



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**LA COMUNICACIÓN COMUNITARIA: UNA
POSIBILIDAD DESDE LA QUE LOS Y LAS JÓVENES
DE “MI COMUNA” CONSTRUYEN PAZ EN EL
TERRITORIO DE LA COMUNA 2.**

Valeria Bermón Franco

Valentina Urrea Deossa

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Medellín, Colombia

2019



**LA COMUNICACIÓN COMUNITARIA: UNA POSIBILIDAD DESDE LA QUE
LOS Y LAS JÓVENES DE LA CORPORACIÓN MI COMUNA CONSTRUYEN
PAZ EN EL TERRITORIO DE LA COMUNA 2.**

Valeria Bermón Franco

Valentina Urrea Deossa

Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de:
Licenciadas en educación básica, con énfasis en humanidades lengua castellana

Asesora:

Ángela María Urrego Tovar

Magister en Educación y Desarrollo Humano

Línea de Investigación:

LENGUAJE, MEDIACIONES Y OTROS SISTEMAS SIMBÓLICOS.

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Medellín, Colombia

2019

*A los y las jóvenes de la Corporación Mi Comuna,
por ser posibilidad y oportunidad,
por delirar y caminar juntos hacia la utopía.*

A mi mejor amiga.

*“Y hoy, más que nunca, es preciso soñar. Soñar, juntos,
sueños que se desensueñen y en materia mortal encarnen.”
Eduardo Galeano.*

Tabla de contenido

Introducción.....	1
Capítulo I Encontrándonos con la utopía	4
Planteamiento del problema	5
Justificación.....	12
Objetivos.....	14
1.1.1 objetivo general.....	14
1.1.2 Objetivos específicos.....	14
Capítulo II Contextualización de la experiencia.....	15
Capítulo III Antecedentes y referentes teórico-conceptuales.....	26
3.1 Antecedentes	27
3.2 Referentes teóricos conceptuales	37
3.2.1 Lenguaje	37
3.2.1.1. Comunicación comunitaria.....	42
3.2.2. Jóvenes	45
3.2.3 El territorio	51
3.2.4 Construcción de paz	59
Capítulo IV Ruta metodológica de la investigación.....	66
Enfoque epistemológico: Hermenéutico	67
Hermenéutica Ontológica Política.....	68
Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica - PINH.....	71
3.1.1 La selección de las y los participantes	74
3.1.2 Categorías y subcategorías de análisis	75

3.1.3 Técnicas e instrumentos	76
Proceso de análisis e interpretación	77
Consideraciones éticas	89
Capítulo V Resultados y discusión.....	90
5.1 Procesos de comunicación comunitaria en torno a la paz y al territorio	91
5.1.1. Las acciones de la Corporación Mi Comuna en torno al territorio	91
5.1.2 Metodologías de trabajo de la corporación Mi Comuna	93
5.1.3. Sinergias con otras organizaciones	95
5.1.4 Una propuesta de comunicación y trabajo comunitario que ha comenzado a ser significativa en la comuna 2	98
5.1.5. Valores en los que se fundamenta la Corporación Mi Comuna	100
5.2. Significados y sentidos en torno a la paz en perspectiva territorial.....	101
5.2.1 Ser Joven en el territorio y la Corporación Mi Comuna	102
5.2.2. La concepción de los y las jóvenes de su territorio y las acciones que emprenden para apropiarlo y resignificarlo.	106
5.2.3. El lenguaje periodístico y la comunicación comunitaria como posibilidad de encuentro, de creación conjunta y de construcción de paz en el territorio	116
Capítulo IV Consideraciones finales y recomendaciones	122
Referencias	128
Anexos	133

LISTA DE TABLAS

Tabla 1: Rastreo de antecedentes investigativos	28
Tabla 2: Mapa de categorías, subcategorías y descriptores.....	74
Tabla 3: Matriz 1- Registro de Codificación	77
Tabla 4: Matriz 2- Nivel textual. Pre-configuración de la trama narrativa	78
Tabla 5: Matriz 3. Nivel textual. Pre-configuración de la trama narrativa- temporalidades y espacialidades	79
Tabla 6: Matriz 4. Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa.	80
Tabla 7: Matriz 5. Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa	81
Tabla 8: Matriz 6. Resultados.....	82

RESUMEN

El objetivo de nuestro trabajo fue comprender las formas en las que los y las jóvenes de la Corporación Mi Comuna contribuyen a la construcción de paz en perspectiva territorial en la Comuna 2 de Medellín, mediante el lenguaje y la acción política del periodismo y la comunicación comunitaria. Se trató de una investigación cualitativa o comprensiva, que parte de asumir la Hermenéutica Ontológica Política como apuesta epistémica y metodológica, desde la que el lenguaje, el pensamiento y la acción política se constituyen en ejes centrales que nos permiten comprender cómo habitamos el mundo, hacer visibles realidades que marcan el devenir de la historia para interpellarla y para emprender acciones políticas que permitan transformar la vida de los sujetos y de las sociedades a las que pertenecen.

El análisis de la información se realizó desde la Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica (PINH) y los hallazgos se definieron teniendo en cuenta las categorías de lenguaje, jóvenes, construcción de paz y territorio, las cuales fueron definidas previamente a partir de la configuración del problema de investigación. Entre los principales hallazgos se destaca que los y las jóvenes de la Corporación Mi Comuna contribuyen a la construcción de paz territorial por medio de los procesos de comunicación comunitaria, dado que, estos generan consciencia alrededor de la identidad del barrio y contribuyen a la construcción de nuevas realidades a partir del trabajo colectivo con la gente del territorio.

Es así como la comunicación comunitaria posibilita el encuentro y permite trabajar en comunidad, desde escenarios reales en los que se posibilita la expresión de la diversidad y la defensa del territorio. Finalmente, se concluyó que es necesario propiciar escenarios en los que se reflexione y discuta en torno a la construcción de paz territorial para que así cada individuo pueda generar acciones que le permitan pensar, ser y estar en el mundo, considerando lo esencial de la diversidad y la unión comunitaria para la búsqueda del bien común. Estas formas de acción política y trabajo comunitario nos sitúan en un mundo de

posibilidades, alternativas y formas de relacionarnos con el otro, lo cual es de vital importancia pensarlo desde la escuela, desde la labor de maestros y maestras y desde la ciudadanía en general, porque representan la necesidad de posibilitar nuevos escenarios de construcción de paz o de paces.

Palabras claves: Lenguaje, Construcción de paz, Territorio, Jóvenes, Comunicación comunitaria.

ABSTARCT.

The objective of our work was to understand the ways in which the young people of the Corporación Mi Comuna contribute to the construction of peace in a territorial perspective in the Comuna 2 of Medellin, through language and the political action of journalism and communication in the community. This investigation was a qualitative or comprehensive research, which starts from taking on the Political Ontological Hermeneutics as an epistemic and methodological commitment, from which language, thought, and political action become central axes that allow us to understand how we inhabit the world, to make visible the realities that mark the evolution of history to interpellate it and to undertake political actions that allow transforming the lives of the subjects and the societies to which they belong.

The analysis of the information was made from the Hermeneutical Narrative Research Proposal (PINH) and the findings were defined taking into account the categories of language, youth, peace building and territory, which were previously defined from the configuration of the problem research. Among the main findings, it was highlighted that the young people of the Corporación Mi Comuna contribute to peace building using methods such as comunitary communication, because these methods can generate conscience around the identity of the neighborhood and can contribute to building new realities from the collective work with the people of the territory.

This is how community communication makes it possible to meet and work in community, from real scenarios in which the expression of diversity and the defense of the territory is possible. Finally, it was concluded that it is necessary to allow and propitiate scenarios that reflect and discuss peacebuilding so that each individual can generate actions which will allow them to think, to be and to be a part of the world, considering the essentials of diversity and unification of communities for the search of the common good. These forms of political action and community labor place us in a world of possibilities, alternatives and ways to relate to each other, which should be thought from schools, by our teachers and also the general population that form a community, because this represents the need to allow for new scenarios of peace building.

Keywords: language, peace building, territory, youths, community communication, peace from below.

INTRODUCCIÓN

El trabajo de grado “La comunicación comunitaria: una posibilidad desde la que los y las jóvenes de la Corporación Mi Comuna construyen paz en el territorio de la comuna 2” fue abordado desde la investigación cualitativa o comprensiva, en la que el lenguaje es el camino para acceder a la comprensión de la experiencia humana. El propósito central la investigación fue comprender las formas en las que los y las jóvenes de la Corporación Mi Comuna, contribuyen a la construcción de paz en perspectiva territorial en la Comuna 2 de Medellín, mediante el lenguaje y la acción política del periodismo y la comunicación comunitaria. Para esto, nos ubicamos desde la Hermenéutica Ontológica Política como horizonte epistemológico y metodológico y para el análisis e interpretación de los relatos recogidos durante la práctica pedagógica, llevada a cabo en el periodo comprendido entre febrero de 2018 y abril de 2019 acudimos al método de la Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica- PINH de Quintero (2018).

El trabajo investigativo que realizamos estuvo vinculado al Macro-proyecto “*Experiencias de construcción de paz con participación de jóvenes, en perspectiva territorial (Subregiones Oriente, Norte y Valle de Aburra)*”, el cual se desarrolla en convenio entre la Universidad Católica de Oriente, la Universidad Autónoma Latinoamericana y la Universidad Católica del Norte. Nuestra vinculación se hizo desde el escenario de la práctica pedagógica, con la Corporación Mi Comuna, que es una organización social de comunicación comunitaria que hace parte de la investigación. En este sentido, en el trabajo se presentan las construcciones colectivas que realizamos en torno a la revisión de antecedentes, al enfoque epistemológico y metodológico de la investigación y al correspondiente método de análisis elegido.

En cuanto a la construcción del marco teórico, en nuestro trabajo se asumieron las categorías teóricas propuestas desde el macro-proyecto, las cuales son jóvenes, territorio y

construcción de paz, pero adicionamos la de lenguaje, porque nuestra pregunta de investigación parte de esta categoría. Así, las construcciones que se presentan se desarrollaron a partir de distintos espacios de discusión, reflexión y análisis, que se llevaron a cabo con el grupo de estudiantes y docentes que hacemos parte del Macro-proyecto. En estos encuentros se realizaron talleres, exposiciones, discusiones que nos permitieron definir los lugares teóricos y metodológicos desde los cuales llevaríamos a cabo la investigación. Así mismo, en los espacios de la práctica pedagógica, en compañía de nuestra asesora se afinaron las comprensiones de estos asuntos y se definieron los referentes que se usarían para dar cuenta de estos componentes del trabajo de grado¹.

El texto se estructuró a partir de seis capítulos, que comprenden los siguientes apartados: Encontrándonos con la utopía, Contextualización de la experiencia, Antecedentes y referentes teórico-conceptuales, Ruta metodológica de la investigación, Resultados y discusión y Consideraciones finales y recomendaciones. En el primer capítulo se presenta el planteamiento del problema de investigación, la justificación y los objetivos. En el capítulo dos se hace una contextualización de la comuna 2, que es el territorio en el cual se ubica la Corporación Mi Comuna, también se presenta un breve relato que da cuenta de nuestra llegada a esta experiencia y de quiénes participan en los procesos de la corporación y los roles que desempeñan en esta.

El capítulo tres da cuenta del entramado conceptual que soporta las categorías centrales de la investigación, en este sentido se abordan el lenguaje desde los planteamientos propuestos por autores como Gadamer (2003), Ricoeur (1999; 2003) y Luna (2011), de esta se desprende la subcategoría comunicación comunitaria abordada desde Garcés y Jiménez (2016) y Meléndez-Labrador (2016). La categoría de jóvenes se desarrolla desde los aportes de Reguillo (2012) y Valenzuela (2005;2015). La construcción de paz es conceptualizada desde Hernández (2014), Lederach (2007) y Galtung (1964). Por último, la categoría de

¹ En este texto se presenta el resultado del trabajo colectivo que se realizó en el espacio de la práctica pedagógica, en torno los antecedentes, la metodología y las categorías teóricas, en las que además de nosotras participaron las compañeras Mónica Guaraca y Luisa López.

territorio construida a partir de los planteamientos de Sosa (2012, Llanos-Hernández (2010), Escobar y Echeverría y Rincón (2000).

En el capítulo cuatro se presenta la ruta metodológica que se siguió en el desarrollo de la investigación y se explicitan el enfoque epistemológico y metodológico, así como el método de análisis de las narrativas. Los resultados del análisis e interpretación de las narrativas se exponen en el capítulo cinco y por último en el capítulo seis se da cuenta de las conclusiones y recomendaciones.

Es importante señalar que este ejercicio de investigación, que hace parte del proceso de la práctica pedagógica, ha representado para nosotras, como maestras en formación, la oportunidad para reflexionar en torno a las maneras en las que desde distintos lenguajes y desde escenarios no convencionales, como son los entornos comunitarios, se fortalecen asuntos relacionados con la formación como licenciadas en educación básica, con énfasis en humanidades y lengua castellana, los cuales giran en torno a los aportes que podemos hacer desde nuestro lugar de maestras a la construcción de un tejido social que apuesta por otras formas de leer y analizar las realidades que vivimos como sociedad. En este sentido, esta ha sido una experiencia que nos ha permitido examinar nuestro proyecto de vida profesional y situarnos como sujetos políticos, con la responsabilidad de aportar y participar en procesos de educación, ya sean institucionalizados o no, que propendan por la construcción de paz o de paces, en nuestro país, desde las realidades y potencialidades de las comunidades y los territorios.

CAPÍTULO I

ENCONTRÁNDONOS CON LA UTOPIÍA.



Fotografía El derecho al delirio Corporación Mi Comuna tomada Kevin Rodríguez (2018)

“Qué tal si deliramos por un ratito
qué tal si clavamos los ojos más allá de la infamia
para adivinar otro mundo posible...”
-Eduardo Galeano

1.1. Planteamiento del Problema

Tras la firma de los acuerdos de paz entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC-EP², y los resultados que favorecieron el NO en el proceso del plebiscito para refrendar dichos acuerdos, el país se encuentra en un momento coyuntural, en el que cada vez más se agudiza la oposición entre quienes reconocen y avalan el proceso de paz y los que se muestran escépticos frente al accionar del grupo guerrillero y en contra de algunas de las garantías jurídicas que el acuerdo les ofrece para reincorporarse a la vida civil y para conformarse como partido político.

Esta situación de polarización nos compromete a todos los colombianos, pues la construcción de paz es una tarea de todos y todas y es un derecho al que no podemos renunciar. Además, la división a la que asistimos favorece el recrudecimiento de la violencia política y la impunidad para los asesinatos selectivos de cientos de líderes y lideresas, así mismo facilita la represión y la deslegitimación de la movilización social, entre otros asuntos.

Pero lo más grave de todo podría ser recaer en las distintas y múltiples formas de violencia que se desencadenarían si se reactivan los escenarios de confrontación armada que se han superado con las FARC, porque es necesario tener presente que, según el Informe “¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad”, la guerra en Colombia ha dejado un aproximado de ocho millones de víctimas directas, entre secuestros, desapariciones forzadas, homicidios, desplazamientos forzados, violencia sexual, masacres o ataques a bienes civiles

² El cual se firmó el 24 de noviembre del 2016, se aprobaron seis puntos clave para finalizar el conflicto armado del país. El primer punto se denomina Política de Desarrollo Integral. El segundo punto se denomina Participación Política se enfoca en la participación de toda la ciudadanía en la política. El tercer punto se denomina Fin del Conflicto. El cuarto punto se denomina Solución al Problema de las Drogas Ilícitas. El quinto punto se denomina Víctimas del Conflicto, contribuyendo a la reconciliación, la no repetición y la transición del conflicto armado a la paz. El sexto, y último punto, se denomina Implementación, Verificación y Refrendación. (Gobierno Nacional de Colombia, FARC-EP y países garantes, 2016)

(Centro Nacional de Memoria Histórica-CNMH, 2013). Situaciones muy lamentables para el país, que no debemos permitir que se repitan.

Ahora bien, dicha polarización también puede significar una posibilidad para abrir el debate, establecer consensos y como sociedad definir los caminos que nos ayuden a transitar hacia un sistema político, económico, social y cultural más incluyente y equitativo, que nos permita participar, desde cada lugar y cada rol, en la construcción de la paz en los distintos territorios de Colombia, y nosotras como jóvenes ciudadanas y como maestras en formación creemos en esta posibilidad, pese a lo oscuro que se perfila el horizonte, confiamos en que podemos avanzar como sociedad y cambiar la historia de guerra que ha marcado la vida de por lo menos tres o cuatro generaciones en Colombia.

En este sentido, la construcción de paz es un reto histórico para el país, y es un trabajo arduo en el que todas las instituciones, sectores y organizaciones estamos implicados, por ello la universidad, como escenario académico que debe pensar y problematizar lo que ocurre en la sociedad, no puede quedarse al margen de esta tarea y, es justo en este punto, en el que nuestras reflexiones y acciones como maestras en formación tienen un espacio muy importante ante el inmenso reto que tenemos, para contribuir en la transformación de la historia de guerra que hemos vivido por casi seis décadas en Colombia y las consecuencias que esto ha traído para nuestra sociedad.

Por otra parte, es sabido que el conflicto armado ha tenido un acento más fuerte en las zonas rurales del país, pero ello no significa que las grandes ciudades como Medellín hayan estado al margen de sus impactos, entre los que se destacan la recepción de miles de desplazados que abandonaron sus tierras a la fuerza; la existencia de milicias urbanas, como una estrategia insurgente que trabaja desde las ciudades y la existencia de múltiples grupos delincuenciales asociados al narcotráfico y al paramilitarismo, entre otros. Al respecto, en el informe “Medellín: memorias de una guerra urbana”, del CNMH (2017), se afirma que

Medellín ha cargado con el fuerte estigma de ser la ciudad más violenta del país e incluso una de las más violentas del mundo:

Las bombas en lugares públicos, el aniquilamiento de líderes de izquierda y defensores de derechos humanos, el secuestro, los asesinatos de personas consumidoras de drogas, trabajadoras sexuales y habitantes de calle, las masacres de galladas de jóvenes, los ataques terroristas y con explosivos, el miedo y la zozobra colectiva han consolidado esta imagen. Medellín se convirtió, hacia mediados de los años ochenta, en una ciudad agónica, marcada por la puja entre la vida y la muerte (p.22).

Luego, en el periodo comprendido entre 2006 y 2014, según el informe del CNMH (2017), se vive un periodo de declive en el accionar de los paramilitares y la guerrilla, el cual se asocia con la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia-AUC, pero se da como correlato una reacomodación de las distintas estructuras criminales y la conformación de nuevas formas de violencia, tales como: “el asesinato de líderes, especialmente de jóvenes relacionados con propuestas de resistencias artísticas y culturales, la exacerbación de las llamadas fronteras invisibles, el asesinato y la violencia contra las mujeres” (p.29).

Además, es necesario subrayar que estas situaciones tuvieron un mayor acento en los llamados “barrios populares” de la ciudad, con lo cual es fácil inferir que los sectores más empobrecidos fueron y han sido los que han quedado más expuestos a las lógicas y dinámicas de los grupos armados que buscan apropiarse de los territorios y ejercer control sobre sus habitantes. A todo esto, se le suma que la ciudad ha tenido diferentes momentos de crisis económica y que las repercusiones principales han estado representadas en el aumento de la pobreza y la carencia de opciones de empleo digno, con lo cual los y las jóvenes se vieron fuertemente afectados y muchos terminaron por engrosar las filas de los actores armados. Entonces es necesario señalar que, desde hace alrededor de cuatro décadas, la población joven de Medellín es la que más ha sufrido los impactos de la violencia, ya sea esta derivada directamente del conflicto armado, por el accionar de las bandas delincuenciales o por la represión del estado.

Pero, si bien es necesario tener en cuenta un panorama de lo que ha implicado el conflicto armado y las distintas formas de violencia que de este se desprenden, también es

fundamental reconocer las múltiples, coloridas, sonoras y diversas formas en las que muchas organizaciones sociales de base de la ciudad, conformadas por jóvenes, han expresado su oposición y se han resistido al control que han querido imponerles, es así como el Informe del CNMH, resalta que entre el 2005 y el 2014:

... las organizaciones de mujeres y jóvenes se hicieron aún más visibles como portadoras de las reivindicaciones relacionadas con la defensa de la vida, el derecho al territorio y la cultura. Este período también estuvo caracterizado por la emergencia de la memoria como recurso de resistencia y transformación de las heridas dejadas por el conflicto armado en la ciudad y sus territorios (p.41).

Estas acciones han logrado generar cambios importantes en la ciudad y han aportado desde distintos lugares, estrategias y lenguajes a la construcción de paz en sus territorios, puesto que sus habitantes han decidido apropiarse de ellos, superando el miedo que los violentos han usado como su principal estrategia de control, se han negado a ser indiferentes e indolentes y se han propuesto generar alternativas que contribuyen al fortalecimiento del tejido social, al empoderamiento de las comunidades y a la defensa de sus territorios.

Es por esto que, desde nuestro lugar de maestras en formación y como jóvenes estudiantes de la Universidad de Antioquia, nos vimos convocadas por el interés de indagar por los aportes que hacen muchos jóvenes de Medellín a la construcción de paz en sus territorios³, y de manera particular, por nuestra formación, quisimos preguntarnos por los distintos lenguajes que usan para ello.

Para comenzar, nos dimos a la tarea de buscar colectivos juveniles que trabajaran la construcción de paz territorial desde diferentes lenguajes, en esta búsqueda nos encontramos con la Corporación Mi Comuna, cuyo lema es *“Comunicando el territorio para el desarrollo*

³ Desde el Macroproyecto *“Experiencias de construcción de paz con participación de jóvenes, en perspectiva territorial (Subregiones Oriente, Norte y Valle de Aburra)”*. El cual se desarrolla en convenio entre la Universidad Católica de Oriente, la Universidad Autónoma Latinoamericana y la Universidad Católica del Norte y nosotras nos articulamos al mismo desde la práctica profesional.

de las comunidades” y fue creada en 2009 por unos jóvenes líderes sociales de la comuna 2, con la intención de generar procesos de comunicación comunitaria. Fue entonces cuando solicitamos un espacio para contarles nuestro interés investigativo, solicitar que nos aceptaran como practicantes e invitarlos a participar del macro-proyecto. Por fortuna ellos y ellas aceptaron, y entonces comenzamos nuestra práctica profesional, nos vinculamos a sus dinámicas y desde nuestra participación activa comenzamos a conocer esta experiencia, en la cual los y las jóvenes de la corporación buscan aportar en la lectura, reconocimiento, apropiación, resignificación y defensa del territorio, a partir de la elaboración del periódico Mi Comuna 2; de la generación de material audiovisual; la incorporación de distintas expresiones artísticas como el teatro, la música y la danza, y de procesos de formación política, lecto-escritura, talleres de fotografía, entre otros.

En un trabajo paralelo, abordamos las categorías teóricas de construcción de paz, territorio, jóvenes y lenguaje, para luego acercarnos a la comunicación comunitaria y definir desde qué lugares teóricos nos moveríamos, así mismo fue necesario indagar por la historia de la comuna 2. A continuación presentamos unas líneas generales de estos conceptos que permiten comprender el sentido de nuestra pregunta de investigación.

En primer lugar, para la categoría de lenguaje nos situamos desde Gadamer y Ricoeur, para asumir el lenguaje como algo vivo, que da cuenta de la experiencia humana, por lo que no es posible de ser encasillado como un sistema de signos y de reglas, sino que se constituye en la posibilidad de ser y estar en el mundo y a su vez se constituye en mediación, porque está a la base de todo proceso de comprensión y diálogo con el mundo. Así, los sujetos podemos, en y desde el lenguaje, leer, interpretar, crear y transformar las distintas realidades de las que somos parte, pues el lenguaje siempre se abre como posibilidad de instaurar algo nuevo en el mundo.

Así mismo, al comenzar nuestra práctica en la Corporación Mi Comuna, nos acercamos al lenguaje periodístico comunitario y la comunicación comunitaria, que nos

remiten a un tipo de comunicación que tiene como objetivo construir, transmitir, difundir y compartir las necesidades y demandas de las personas de determinado territorio, está orientada a posibilitar la participación ciudadana y así contribuir a un discurso plural y alternativo que responda a los intereses de las comunidades. Según Garcés y Jiménez (2016), la comunicación y los medios comunitarios buscan que desde la apropiación social se puedan generar procesos de transformación ciudadana, que vayan más allá de lo propuesto por los medios de masas, con esto se posibilita que las comunidades generen espacios de cambios estructurales, políticos, económicos, sociales y culturales.

Continuando con la categoría de jóvenes, es necesario señalar que, más allá de la definición de joven que se plantea en la Ley Estatutaria 1622 de 2013, en la cual se comprende por joven a “Toda persona entre 14 y 28 años cumplidos en proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía”. La concepción de joven que acogimos para la investigación es la de Reguillo (2012), quien plantea que ha sido un error pensar a este grupo social como una categoría homogénea y limitado biológicamente, por el contrario, la autora propone que debe reconocerse como un grupo dinámico, diverso y con prácticas culturales que divergen con los esquemas sociales ya establecidos.

Para abordar el concepto de construcción de paz partimos de la idea de que la paz tiene que ver con la justicia social, la igualdad y el diálogo conjunto que se establece en torno a lo que las comunidades necesitan y desean. (Lederach, 2007 y Galtung 1999). Además, promueve maneras para la resolución de conflictos. Así mismo, de la mano de Hernández (2014), la construcción de paz comprende las iniciativas que fortalecen la base social pacífica de medio y largo plazo de carácter político, económico, social y cultural.

En la construcción de la categoría de territorio acogimos el planteamiento de Sosa (2012) el cual plantea que, el territorio más allá de estar constituido por una base geográfica

con delimitaciones políticas, en esencia se define por las relaciones sociales, dotadas de sentido que vienen de tradiciones y memorias colectivas, que producen simbolismos y generan formas de habitarlo, apropiarlo, recrearlo. De esta forma el territorio se torna en un tejido que articula componentes físicos, procesos históricos, sociales, culturales, políticos y ecológicos.

Además, desde nuestra vinculación a la Corporación Mi Comuna, fue necesario indagar por las características de la Comuna 2 -Santa Cruz, territorio que hace parte de la Zona Nororiental, y encontramos que los primeros pobladores de esta zona fueron en su mayoría campesinos que emigraron de distintos municipios vecinos, como consecuencia de la guerra y la violencia. Por ello, este territorio se caracteriza por tener una estructura que no obedece a los criterios de planificación del espacio por parte de la administración municipal, en su lugar, los habitantes se fueron acomodando de acuerdo a las condiciones del terreno y a las necesidades que se tenían a mediados del siglo XX y en la actualidad presenta uno de los niveles de calidad de vida más bajos de la ciudad, porque la mayoría de su población se encuentra ubicada entre los estratos socioeconómicos 0 al 2.

De otro lado, es necesario señalar que, la Comuna 2, ha sido uno de los territorios más afectados por la violencia que golpeó el país durante las décadas de los ochenta y los noventa. Para 1995, sumaban más de 65 bandas de 164 que operaban en toda la ciudad, de esta manera las violencias aumentaron en dos direcciones, hacia el interior de la comuna con los enfrentamientos entre milicias, autodefensas y bandas criminales y; hacia afuera de la comuna, en el centro de la ciudad, el cual era escenario en el que los integrantes de estos grupos realizaban sus actividades delictivas, además, en sus filas se contaba con cientos de jóvenes que eran cooptados por las estructuras armadas (Alcaldía de Medellín, 2012).

En síntesis, nuestra pregunta de investigación es la siguiente:

¿De qué manera los y las jóvenes de la Corporación Mi Comuna contribuyen a la construcción de paz en su territorio -la Comuna 2 de Medellín- por medio de los procesos de comunicación comunitaria que llevan a cabo?

1.2 Justificación

Tras la firma del Acuerdo de Paz entre las FARC-EP y el gobierno nacional, la sociedad colombiana tiene la posibilidad de comenzar a construir otra historia, de abonar el camino para que la paz comience a florecer en los distintos territorios de nuestro país, y esta es una tarea que nos concierne a todos y todas. Pero, es necesario pensar la paz desde una perspectiva amplia, que va más allá del cese a la confrontación armada, se requiere dotarla de sentido, apropiarla, construirla desde lo cotidiano, desde el aporte de las comunidades y a partir del uso de distintos lenguajes. Esto implica pensar en una paz que se construye de abajo hacia arriba, y que pueden existir distintas formas de asumirla, porque eso dependerá de lo que las comunidades privilegien, de las lecturas que hagan de sus necesidades, potencialidades y de la fuerza conjunta que generen para reconstruir sus territorios, para transformar las lógicas de la guerra y la violencia que se han instaurado en la cultura y encontrar alternativas para tramitar los conflictos y exigir sus derechos desde formas no violentas.

Además, teniendo en cuenta que los y las jóvenes son uno de los grupos poblacionales que más se ha visto afectado por las lógicas de la guerra, y que han sido objeto de distintas formas de estigmatización que los señalan como sujetos revoltosos, irresponsables y hasta peligrosos, creemos que es necesario seguir avanzando en el reconocimiento de sus potencialidades, de los lenguajes que usan para expresar sus formas de leer y entender el mundo, así como de sus necesidades y de los riesgos que los acechan. Por esto, consideramos necesario visibilizar propuestas creadas y agenciadas por colectivos de jóvenes, que aportan a la construcción de paz en sus territorios desde diferentes lenguajes, y desde la generación de alternativas que recogen los saberes populares y comunitarios, la diversidad, la dignidad

y la solidaridad como elementos centrales para la generación de entornos favorables para la paz.

De otro lado, partiendo del objeto del Programa de formación del Pregrado en Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana, cuyo interés central es "la formación de maestros desde una concepción del lenguaje que articula las dimensiones ética, estética y lógica, y que propicia la sensibilidad, la lectura crítica de los contextos socioculturales, la comprensión del mundo y de la propia experiencia" (PEP, 2013, p.3). Se propende entonces por una formación desde el ser de maestros y maestras como sujetos políticos que comprenden la necesidad y la importancia de asumir su trabajo educativo desde la acción política, es decir, desde la acción decidida que se emprende junto a otros y otras para transformar las realidades de injusticia y para aportar a la generación de alternativas y nuevas realidades desde la equidad, la diversidad y el respeto a la vida y a la dignidad humana.

Por esto, encontramos pertinente asumir esta investigación, porque representa una posibilidad para fortalecer nuestro proceso de formación, especialmente en lo relacionado con el conocimiento y el acceso a escenarios no institucionalizados, en los que también se ponen en juego nuestros saberes pedagógicos. Además, podremos reconocer las características y fortalezas de la comunicación comunitaria y del lenguaje periodístico que está a la base de la misma, y podremos acceder a los procesos que la Corporación Mi Comuna lidera en la comuna 2, y aportar desde nuestro saber y experiencia.

Por lo anterior, consideramos que esta investigación puede representar aportes valiosos en torno a la visibilización del trabajo que hacen los y las jóvenes para reconstruir el tejido social en sus territorios, propiciando escenarios de diálogo y construcción conjunta que respondan a sus necesidades e intereses de las comunidades. Así mismo, de la investigación se pueden desprender aprendizajes y reflexiones importantes para seguir

avanzando en la educación para la paz, en la generación de una cultura de paz y en el reconocimiento y la emergencia de lenguajes para la paz.

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo general.

Comprender de qué forma los y las jóvenes de la Corporación Mi Comuna, contribuyen a la construcción de paz en perspectiva territorial en la Comuna 2 de Medellín, mediante los procesos de comunicación comunitaria que llevan a cabo en el territorio.

1.3.2 Objetivos específicos.

- Describir los procesos de comunicación comunitaria de la Corporación Mi Comuna, en torno a la apropiación del territorio y la construcción de paz en el mismo
- Interpretar los significados y sentidos que adquiere la paz en perspectiva territorial, desde los relatos de los y las jóvenes de la Corporación Mi Comuna, en torno a los procesos de comunicación comunitaria que llevan a cabo en la comuna 2 de Medellín

CAPITULO II: CONTEXTUALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA



Fotografía Conociendo nuevos mundos por Kevin Rodríguez (2018)

“Soy esperanza que camina por callejones y escaleras, que evita perderse del rumbo, aunque no sea fácil, pues los laberintos siempre están ahí, como hay niños, niñas, jóvenes y adultos dispuestos a orientarme con solo verles a los ojos.”

-Jhony Díaz (Ejercicio “Soy Mi Comuna”)

El interés de nuestro trabajo de grado estuvo centrado en comprender cómo algunos colectivos de jóvenes de la ciudad, desde sus diversas acciones aportaban a la construcción de paz en sus territorios, en este sentido, buscamos varios colectivos de la ciudad que enfocaran su trabajo con jóvenes o estuvieran conformados por jóvenes que le apostaran a una dinámica de ciudad distinta a la que se había experimentado en Medellín, por medio de un lenguaje que les permitiera ser visibilizados y escuchados. En esta búsqueda encontramos a la Corporación Mi Comuna, la cual fue creada por jóvenes de la comuna 2 en el 2009 para posibilitar la participación de los habitantes de la zona Nororiental de la ciudad a través de un periódico en el que eran ellos los principales guionistas.

Con el ánimo de ofrecer una mirada general al contexto en el que este grupo de jóvenes trabaja y de las condiciones contextuales en las que surgió, a continuación, presentamos un breve acercamiento a la historia de la comuna 2.

Santa cruz, lo que se narra: la fundación.

Como toda Colombia, Medellín ha sufrido por cuenta de la violencia, la herencia de la guerra del narcotráfico nos dejó una ciudad inmersa en el dolor y la indiferencia, cada comuna aportó un gran número de muertos, pero sin duda algunas sufrieron más que otras. Tal como señala el Informe Medellín: memorias de una guerra urbana (2017), el nororiente de la ciudad fue donde la guerra llegó pisando más fuerte, las comunas 1, 2 y 3 aportaron el mayor número de víctimas y victimarios partícipes de la violencia.

Los primeros barrios conformados fueron La Isla y Moscú, se formaron con asentamientos bajo la modalidad de invasión, en su mayoría por personas que venían del campo huyendo de la guerra bipartidista con la esperanza de encontrar en la ciudad beneficios como educación, salarios y alimentación digna. Entre los vecinos, con pico y pala, fueron

creando barrios, y por medio de convites en los cuales vendían empanadas, arepas, chorizos, cerveza, aguardiente, lociones e indumentaria, recogían fondos para construir el barrio donde, en primera instancia, las casas estaban hechas con bases de palos, latas y cartón, pero poco a poco fueron adecuando las casas ellos mismos, buscando recursos con las ventas de productos y ayudándose entre la misma comunidad que habitaba la zona

Mientras la Junta de Acción Comunal se dedicaba a la gestión de materiales como gravilla y cemento, los vecinos del barrio se encargaban de la pavimentación de calles los fines de semana. La pavimentación representó para ellos la posibilidad de transitar calles aptas para el acceso de los carros, por las que podrían transportar los enfermos y desplazarse sin lidiar con lodazales de tierra amarilla. (López, 2016, p. 123)

Según López (2016), el barrio Villa del Socorro, sector donde está ubicada la Corporación, a diferencia de los otros de la comuna, fue construido por La Fundación Casitas de la Providencia en los primeros años de la década de los cincuenta, la cual pretendía reubicar a las personas que vivían en los tugurios de Medellín acentuados en “puntos estratégicos como la Alpujarra, el Cementerio Universal, la Iguaná, San Benito, la Inmaculada, la Estación Villa y la calle Barranquilla” (p.45), para la renovación industrial de la ciudad, la fundación acompañó con recursos del estado el proceso de traslado y construcción del barrios pero, al igual que en los tugurios, no se suplían necesidades como vías fáciles de acceso, alcantarillado, electricidad o agua potable, lo que llevó, según la Corporación Cultural Nuestra Gente (2014), a que los y las habitantes emprendieran una lucha por estos servicios, por lo que muchas de las vías del barrio fueron construidas por ellos mismos ante la necesidad y el desinterés del estado para llevarlas a cabo.

Ahora, casi setenta años después de la llegada de los primeros habitantes de la zona, la comuna 2, Santa cruz, está conformada por los siguientes barrios: El Playón de los Comuneros, La Frontera, La Isla, Pablo VI, La Francia, Andalucía, Villa del Socorro, Villa Niza, Moscú 1, Santa Cruz y La Rosa. Esta una de las más habitadas de la ciudad, en el censo realizado por el DANE en el 2005 se encontró que había 103.212 habitantes, la cual la convierte en la comuna más densamente poblada de Medellín.

Las violencias que se narran.

Según el Informe Medellín: memorias de una guerra urbana, del Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), los barrios de la comuna 2 fueron los que mayores hechos de violencia letal registraron en Medellín entre 1980 y 2014. Entre 1984 y 1994 la comuna estuvo inmersa en enfrentamientos entre diferentes grupos armados como “milicias independientes, grupos armados afines a las guerrillas, grupos paramilitares, bandas y miembros de la fuerza pública” (p.216), todos luchando por el control del territorio. Los y las habitantes del territorio vivían bajo el temor de quedar atrapados entre las balas en cualquier momento, ir a la tienda, esperar el bus o tomarse una cerveza en la acera representaban un riesgo y, en muchas ocasiones, eran causantes del hecho de no regresar a casa.

Como consecuencia, a muchos civiles los asesinaban por sospecha de ser informantes de la guerrilla o revolucionarios, los líderes y lideresas sociales eran perseguidos y el miedo reinaba al escuchar una moto o un carro pasando por las calles del barrio. El periódico El Tiempo, en su edición del 28 de febrero de 1991, presenta el testimonio de uno de los habitantes del barrio:

El martes, cuando el carro que transportaba a los periodistas de EL TIEMPO hasta el escenario donde murieron asesinados dos estudiantes de primaria en el barrio Santa Cruz, de la comuna nororiental, asomó en la esquina de la escuela donde fueron baleados dos menores, los parroquianos que a esa hora se encontraban en la calle se esfumaron en fracciones de segundo. Temían que se tratara una vez más de los hombres que quitan la vida, como dijo temeroso un vecino del sector.

Para la década de los noventa la situación no cambió mucho, el miedo seguía reinando en las calles, las lágrimas y la sangre adornaban el barrio cuando las familias veían a sus seres

queridos caer muertos o heridos. No había calle sin dolor, los hijos eran arrancados de sus madres para hacer parte de la guerra, ya sea siendo víctimas o victimarios

En ese tiempo la calle no era un buen lugar para salir a departir con los amigos y tampoco una opción para caminar hacia la cancha a ver un partido de fútbol, la iglesia para rezar o una esquina para hablar, porque en cualquier momento las balas llegaban sin dar aviso y la vida de un niño, o un adulto se suspendía (Cañas, 2014, p. 88.)

Es así como la comuna 2 “fue el centro geográfico y logístico de este conflicto y se volvió objetivo de la disputa militar” (CNMH, 2017. p.103) todo el lugar se convirtió en una confrontación entre paramilitares y milicias urbanas, además de la intervención militar del estado. Allí se dio la mayor pérdida de vidas en la ciudad por cuenta del conflicto armado, siendo los jóvenes de género masculino las mayores víctimas, lo cual da pie a que los y las jóvenes de estas épocas los llamen “la generación perdida.”

El laberinto que se habita

Nuestro primer acercamiento con la Corporación Mi Comuna fue por internet, su página web era llamativa y nos daba una información general de lo que hacían, en primera instancia pudimos identificar que realizaban periodismo comunitario y un trabajo con audiovisuales, nos llamó la atención lo que publicaban en sus redes; eventos, trabajos con la comunidad, talleres y un gran número de actividades culturales. Posterior a esto nos comunicamos con Marcela Londoño, la directora de la corporación, ella nos dio una cita para conversar sobre nuestro interés por conocer a profundidad el trabajo que realizaban y nuestra intención de participar en su ejercicio comunitario.

La primera vez que realizamos una visita a la corporación, iniciamos el recorrido desde la Universidad de Antioquia hacia el barrio Villa del Socorro, pudimos advertir que el

camino está lleno de lomas y curvas, las calles son coloridas, hay murales de todo tipo, desde alusiones a equipos de fútbol y dedicatorias de amor, hasta mensajes de resistencia y bienvenida. Por primera vez llegábamos al territorio, las dos desconocíamos el lugar, nunca habíamos transitado por esa zona de la ciudad.

En esa ocasión nos perdimos, muchas de las vías terminaban en callejones y escaleras, el reconocimiento de calles y carreras se nos hizo imposible, nos sentíamos atrapadas en un laberinto sin escapatoria. Subíamos, bajábamos, volteábamos y volvíamos al lugar donde había empezado la travesía, así que después de un rato de búsqueda sin triunfo decidimos preguntarles a las personas que pasaban por allí o estaban sentados pasando el rato bajo un sol que a nosotras ya nos estaba sacando de quicio. En medio de tanta preguntadera alguien que sabía dónde quedaba se apiadó de nosotras y nos dijo que podía llevarnos, este hombre salió de un edificio, donde supusimos que trabajaba, y nos llevó por un callejón oscuro, húmedo y con una peculiar mezcla de olores, un lugar perfecto para grabar una escena de película de terror.

Al finalizar el recorrido del callejón, al lado derecho pudimos ver una casa grande con un letrero que dice *Casa para el Encuentro Eduardo Galeano*. Ver que en un lugar de la comuna 2 de Medellín enunciaban a Galeano nos llenó el corazón, solo el nombre nos invitaba a entrar y habitar el mundo donde “los nadies” sueñan con utopías. La fachada de la casa es amplia y colorida, al lado derecho hay un mural de la madre tierra y al otro una casa pequeña que inmediatamente despertaba curiosidad por su ubicación.

La casa es verde limón con una enorme reja azul, lo colorido de ésta combina con los colores de las casas del barrio, todas tan diferentes, coloridas y asimétricas construidas de formas tan distintas que los arquitectos se preguntarían por qué siguen en pie. Al pasar por la puerta vimos un dibujo de Galeano hecho a lápiz, a pocos pasos de la puerta a mano derecha encontramos unas escaleras, pero antes de subir nos percatamos que en el primer

piso hay un salón grande y varias habitaciones a oscuras, al fondo parecía haber un patio enorme.

Al subir las escaleras empezamos a conocer la casa, paredes sin revocar, habitaciones sin puertas, piso sin embaldosar y ventanas dobles de madera. Llegamos a un salón donde estaban ubicados tres muebles que fácilmente evocaban los recuerdos de una abuela sentada en su sillón, la casa generaba una sensación de acogimiento inexplicable. Saludamos a un hombre joven que nos dijo que Marcela todavía estaba en camino, un alivio para nosotras, ya que habíamos llegado un poco tarde.

Mientras bebíamos un café que nos ofreció aquel hombre, observábamos con detenimiento que en verdad era una casa; sala, cocina, baño, seis habitaciones y una terraza. Las habitaciones hacen de salón de instrumentos, estudio, oficinas y sala de exposiciones, la cual tiene una de las ventanas en la que se pueden ver unas cajitas suspendidas en el aire que transportan ojos curiosos a los rincones de la comuna. Particularmente una de las habitaciones siempre fue nuestra preferida, la única con las paredes revocadas y el piso tapizado, allí todos los mundos están en diálogo, los niños siempre quieren habitarla, allí reina la magia de la literatura, en la que nos podemos perder horas para viajar a universos inimaginables, allí también podemos jugar, hacer manualidades o dormir, esta es la Sala de Lectura Palabras al Viento, la cual tiene una ventana que permite ver un mural en el patio del primer piso, en el cual se ven casas en tonos naranjas, amarillos y marrones, que están arrumadas sobre una montaña, esa es la representación exacta de cómo son las casas de la comuna 2, grandes, pequeñas, torcidas, con ventanas o sin ellas, cada una de ellas distinta.

La sala donde tomamos asiento para conversar un rato tiene una biblioteca con muchos libros de Galeano, algunas cámaras análogas, una máquina de escribir y premios que la corporación se han ganado por su trabajo con la comunidad del barrio. En una de las paredes se exhiben muchísimas fotos que enfocan rostros felices, niños, jóvenes y adultos en

procesos como radio, teatro, música y manualidades, las fotografías dan muestra que son los habitantes de la comuna disfrutan con el trabajo que realiza la corporación.

Mientras esperamos a Marcela, Henry, quien también es parte de la corporación, nos cuenta que el primer piso es compartido con otra organización, entre las dos dividen los gastos de servicios y arriendo, comparten zonas comunes como el patio y la terraza, donde hay varios murales y una vista a toda la zona nororiental, desde allí se puede ver la inmensidad de la ciudad que habitamos, el río Medellín de tonalidad café y su sistema metro.

Así inició nuestro proceso de participación en la corporación. Al paso de algunas semanas, cuando comenzamos, después de que el grupo base de la Corpo -como ellos la nombran y como nosotras también decidimos nombrarla- estuviese de acuerdo con nuestra participación en los procesos que ofrecen a la comunidad del territorio. A partir de ese momento empezamos a conocer el barrio, nunca habíamos transitado por esas calles, ni subido hasta el cansancio aquellas lomas, el sector es una gran zona de comercio, en una de cada cinco casas hay una tienda, un remate o venta de cremas, obleas, recargas, ropa o salchipapas... allí en lugar de casas hay cajitas musicales con géneros variados que van desde el vallenato hasta el merengue pasando por la guasca, el reggaetón, la salsa y la guaracha, este último muy preferido por los y las jóvenes.

Siempre hay gente en las calles, muchísimos perros y gatos, también hay muchos niños en el sector, por lo regular están jugando en la calle o conversando por ahí, algo difícil de ver en tiempos de internet. No faltaba el motociclista que pasaba a mil por hora sin casco, haciendo ruido para que todos escucharan y vieran que iba a pasar, tampoco faltaba la cobija extendida en el balcón ni los muchachos reunidos en la esquina. Estos asuntos particulares forman la identidad de la comuna 2, esa identidad que construyen los señores que se sientan en las mesas de la tienda a jugar parkés mientras toman tinto, esa que enseña a tenerse del

bus para no caer y la que hace que cada persona que vive allá pueda andar por las calles sin perderse.

Jóvenes que caminan el territorio a través de sus sueños.

El proceso del colectivo comenzó con un grupo de jóvenes que después de realizar un diplomado sobre medios impresos, con muy poca experiencia en comunicación, decidieron crear un periódico de forma prácticamente improvisada. Así nació el periódico Mi Comuna 2 en el 2008, la primera edición se realizó sobre el Plan de Desarrollo Local, esta fue una prueba piloto para conocer el impacto del contenido en la comunidad, así que las primeras ediciones se enfocaron hacia temas como ofertas de programas y proyectos de la alcaldía que beneficiaban a la comunidad, por lo que recibieron muchas críticas dado que la información era muy institucional y poco digerible para la comunidad.

Pasado un tiempo el grupo comenzó a desintegrarse, la mayoría abandonaron el proceso y solo quedaron Yorlady Benjumea y Natalia Delgado, quienes asumieron la dirección del periódico y se comprometieron con el proceso hasta hace 3 años, cuando decidieron empezar otros proyectos por fuera de la corporación. Con el paso de los meses se fueron vinculando varios jóvenes, estos decidieron nombrarse como Corporación Mi comuna 2. En este punto la dinámica del periódico cambió radicalmente, pues se empezaron a publicar y visibilizar las problemáticas del barrio, crearon un comité editorial en el cual recibían propuestas y sugerencias de la comunidad, allí se les ofrecía a las personas la posibilidad de contar las novedades que ocurren en el barrio, las historias de vida y las problemáticas y necesidades que los unen, así el periódico tomó un carácter comunitario, el cual aún conserva.

Con la creación de la Corporación busca habitar cada calle, cada callejón y cada rincón del territorio, de su comuna 2. Su sede principal es la Casa para el Encuentro Eduardo Galeano, pero no siempre fue así, llevan en la casa 3 años, antes estaban ubicados en la Acción Comunal del barrio Andalucía y antes de eso no tenían un sitio de encuentro, se reunían en la casa de alguien a pensar, proponer y planear qué iban a desarrollar en cuanto a procesos de comunicación comunitaria. Con el paso de los años la corporación fue ampliando su quehacer, si bien el periódico fue el pretexto para la creación de la corporación, se han vinculado otros procesos como los audiovisuales, los talleres de formación y la promoción de lectura y escritura.

Para el momento de nuestra investigación la Corpo contaba con siete jóvenes de planta y otros diecisiete acompañando procesos como talleres y semilleros desde el voluntariado. Estos jóvenes tienen algo en común, todos creen la utopía de la que nos hablaba Galeano, esta que nos lleva a caminar, son literatos y periodistas, son soñadores y críticos, anhelan transformar realidades desde el arte y la cultura, desde el pensamiento y el sentir. Estos jóvenes actúan en su territorio con miras en que esos sueños colectivos encarnen en realidad:

Son cosas chiquitas. No acaban con la pobreza, no nos sacan del subdesarrollo, no socializan los medios de producción y de cambio, no expropián las cuevas de Alí Babá. Pero quizá desencadenen la alegría de hacer, y la traduzcan en actos. Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla, aunque sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad es transformable. (Galeano)

Los y las jóvenes que nos abrieron las puertas de la corporación para ese entonces fueron: Marcela Londoño, comunicadora social y periodista, directora de la corporación, quien hace parte de esta desde hace nueve años. Jhony Díaz, licenciado en lengua castellana, es el corrector de estilo del periódico, encargado de la gestión cultural de la casa, participa de los procesos de la Corpo desde hace nueve años. Yonatan Duque, comunicador social, es

la persona encargada de la promoción de lectura, lleva en la corporación nueve años. Lorena Tamayo, comunicadora social y periodista, es la editora del periódico y encargada de la prensa, hace parte de Mi Comuna desde hace tres años. Kevin Rodríguez, encargado de la parte audiovisual, acompaña este proceso desde hace tres años. Henry Valencia, estudiante de comunicación social y periodismo, participa en los procesos de la corporación hace seis años, es el encargado del diseño de la página web y manejo de redes sociales. Cristian Álvarez, estudiante de sociología, es integrante de la corporación Mi Comuna desde hace seis años, a principios del 2019 fue nombrado como representante legal de la corporación.

Cada uno de ellos transitan en la búsqueda constante de llevarle a la comunidad experiencias que entrelacen sus saberes específicos, aportando así identidad, diversidad y pluralidad a la corporación Mi Comuna, la cual todo el tiempo se encuentra en construcción y deconstrucción, sin darse por terminada, creando espacios de participación y aporte para quienes la conforman y para quienes la visitan y habitan.

CAPITULO III

ANTECEDENTES Y REFERENTES TEÓRICO-CONCEPTUALES



Fotografía Pintando nuestra casa por Kevin Rodríguez (2019)

“La historia es un profeta con la mirada vuelta hacia atrás:
por lo que fue, y contra lo que fue, anuncia lo que será.”

-Eduardo Galeano

3.1 Antecedentes

En el rastreo bibliográfico realizado abordamos dieciséis investigaciones que presentaban en su marco teórico relación con nuestro interés investigativo, de las cuales cuatro son de pregrado, seis de maestría, tres de doctorado, una de especialización, un estado del arte y unas memorias de un proyecto, esta última encontrada en la biblioteca del Museo Casa de la Memoria de Medellín y las demás encontradas en repositorios de unidades académicas universitarias nacionales como la Universidad Nacional, Universidad de la Salle, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Pontificia Bolivariana y Universidad Javeriana de la ciudad de Bogotá. También encontramos investigaciones de la Universidad de Antioquia y de la Universidad de Manizales. Con respecto a investigaciones internacionales hallamos dos, una de la UIT University of Norway de Noruega y la otra de la Universidad de Granada en España. Con el propósito de que la información obtenida fuera reciente los trabajos consultados están enmarcados en un periodo de tiempo que comprende desde 2011 hasta el 2017.

Es de vital importancia aclarar que si bien existe un sinnúmero de investigaciones y documentos que abordan estos conceptos, no logramos encontrar una investigación que articule todas las categorías, dado que las investigaciones presentaban coincidencia sólo en una o dos de las categorías teóricas. En la revisión del material privilegiamos la construcción teórica alrededor de las categorías de nuestro interés, las rutas metodológicas, los hallazgos y las conclusiones de cada investigación consultada, con el ánimo de identificar las tendencias, los vacíos y las posibilidades que quedaban abiertas para nuestro trabajo.

En la siguiente tabla se puede observar las investigaciones consultadas y sus respectivos autores:

N°	Nombre de la investigación	Autor(es) Lugar y año
1	Una experiencia de construcción de paz dinamizada por jóvenes líderes en barrios populares de Bogotá.	Durán, A. y Arango, L. (2011)
2	Participación Política de los Jóvenes pertenecientes a organizaciones que aportan a la construcción de paz.	López, D. Pineda M., Torres, L. y Úsuga, D. (2016)
3	Emociones Políticas, Teatro y Pedagogías de Paz: Una Exploración Pedagógica.	Echavarría, J; Cortés, I; Betancur, C. y Jiménez, B. (2017)
4	Lenguajes del Poder. Lenguajes de la Guerra y de la Paz en el Proceso de Reintegración Colombiano.	Medrano, J. (2013)
5	Construcción de cultura de paz, como una posibilidad para la resignificación del desarraigo en víctimas del desplazamiento que habitan en el proyecto “Valle del Ortigal”, Popayán - Cauca.	Acosta, H. Gallego, C; Garcés, M. y Montoya, J. (2017)
6	Pedagogías para la paz: una propuesta de educación popular por medio del arte, para la formación de niños y niñas en la paz.	Bejarano, N; Londoño, J. y Villa, P. (2016)
7	Resistencias cotidianas desde las prácticas narrativas intergeneracionales de jóvenes que han vivido el destierro en la comuna 8 y 13 de la ciudad de Medellín.	Campuzano, N. y Cruz, C. (2013)
8	Límites y posibilidades de la educación para la paz en contextos de conflicto armado: caso San Pablo, sur de Bolívar.	Tejada, C. (2012)
9	Experiencias juveniles de construcción de paz: Rutas de incidencia política. Juventud, Memoria y Paz.	Zapata, C. y Sepúlveda, E. (2013)
10	Significados sociales de construcción de Paz: Jóvenes promotores y promotoras de paz.	Mesa, O; Mora, A. y Montenegro, M.(2016)
11	Estado del arte sobre territorio a partir de sus discusiones conceptuales y de la producción científica colombiana asociada a territorio-paz y territorio-desarrollo.	Arroyo, R; Hurtado, D, Aguirre, C. y Fadul, C. (2017)
12	Pedagogía para la paz: una propuesta por la formación de sujetos políticos en las infancias, desde la educación popular con expresiones artísticas y literarias.	Orozco, C; Diez, D; e Higuaita, M. (2016)
13	El arte que cura: Aplicación de técnicas vs la violencia. Experiencias en Baja California, México, en Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación para inclusión social.	Fernández de Juan, T. (2017).

14	Empoderamiento pacifista de experiencias comunitarias locales en Colombia.	Hernández, E. (2014)
15	Post-conflict peacebuilding: Youth participation in Sierra Leone. The Arctic University of Norway.	Ayo, T. (2016)
16	"Niños, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz". Una experiencia de Paz Imperfecta desde la potenciación de subjetividades políticas.	Loaiza de la Pava, J. (2016)

Tabla 1 - Rastreo de antecedentes investigativos

La categoría de paz/construcción de paz fue la que estuvo presente en todas las investigaciones rastreadas y se relacionaba con otra u otras, así: con la categoría de territorio en los trabajos de Gallego C, Garcés M y Montoya J. (2017); Campuzano, N. Cruz, C. (2013), y Arroyo, R. y otros. (2017). Con la categoría de jóvenes en los estudios de: Sepúlveda, E. y Zapata, C. (2013); Mesa, O., Montenegro, M. y Mora, A. Zapata, C. (2016), y Ayo, T. (2016). Los trabajos que relacionan la categoría paz con la de lenguaje son: Echavarría, J., Cortés, I., Betancur, C. y Jiménez, R. (2017); Medrano J, (2013); Bejarano, N., Londoño, J. y Villa, P. (2016); Orozco, C., Diez, D. y Higueta, M. (2016) y Fernández de Juan, T. (2017). Es importante aclarar que la investigación de López, D. Pineda., Torres, L. y Úsuga, D. (2016) aborda tres de nuestras categorías de interés, paz/construcción de paz, territorio y jóvenes. Por su parte los trabajos de Durán, A. y Arango, L. (2011); Tejada, C. (2012); Hernández, E. (2014) y Loaiza de la Pava, J. (2016) solo abordan la categoría de paz.

Respecto a los marcos teóricos sobre la categoría de paz/construcción de paz, se encontró que seis investigaciones recogen los aportes de Galtung como uno de los autores centrales. Así: desde construcción de paz, en los trabajos de Hernández (2014) y Ayo (2016); desde paz positiva en Zapata y Sepúlveda (2013); Mesa, Mora y Montenegro (2016) y Arroyo y otros (2017); y desde paz negativa en las investigaciones de Mesa, Mora y Montenegro (2016) y Arroyo y otros (2017). Otras subcategorías relacionadas con la paz, se abordan desde autores como Fisas (2004) con el tema de procesos de paz; Lederach (2007), Martínez (2011) y Paladini (2010) con construcción de paz; Muñoz (2010) para abordar la paz imperfecta; Muñoz y Molina (2010) con cultura de paz; La educación para la paz es abordada

por autores como Jares (2001), Curle (1977), Fernández de Juan (2017) y Montessori (1999); las pedagogías para la paz desde Zuluaga y Echeverría (2011) y autores como López (2006) y Johnson (s.f), sirven de apoyo para definir la categoría de paz.

De estos marcos teóricos nos interesa resaltar algunas concepciones que se tienen entorno a la paz, las cuales están relacionadas con las dimensiones social, cultural, política y económica, en el que se insertan las construcciones y reflexiones sobre la paz. Así mismo, el respeto a la vida en su integridad aparece como elemento central que da cuenta de la dignidad humana la cual tiene que prevalecer en cualquier circunstancia. También se encuentra la paz entendida como proceso que implica una construcción colectiva, pensada a lo largo del tiempo, porque conlleva transformaciones importantes en la cultura y en los sistemas económicos y políticos. Además, la paz es pensada como una relación de beneficio mutuo, que favorece a los actores sociales implicados en los enfrentamientos armados.

Para Galtung (1964), citado en Arroyo y otros (2016), la paz no se reduce a la ausencia de guerra (paz negativa), es necesario considerar las condiciones socioeconómicas que están presentes en las violencias estructurales, para buscar que estas desaparezcan (paz positiva), porque sin esto, se podrían silenciar los fusiles, pero las condiciones de inequidad seguirían latentes como caldo de cultivo de múltiples violencias y, fácilmente podrían iniciarse nuevos enfrentamientos armados. Por otro lado, Hernández (2014) y Ayo (2016) se apoyan también en Galtung, para abordar el concepto de construcción de paz, en el cual coincide con los planteamientos antes expuestos y además, plantean que la construcción de paz debe ir más allá de unos acuerdos firmados por los actores armados en contienda y nos recuerdan que, si no se atienden las violencias estructurales, dichos acuerdos podrían convertirse en antesala de nuevos ciclos de violencia situación que se ha presentado en otros contextos a partir de la firma de acuerdos de paz, que no contaban con bases sólidas en lo social, cultural y en lo económico.

Por esta misma vía, Durán y Arango (2011) recogen los planteamientos de Paladini (2010) para decir que la construcción de paz debe ser entendida como una relación entre la capacidad de resolver los conflictos sin necesidad de recurrir a la violencia y la reducción de

dinámicas violentas de manera propositiva para incentivar un cambio social. También encontramos en las investigaciones de López y otros (2016) y Hernández (2014) el concepto de construcción de paz desde Lederach (2007), quien la entiende como un conjunto de procesos, propuestas y fases necesarias para convertir los conflictos en relaciones pacíficas y movilizarse hacia la construcción del compromiso colectivo para el cambio de las dinámicas violentas.

Por otro lado, ubicadas en nuestro rol de maestras en formación y teniendo en cuenta que esta investigación se inscribe en la práctica profesional docente, nos interesa señalar los aportes que encontramos entorno a las siguientes subcategorías: cultura de paz, abordada en el trabajo de Medrano (2013); educación para la paz, en los estudios de Tejada (2012), Fernández de Juan (2017) y Loaiza de la Pava (2016), y pedagogías para la paz, que se abordó en las investigaciones de Bejarano, Londoño y Villa (2016) y Orozco, Diez e Higueta (2016).

La cultura de paz es entendida por Muñoz y Molina (2010), citados en Medrano (2013), como la resolución pacífica de los conflictos que hace que las personas se movilicen hacia la búsqueda del bienestar y de subsanar las necesidades. Además, de eludir, precisar y reconocer la violencia en los diferentes contextos de la vida humana. El concepto de educación para la paz desarrollado por Montessori (1999) citada en Loaiza de la Pava, (2016), la cual expone que la educación es la única manera de hacer desaparecer la guerra, dado que no es solo el hecho de evitarla y solucionar los conflictos sin violencia, sino de crear espacios de cambio que permitan dar un mayor sentido a la actuación con otras personas, estimulando las acciones colectivas que favorecen la construcción de la paz. Por otra parte, Zuluaga y Echeverría (2011), citados en Bejarano, Londoño y Villa, (2016) y Orozco, Diez e Higueta (2016), abordan el concepto de pedagogías para la paz como el conjunto de prácticas, principios y saberes que dan cuenta del papel de los centros educativos y del maestro en el proceso de enseñanza, ya que esta es el medio más poderoso en la potencialización de los actos de paz.

En relación con la categoría de jóvenes, se abordaron trabajos que la definían teóricamente y también aquellas que hablaban de juventud, pues en estas últimas se podía

inferir la concepción de joven que tenían. En total fueron cuatro investigaciones, entre ellas la de López y otros (2016); Sepúlveda y Zapata (2013); Mesa, Mora y Montenegro (2016) y Ayo (2016). El planteamiento de juventud como una condición o etapa biológica, se encontró en las investigaciones de Mesa y otros (2016) y Sepúlveda y Zapata (2013), quienes plantean el concepto de juventud, referido a los sujetos que se encuentran en una etapa de su ciclo biológico, psicológico y cognitivo entre las edades de 14 y 26 años, según lo estipulado en la ley 135 de 1997. Por su parte López y otros (2016) citan el Estatuto de ciudadanía Juvenil de 2013, ley 1622, en el cual se entiende que joven es “toda persona entre 14 y 28 años cumplidos, en proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural, que hacen parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía.”

En la investigación de Mesa y otros (2016), se apoyan en dos autores para abordar el concepto de juventud más allá del ciclo biológico. El primero es Erickson (1964), quien la define como la etapa de “Identidad o confusión de identidad”, de este modo el periodo temporal entre la niñez y la adultez, es un momento del ciclo de vida en el cual es esencial la definición de la identidad del yo, la misma que se adquiere encontrando un punto medio entre las libertades individuales y el sistema de creencias y valores de la organización y configuración social. Por otra parte, Krauskopf (s.f), sugiere que los y las jóvenes están en posición de desventaja con relación a los demás ciclos vitales, dado que se les posponen sus derechos como ciudadano, quitándoles validez como sujetos sociales y políticos puesto que dependen del adulto para la acción social hasta alcanzar su status como adulto.

Teniendo en cuenta que se da un giro en el entendimiento de la juventud como un mero ciclo biológico, según Parra (1984), citado López y otros, (2016) “la categoría de joven empieza a tomar otros sentidos, más allá de reducir los conceptos que se concentran en la edad y características derivadas del ciclo vital” (p. 25). De este modo, ser joven no puede asumirse desde la concepción de un grupo homogéneo, porque los y las jóvenes se expresan de múltiples formas y construyen distintos significados, a través de diversos procesos identitarios. Por su parte, Alvarado (2008), citado en López y otros, (2016), reitera la importancia de reconocer al joven como un actor que busca resignificar sus espacios, siendo

los y las jóvenes sujetos activos no homogéneos, capaces de producir la realidad social de la que hacen parte y configurarse a sí mismos en esta.

Se debe agregar que en las investigaciones de Durán y Arango (2011); Tejada (2012); Hernández (2014) y Loaiza de la Pava (2016), identificamos que, aunque se hace un trabajo orientado a jóvenes, no se plantea joven/juventud como categorías teóricas. En estos trabajos, se debaten las concepciones que suelen considerar a los y las jóvenes como generadores de conflictos o perpetradores de crímenes, lo cual ha generado una estigmatización general de la juventud. Por ello, en contraste con lo anterior, los y las jóvenes se consideran como sujetos potenciales para la construcción de paz, y se asumen como sujetos históricos, políticos y culturales que se reconfiguran ante las lógicas hegemónicas establecidas. Aspectos que según los investigadores no ha sido explorados a profundidad.

La categoría de territorio, se trabaja en las investigaciones de López y otros (2016); Arroyo y otros (2017); Campuzano y Cruz (2013) y Acosta y otros (2017). En este último trabajo se aborda el territorio desde los planteamientos de Llanos-Hernández (2010) y se plantea que el territorio es un concepto interdisciplinario, ya que este deja de ser interés únicamente de áreas como la cartografía y la geografía y ha empezado también a formar parte de los referentes teóricos de disciplinas que tienen como objeto de estudio los múltiples tipos de relaciones individuales y sociales del ser humano, influenciado por las dinámicas, la participación y la interacción de sujetos sociales en determinados espacios.

De otro lado, a partir de Sosa (2012), citado en López (2016), se entiende el territorio no solo como una porción de tierra, sino como un espacio social, constituido histórica, económica, social, cultural y políticamente. En la investigación de Acosta y otros (2017), el concepto de territorio se plantea desde Trinidad (2008) y García (1976), como una apropiación simbólica que se hace a través del lenguaje, la cultura y los grupos sociales, estos autores plantean que el territorio existe gracias a los seres humanos y son estos quienes lo recrean, lo dibujan y dan vida a través de las relaciones que se dan en un espacio a partir de sus símbolos y relaciones culturales, utilizando como medio procesos identitarios que

configuran grupos a partir de formas compartidas de organización, acción y de nombrar sucesos de la vida cotidiana en el espacio que habitan.

Además, encontramos investigaciones que hacen referencia a categorías como desarraigo (Campuzano y Cruz (2013) y Acosta y otros (2017)), desplazamiento forzado (Campuzano y Cruz (2013)) y destierro (Campuzano y Cruz (2013) y Acosta y otros (2017)). Aquí nos interesa resaltar la subcategoría de desarraigo, la cual es abordada desde Pérez (2013), en el trabajo de Acosta y otros (2017). Este autor define el desarraigo como la acción de apartar a un sujeto de manera brusca de su territorio que, como consecuencia, desencadena un proceso de ajuste y resignificación interna que debe hacer el sujeto debido al rompimiento de las redes que teje en su cotidianidad. Por otro lado, Campuzano y Cruz (2013) abordan el destierro desde Restrepo (2008), para quien el desarraigo está ligado al destierro, y este se entiende como un proceso en el que se debilitan los rasgos esenciales del ser humano, pues los aspectos que nos configuran y constituyen nuestra historia se pierden, así se habla de la pérdida del mundo de significantes y de sentidos que experimentan las personas que se ven abocadas a dejar sus espacios vitales.

El desplazamiento forzado, aparece en el trabajo de Campuzano y Cruz (2013), como una categoría fundamental asociada al territorio, la cual abordan desde los planteamientos de Villa y Riaño (2008), quienes plantean que este se enmarca “en las perspectivas psicológicas, sociales y antropológicas en las que se reconocen la experiencia de los sujetos que han vivido el destierro y la violencia, tanto en asuntos de victimización y afectaciones en la vida cotidiana, como a partir de la necesidad de resignificación y capacidad de resiliencia” (p. 14)

Respecto a la categoría de lenguaje, encontramos que 5 investigaciones la abordan: Medrano (2013); Echavarría y otros (2017); Bejarano, Londoño y Villa (2016); Orozco, Diez e Higueta (2016) y Fernández de Juan (2017). En el trabajo de Medrano (2013), se recogen los planteamientos de González (2010), quien afirma que se debe comprender el lenguaje desde su multiplicidad, teniendo en cuenta que es un entramado simbólico, que no es lineal, en el que se enmarca un presente histórico complejo. Para este autor el lenguaje, expresado en las narrativas de los sujetos, constituye, por un lado, la oportunidad de narrarnos, crearnos

y crear mundo en un juego constante con el lenguaje, pero también advierte que la utilización de ciertos discursos puede generar conflictos, y que a través de estos se puede dominar al otro.

De manera particular, el lenguaje artístico es abordado en el trabajo de Bejarano, Londoño y Villa (2016), quienes se apoyan en Gómez (2013), para decir que el lenguaje del arte se constituye en una posibilidad de expresión de pensamientos, emociones y propuestas, entre otros, y a su vez en una estrategia metodológica sensibilizadora para la paz, pues el arte posibilita el reconocimiento de sí mismo y del otro, y representa un mundo de oportunidades para la solución de conflictos y cambios significativos de los sujetos y de las sociedades. Así mismo, Orozco, Diez e Higueta (2011) citando a Vigotsky (1987), proponen que por medio del arte y las expresiones artísticas las personas pueden reconocerse y, de este modo, reconocer al otro para así transformar la realidad mientras se transforman a sí mismos. Estos planteamientos dialogan con la concepción de Morin (1988), citado por Echavarría y otros (2017), quien afirma que “para ser nosotros mismos, nos hace falta aprender un lenguaje, una cultura, un saber, y hace falta que esa misma cultura sea tan variada como para que podamos hacer, nosotros mismos y reflexionar de manera autónoma” (p. 31)

Por esta misma vía, Fernández de Juan (2017) cita a Fernández (2015), exponiendo que las artes pueden incrementar la calidad de vida de las personas, pues con el teatro o la literatura se ha venido haciendo un proceso de varios siglos, en el que se demuestra que pueden ser herramientas para impulsar el desarrollo, tanto intelectual como emotivo de los sujetos que descubren en las expresiones artísticas un medio de comprender el mundo y de conectarse con los otros.

En relación con los diseños metodológicos de las investigaciones rastreadas, se puede afirmar que, todas parten del enfoque metodológico cualitativo de la investigación. En cuanto al método se puede observar que los trabajos de Bejarano, Londoño y Villa (2016); Orozco, Diez e Higueta (2016); Ayo (2016) y Hernández (2014), se apoyan en la investigación acción participativa. Los estudios de López y otros (2016); Durán y Arango (2011) y Mesa, Mora y Montenegro (2016), parten del método biográfico narrativo. Echavarría y otros (2017), se

apoyan en el enfoque hermenéutico fenomenológico y Acosta y otros (2017) en el paradigma crítico social. Estas investigaciones utilizaron técnicas de recolección de datos, tales como: entrevistas semi-estructuradas, entrevistas abiertas, historias de vida/narrativas, cartografías, talleres y diarios de campo.

De manera particular, nos interesa resaltar la investigación de Campuzano y Cruz (2013), ya que es de gran interés y aporte para nuestro proyecto, porque fue realizada desde el enfoque metodológico hermenéutico ontológico político, el cual en esta investigación está dirigido a “rastrear la sencillez de la vida cotidiana, de manera singular en las historicidades, en las dinámicas intergeneracionales y la política en personajes que han permanecido en el anonimato” (p.46). Estableciendo que la hermenéutica nos permite acercarnos comprensivamente al sentido de las prácticas humanas, que, para nuestro caso, está orientado hacia la comprensión de las acciones que contribuyen o aportan a la construcción de paz en perspectiva territorial.

Para concluir es importante mencionar que en las investigaciones encontramos que, si bien los y las jóvenes se encuentran constantemente en situaciones de vulnerabilidad y gran cantidad de ellos se muestran apáticos frente a la participación política y social, los y las jóvenes poseen la iniciativa de crear espacios que contribuyen a un cambio para resistir a las violencias que los rodean y decidir todos los días no hacer parte de las mismas, para mejorar sus vidas y las condiciones de sus comunidades. Desde el diario vivir se tejen relaciones con el otro que fomentan acciones de convivencia pacífica como eje movilizador que posibilita el reconocimiento, el fortalecimiento de valores, la transformación colectiva de los conflictos y una sinergia con otras acciones, esto desde estrategias (teatro, música, artes plásticas, dibujo) y espacios formativos no convencionales que propician la reflexión del rol que tiene cada sujeto en contexto, dando paso al reconocimiento de capacidades y habilidades que permitan transformarse a sí mismo y las realidades de las que los sujetos hacen parte.

3.2 Referentes teórico-conceptuales

3.2.1 El Lenguaje

“El lenguaje “habla” sobre el mundo y lo construye”

-María Teresa Luna

Preguntarnos por el lenguaje en esta investigación, partió del hecho de ser maestras en formación de Licenciatura en educación básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana, en la cual es fundamental estudiar este concepto, pero también de la elección de la hermenéutica como enfoque epistemológico, en el cual el lenguaje juega un papel central para acceder a la interpretación, que se constituye como su fin. Desde esta última perspectiva, es necesario decir que, desde principios del siglo XX, el problema del lenguaje, o la pregunta por el lenguaje, se constituyó en uno de los temas centrales de los debates de la filosofía.

... el problema del lenguaje puede ser considerado como el territorio verdaderamente común, si bien diversamente tematizado, en el que de hecho se vienen enfrentando las dos corrientes de investigación que han dominado el debate filosófico de los últimos decenios, a saber: el pensamiento analítico y la reflexión hermenéutica. (Fabris, 2001, p.5).

Es así como, el lenguaje ha sido considerado, al menos, desde dos puntos de vista, el primero relacionado con la representación de la realidad desde un sistema de signos y símbolos (la lengua), que está supeditado a unas reglas de uso; y otro relacionado con la concepción del mismo como horizonte, en el que se cifra y se teje la experiencia humana.

Para Heidegger (2001) “El lenguaje es la casa del ser. En su morada habita el hombre... Liberar al lenguaje de la gramática para ganar un orden esencial más originario es algo reservado al pensar y poetizar” (p.1). De este modo, el filósofo alemán, vincula el lenguaje al pensamiento de manera indivisible, no se puede pensar sin lenguaje, es solo a través de este, que actúa como mediación, que podemos construir y expresar nuestros pensamientos. Además, afirma que es necesario alejarse de la concepción gramatical del

mismo, de la configuración en tanto lengua, para poder comprenderlo desde un sentido más profundo y vital.

Pero, más allá del debate que se ha llevado a cabo por décadas en el ámbito de la filosofía, las maneras de entender el lenguaje son múltiples y por esto dicho concepto es polisémico y no se podría afirmar que no hay una sola definición válida del mismo. Por ejemplo, el lenguaje se asume como instrumento o medio de la comunicación; como expresión del pensamiento y con esto se designa como propio de lo humano; pero también se habla de lenguaje no verbal y del lenguaje de distintas manifestaciones artísticas, entre muchos otros usos, que hacen compleja su definición. No obstante, desde esta investigación, nos ubicaremos desde los aportes de autores como Gadamer y Ricoeur, quienes recogen los planteamientos de Heidegger para entender el lenguaje como un algo vivo, que se transforma, que deviene en el trascurso del tiempo y que por esto mismo no es susceptible de ser definido en un concepto o limitado a una estructura fija.

En este sentido, Gadamer afirma que: “El lenguaje no es sólo una de las dotaciones de que está pertrechado el hombre tal como está en el mundo, sino que en él se basa y se representa el que los hombres simplemente tengan *mundo*” (2003, p.531). Además, sostiene que “El que tiene lenguaje “tiene” el mundo” (p.543). Con lo que se infiere que el ser humano está indisolublemente ligado al lenguaje y que es desde este que configura su propio ser y todo lo que le rodea. Para este filósofo la existencia del mundo se configura lingüísticamente, es decir, que solo a través del lenguaje es que los seres humanos accedemos al mundo, lo creamos y recreamos a través de él. “No solo el mundo es mundo en cuanto que accede al lenguaje; el lenguaje solo tiene su verdadera existencia en el hecho de que en él se representa el mundo” (p.531). Esto implica que no se puede reducir el lenguaje a un conjunto de signos y símbolos con los que se designa el mundo, lo objetivo. Para el autor, no se puede entender el lenguaje como un sistema de signos y reglas gramaticales que funciona por fuera de la experiencia que tengamos del mundo.

Para Gadamer, la palabra misma es más que un signo, porque no se podría afirmar que la palabra está cargada de todo el sentido previo a la experiencia, no es algo dotado de vida propia, la palabra adquiere sentido, cuando en medio de la experiencia humana la elegimos. Así, al autor afirma que:

No es que la experiencia ocurra en principio sin palabras y se convierta secundariamente en objeto de reflexión en virtud de la designación, por ejemplo, subsumiéndose bajo la generalidad de la palabra. Al contrario, es parte de la experiencia misma el buscar y encontrar las palabras que la expresen. Uno busca la palabra adecuada, esto es, la palabra que realmente pertenezca a la cosa, de manera que ésta adquiera así la palabra (2003, p.500).

Para el filósofo, la humanidad se da en y desde el lenguaje y la lingüisticidad, hace referencia a que el mundo se configura como tal, por medio de nuestro acceso a la palabra, que lo nombra, lo aprehende, pero que también lo crea y le da sentido en y desde la experiencia,” es un estar-en-el-mundo del hombre”. Entonces el ser humano no se puede pensar por fuera del lenguaje, pues tener este conlleva tener el mundo y esto a su vez implica una relación de unos/as con otros/as, y esto último es determinante en su propuesta hermenéutica, porque es a partir de la lengua que compartimos como comunidad lingüística, de este modo para el autor, todas las formas de comunidad humana se articulan desde una comunidad lingüística.

De otro lado, Ricoeur (2006), nos dice que, al reducir el lenguaje a su estructura y a las reglas de su funcionamiento, se deja de lado la capacidad expresiva que este posee, y que radica en el discurso, porque al hablar, al decir el mundo, estamos dinamizando la maravillosa posibilidad que tiene el lenguaje desde esa movilidad, desde la vida que conlleva la producción de nuevos e incesantes sentidos sobre el mundo.

La consecución del punto de vista estructural constituye, con toda seguridad, el logro de la cientificidad. Al constituir el objeto científico como un objeto autónomo, la lingüística se constituye a sí misma como ciencia. Pero ¿a qué precio?... El acto de hablar es excluido, no solo como ejecución externa, como realización individual, sino como libre combinación, como producción de enunciados inéditos. Ahora bien, esto es, propiamente hablando, lo esencial del lenguaje, aquello a lo que está destinado. Al mismo tiempo, se elimina la historia, no solo la existente entre un estado sistemático y otro, sino la producción de la cultura y del

hombre en la elaboración de su lengua... se excluye, así mismo, junto a la libre combinación y a la generación, la intención principal del lenguaje, que consiste en decir algo sobre algo (Ricoeur, 1999, p.46).

Entonces, desde los postulados de este autor, entendemos que el ser humano no es solo un sujeto que reproduce unas condiciones históricas, sociales, culturales y lingüísticas, porque más allá de esto siempre cuenta con horizonte abierto lleno de posibilidades para crear algo nuevo. Así, para el autor, es necesario introducir el discurso para acercarnos al estudio del lenguaje desde otras perspectivas, que han quedado anuladas en la mirada estructuralista propuesta por Saussure. Solamente el mensaje le confiere realidad al lenguaje, y el discurso da fundamento a la existencia misma del lenguaje, "puesto que sólo los actos del discurso discretos y cada vez únicos actualizan el código" (Ricoeur, 2006, p.23). De este modo, lo central es la capacidad creativa que tienen el lenguaje que, a través de la lengua, actualiza los significados, porque nos permite acceder a lo inédito y a las transformaciones que esto implica y da cuenta de los sentidos que configuran los sujetos a partir de su experiencia con el mundo.

Así, desde esta perspectiva, el lenguaje se comprende como posibilidad incesante de decir algo nuevo y plural que abre caminos a la interpretación de las realidades y por ello mismo adquiere un carácter histórico y se constituye en mediación. Además, este *decir algo sobre algo*, representa y conlleva una intencionalidad que no se queda atrapada en los discursos hegemónicos de la historia y de las sociedades y su devenir, porque al "poder decir" algo nuevo, siempre se interpelan las verdades impuestas, y esto lo atribuye a la posibilidad que contiene el lenguaje de producir nuevos significados y sentidos, que él referencia como función poética. Además, esta forma de configurar las realidades, siempre implica a otros y otras, por lo que el autor habla de una alteridad que, desde el lenguaje se despliega en tres modos de ser y de estar en el mundo, en los que se da una mediación entre el ser humano y el mundo; entre los seres humanos, y del ser humano consigo mismo. Pero, tanto la primera como la última estará siempre atravesada por los significados y sentidos que construimos como comunidad.

Entonces, en el marco de nuestro proceso formativo es fundamental reconocer el lenguaje como mediación, como posibilidad de comunicación e interacción humana, que nos permite situarnos como sujetos capaces leer el mundo, pero también de crear mundos nuevos. De igual forma, esta consideración es la base para acercarnos a los colectivos de jóvenes, indagando por las formas en que, desde distintos lenguajes, ellos y ellas leen e interpretan las realidades de sus territorios y emprenden acciones de transformación de los mismos, con lo cual aportan a la construcción de paz en sus comunidades.

Los actos humanos, los gestos, lo que se dice, lo que se escribe, entre otros, siempre cumplen la función de comunicar algo, de decir algo, por lo tanto, más allá de entender la hermenéutica como interpretación del texto escrito, nos ubicamos desde la postura que concibe como “texto” toda la producción humana que pueda ser interpretada. En este sentido, recogemos las palabras de Luna (2011), quien señala que:

...consideraremos texto a cualquier forma objetivada de la representación signíca-simbólica, y que por tanto sea susceptible de ser leída-interpretada. La acción humana, la palabra, la corporalidad, la obra escrita, la fotografía, la pintura, los objetos y sus usos, entre otros, contienen discursos que comunican y que pueden objetivarse en textos, que al “hablar” sobre algo, o “decir” algo, o “nombrar” algo, son material de trabajo para el intérprete. Nos enfrentamos entonces a una idea de mundo como texto, y de texto como entramado signíco y simbólico, que al ser objetivado en la escritura permite al sujeto tomar distancia de él e interpretarlo. (p.12).

Desde esta mirada, las diferentes formas de lenguaje que usan los y las jóvenes que hicieron parte de esta investigación se presentan como posibilidad de leer e interpretar lo que sucede en sus comunidades, sus necesidades, las formas de violencia que los afectan, pero también sus potenciales, las cuales se toman como insumo para construir nuevas formas de habitar sus territorios y de construir paz en estos.

3.2.1.1 Comunicación comunitaria

“La comunicación comunitaria permite que los universos simbólicos y las prácticas culturales de una comunidad se encuentren, debatan, dialoguen...”

-Garcés y Jiménez.

Después de ubicarnos en los aportes de Gadamer y Ricoeur, desde los cuales asumimos el lenguaje, es necesario dar cuenta del lenguaje periodístico que sustenta la comunicación comunitaria, la cual es la plataforma desde la que la Corporación Mi Comuna trabaja en su territorio.

En primera instancia es necesario decir que, a diferencia de la comunicación que proponen los medios masivos, el periodismo comunitario y los medios comunitarios, se constituyen en respuestas puntuales a necesidades de las distintas comunidades y parten de la idea de trabajar por el empoderamiento de las mismas, desde el fortalecimiento de los derechos a la libertad de expresión, a la información y la autogestión. Al respecto, Meléndez-Labrador (2016), afirma que:

Hablar de periodismo alternativo o periodismo comunitario implica abordar construcciones conceptuales y categóricas de los campos del periodismo y de la comunicación ‘para el desarrollo y el cambio social’, y que podrían ser, por tanto, remitidos desde las áreas de la comunicación alternativa y comunitaria (p.210).

Para esta autora, tanto el periodismo alternativo como la comunicación comunitaria son nociones que tienen un reciente lugar en el ámbito académico y en ambos casos se asume un periodismo de carácter público y cívico. De manera particular, Ureña (2014), citado por Meléndez-Labrador, asocia el periodismo comunitario con la participación ciudadana y lo define como “forma de expresión popular al alcance de todos los seres humanos. Su práctica consiste en que ciudadanos de cualquier oficio o profesión se organizan para dar a conocer los temas que les afectan” (como se citó en 2014, Meléndez-Labrador, 2016, p.213). Así, se

actualizan los conceptos de emancipación de los oprimidos de Freire y los poderes contra-hegemónicos de los que habla Boaventura de Sousa Santos, para acceder a la democracia participativa como una alternativa opuesta a la democracia representativa. Por ello, es a partir de las experiencias y necesidades de las comunidades que el papel del periodismo comunitario y su agenda deben ser definidos

Respecto a las diferencias entre la concepción de la comunicación comunitaria, alternativa y ciudadana, la autora se apoya en los postulados de Peruzzo (2008), para afirmar que estas “dependen del lugar social, del tipo de práctica comunicativa y de la percepción de los académicos” (p.210). No obstante, comparten un sentido político que permite asumirlas como forma y medio de “expresión de segmentos empobrecidos de la población que se movilizan con el objetivo de satisfacer sus necesidades de supervivencia y de participación política con miras a alcanzar una justicia social” (p.210). Así, la comunicación comunitaria es un tipo de comunicación que tiene como objetivo construir, transmitir, difundir y compartir las necesidades y demandas de las personas de determinado territorio, está orientada a posibilitar la participación ciudadana y a contribuir en la construcción de discursos plurales y alternativos que respondan a los intereses de las comunidades.

Esta es una propuesta basada en la apropiación social, que se encarga de empoderar a la comunidad para que cuente sus historias, gestione y elabore sus propios contenidos de medios de comunicación, sea prensa, audiovisual o fotografía, entre otros. Esto implica desligarse de los entes gubernamentales y contar historias independientes, dando a la ciudadanía un reconocimiento por sus saberes locales y sus experiencias de vida. Se caracteriza por pertenecer o ser propiedad de una asociación sin ánimo de lucro, no realizar proselitismo religioso ni partidista, suele ser administrada de manera democrática, participativa y horizontal, sus fines son el fomento de la democracia y el estado de derecho y comunicar aquello que los grandes medios no cubren, su funcionamiento está desarrollado por un colectivo ciudadano.

La apuesta por el lenguaje de la comunicación comunitaria es sumamente política, como lo plantean Garcés y Jiménez (2016), pues los medios comunitarios buscan desde la apropiación social que se puedan generar procesos de transformación ciudadana, que vayan más allá de lo propuesto por los medios de masas, con esto se posibilita que las comunidades generen espacios de cambios estructurales, políticos, económicos, sociales y culturales.

Según Berrigan (1981), investigadora de medios de comunicación, existen tres funciones que cumplen estos medios alternativos. La primera está relacionada con el acceso, el cual se refiere a la oportunidad de que el público tenga cercanía y relación con los sistemas de comunicación. La segunda función es la participación, que implica la cooperación del público en la producción y en la gestión de los sistemas de comunicación. Y, por último, la auto-gestión que busca brindar la oportunidad de participar en la toma de decisiones, así como en los métodos de selección de material, o la participación en la gestión, administración y financiación de las organizaciones de los medios de comunicación. La idea es que todo esté direccionado a lo local, desde sus contenidos hasta su difusión y financiación, aclarando que no se debe tratar de un modelo comercial, sino que sea de autogestión.

Esto conlleva una transformación en la manera de concebir la comunicación: ya no son los “comunicadores” recogiendo las ideas para hacer las estrategias comunicativas, sino que son las comunidades las que construyen propuestas y promueven la democratización de la comunicación como alternativa para generar transformaciones sociales. (Garcés y Jiménez, 2016, pág. 30).

Esta propuesta busca crear nuevas relaciones de poder construyendo otras formas de saberes diferentes a las planteadas por la academia, de esta manera, la comunicación comunitaria busca relaciones horizontales posibilitando la participación de todos y todas: “Cada comunidad tiene su proyecto de vida colectiva, de una u otra forma se piensa a sí misma, crea su propia imagen y a partir de ella sueña su futuro”. (Cadavid, 2012, p. 289). Por ello la propuesta de la comunicación comunitaria busca romper con el modelo de pocos emisores y muchos receptores, apuntando a una comunicación dialógica, donde cada vez más

puedan ser emisores y receptores a la vez (Kaplún, 2007). Del mismo modo, esta manera de asumir la comunicación apuesta por la autonomía, la educación, la resignificación del territorio y la visibilización de las comunidades.

3.2.2 Jóvenes

“Si los responsables del mundo son todos venerablemente adultos, y el mundo está como está, ¿no será que debemos prestar más atención a los jóvenes?”

-Mario Benedetti

Dentro de nuestra investigación, cobra total relevancia la categoría de jóvenes, pues desde nuestro interés por comprender los procesos de construcción de paz y resignificación del territorio que llevan a cabo los colectivos de jóvenes desde sus diferentes apuestas, nos parece necesario primero comprender cómo han sido reconocidos los y las jóvenes durante gran parte de la historia. Así, es importante partir de reconocer que la Ley Estatutaria 1622 de 2013, define como joven a “toda persona entre 14 y 28 años cumplidos en proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía”. Una definición desde la ley, que nos muestra solo una mirada biológica de la juventud, que nos ubica por rangos de crecimiento, madurez y reconocimiento de nuestros derechos y deberes ante la sociedad, delimitando el ser joven solo a un rango etario de los seres humanos.

Esto nos lleva entonces a reconocer que, si bien existe una normatividad que recoge el concepto de juventud en un rango etario, existen otras posturas que nos interesa recoger y que van más allá de esta delimitación. Es así como, desde los planteamientos de Reguillo (2012), evidenciamos la necesidad de pensar a los y las jóvenes más allá de lo biológico, la autora plantea que este grupo social debe reconocerse desde el dinamismo, la diversidad y el

pluralismo, y que la concepción sobre estos, puede ir más allá de los imaginarios que se han construido de ellos. Al mismo tiempo, la autora plantea que los y las jóvenes han elaborado formas de organización para protegerse y cuidarse ante sistemas que los excluyen, y así mismo han buscado crear espacios de identidad en sus territorios.

Por esto, es en el devenir de la historia del siglo XX, que encontramos como los y las jóvenes empezaron a tomar fuerza en los procesos de desarrollo y transformación de la sociedad, lo cual desde un inicio ha hecho que su participación y liderazgo en los movimientos estudiantiles, puedan tener enorme incidencia en el escenario público desde la condición de estudiantes, lo que les ha permitido visibilizarse como actores sociales. Reguillo (2012), explica que la industria cinematográfica ha construido estereotipos de los y las jóvenes que los describen como sujetos rebeldes, sin propósitos claros en sus acciones, en su proceder y que por ende, carecen de proyectos de vida definidos. Sin embargo, esta visión romántica que es construida por la cinematografía, que expone cómo los y las jóvenes empiezan a visualizarse mediante sus acciones y expresiones rebeldes, las cuales se constituyen como las primeras manifestaciones de su actuar político en la sociedad.

Al respecto Valenzuela (2005), apunta que en el siglo XX se otorgó mayor visibilidad a los y las jóvenes “a partir de la imputación de rasgos hipostatizados, vinculados a su ubicación dentro de los proyectos civilizatorios y sus compromisos sociales” (p.9). Esto, concuerda con lo anterior dicho por Reguillo (2012) y llevó a vincular a los y las jóvenes como sujetos revolucionarios, ubicándolos en medio de disputas y posicionamientos políticos.

Lo anteriormente expuesto, conlleva a que a finales de la década de los ochenta y comienzos de los noventa, los y las jóvenes fueran vistos como “subversivos” o “rebeldes”, tomando esta mirada de ser joven una gran expansión en la sociedad del momento. Al respecto Reguillo (2012), apunta que estas clasificaciones también “visibilizaron a cierto tipo de jóvenes en el espacio público, cuando sus conductas, manifestaciones y expresiones

entraron en conflicto con el orden establecido y desbordaron el modelo de juventud que la modernidad occidental, en su versión latinoamericana, les tenía reservado” (p.20). Un imaginario de los y las jóvenes que se acercaba más a la delincuencia, propiciando que fueran los y las jóvenes los receptores de una violencia institucionalizada que surgió en la época.

Para la autora, el auge industrial de la última mitad del siglo XX, como también el consumismo y los discursos políticos fueron procesos que dieron oportunidad a la visibilidad de los y las jóvenes en esta época, apuntando a que “a través de estos procesos, la noción de edad alcanza una densidad que no se agota en el referente biológico, pues adquiere distintas valoraciones entre diferentes sociedades y también en el seno de una misma sociedad.” (p.23), otorgando desde esta perspectiva un punto importante para entender a los y las jóvenes desde el lugar que ocupan en la sociedad, dejando la noción de edad como una categoría que se queda corta a la hora de hablar de los sujetos y sus relaciones.

Es así como, ya en el siglo XXI, en medio de crisis políticas y sociales, los y las jóvenes han luchado de múltiples modos por demostrar que el proyecto social de la modernidad, sobre todo en América Latina “ha sido incapaz hasta hoy de cumplir las promesas de un futuro incluyente, justo y, sobre todo, posible.” (Reguillo, 2012, p.21). Así pues, esto evidencia que al ubicarnos en un continente con un gran porcentaje de población juvenil, es importante preguntarse las maneras cómo los y las jóvenes habitan y comprenden un mundo cargado de conflictos, que a su vez se mueve en la demanda de una globalización creciente.

Esto nos lleva entonces a reconocer que la juventud no puede entenderse fuera de su contexto histórico, pues como apunta Valenzuela (2015), “la condición de ser joven ha sufrido variaciones fundamentales en el tiempo” lo que pone la condición juvenil en un plano creciente de los estudios socioculturales, y según, el autor muestra cómo la juventud se convierte en un concepto que no adquiere sentido y significado sino se encuentra inmerso en su contexto histórico y sociocultural.

En tal sentido, Valenzuela (2005), plantea que al ésta dotarse de sentido en el plano social, la juventud trae consigo un valor importante en la sociedad, es por esto que hace referencia a que “cuando Pierre Bourdieu (1990), afirmó que la juventud no es más que una palabra, debió añadir: cargada de significados y con una importante participación en la delimitación de prácticas sociales históricamente definidas” (Valenzuela, 2005, p.2). Para el autor esta afirmación que hace Bourdieu, relata el hecho de que por mucho tiempo han sido los y las jóvenes, sujetos manipulados por los sistemas que buscan retener y apropiarse de los recursos, y muestra que la juventud más que una conceptualización vacía, trae consigo un gran poder en la construcción de la sociedad. Dentro de este marco, en el que la juventud se puede definir como una construcción social, productora de sentidos, Reguillo (2012), apunta a que:

Si bien es cierto que “la juventud no es más que una palabra” (Bourdieu, 1990), una categoría construida, no debe olvidarse que las categorías no son neutras ni aluden a esencias; son productivas, hacen cosas, dan cuenta de la manera en que diversas sociedades perciben y valoran el mundo y, en consecuencia, a ciertos actores sociales (p.25).

Por lo que resulta importante según la autora, suponiendo que en la producción de conocimiento se recogen los imaginarios de una sociedad, entrar a mirar que se ha dicho en este, sobre los y las jóvenes hasta hoy; y partiendo de ahí, poder analizar las diferentes maneras en que se piensa la juventud.

En esta perspectiva, y aunado a la concepción de que la juventud es más que una palabra, Valenzuela (2005), sigue relatando que “la condición juvenil y la juventud, más que meras palabras, refieren a relaciones sociales históricamente situadas y representadas que conforman umbrales semantizados de adscripción y diferencia, inmersos en redes y estructuras de poder” (p.3). Por lo tanto, esto nos lleva al plano de lo real, donde reconocemos que existen diferentes maneras de ser joven, diferentes formas de significar y dotar de sentido la condición juvenil en la sociedad. Lo anterior, reconoce entonces la multiplicidad de

realidades respecto a los y las jóvenes, pues “existen múltiples realidades de jóvenes que estudian y trabajan, o que no estudian ni trabajan o que, trabajando y/o estudiando, conforman umbrales de identificación que no se encuentran referidos a la dimensión laboral o escolar” (p.3). De este modo, el autor plantea que muchos jóvenes nacen y crecen en situaciones difíciles o contextos agresivos, que hace que muchas veces, desde su infancia, lleven en su vida responsabilidades familiares.

Hasta ahora, todo lo dicho nos lleva a entender la juventud como una construcción heterogénea e histórica. La juventud como un sector de la sociedad que ha sufrido transformaciones, variaciones y se ha datado de varios significados, los cuales varían con el paso del tiempo, es así como

La comprensión de las juventudes y sus diversos sentidos implica conocer sus anclajes y adscripciones en un mundo complejo crecientemente globalizado. La juventud no es un campo social autocontenido, sino que se construye desde las diversas articulaciones con otras áreas de la realidad social que participan en la conformación de los sentidos de la condición juvenil (Valenzuela, 2015, p.24-25).

Por lo tanto, esto dialoga con la idea expuesta desde un comienzo de que la juventud debe entenderse más allá de una determinación biológica, o incluso de que debe entenderse sólo desde una perspectiva o idea, pues los y las jóvenes en sus mismos procesos van construyendo identidades, que se alejan totalmente del pensamiento de identificar solo cambios físicos en la concepción de juventud.

En relación con estas implicaciones, es importante evidenciar cómo con la modernización y la globalización han tenido repercusiones y han hecho que “la fase juvenil sea un período cada vez más extenso, se adquiera sentido e identidad por sí mismo y se desarrollen nuevas subjetividades. Las identidades de los y las jóvenes se han fortalecido y no se consideran meros seres en transición.” (Krauskopf, D. 2009, p.29). Según la autora, en la modernidad, los dominios tanto de la escuela como de las familias han disminuido en torno

a la condición juvenil, y se han visto influenciadas por otros agentes sociales y culturales. Por otro lado, las relaciones generacionales entre jóvenes y adultos, se han resignificado, esto debido a la aparición de nuevas expresiones culturales y nuevos espacios de conocimiento manejados por los y las jóvenes.

Cabe resaltar que, desde estas nuevas expresiones culturales, y el auge de la innovación, no solo vista desde el ámbito tecnológico, que según Valenzuela (2015), el barrio entra a jugar parte esencial de los procesos de identidad juvenil, pues se convierte en un ambiente “donde se configuran diversas culturas juveniles y participa, de manera importante, en la educación de los jóvenes y, muchas veces, su fuerza constituye una argamasa identitaria más poderosa que la que se genera en el interior de los espacios escolares” (p.19-20). Lo que hace referencia, a que los y las jóvenes han ido construyendo espacios en sus barrios que han dotado de sentido sus estilos de vida, o como en el caso de nuestra investigación jóvenes que han construido espacios en sus comunidades para cambiar las formas de relacionarse en sus territorios.

De acuerdo a lo relatado por el autor los y las jóvenes de sectores populares de las ciudades han encontrado en las calles y en el barrio espacios para el encuentro, “donde se construyen códigos, sentidos, rutinas y, en general, praxis culturales desde las cuales los jóvenes significan la vida y conforman sus estilos y formaciones de vida.” (p.19). Es así como los barrios se fueron convirtiendo en los espacios en que los y las jóvenes, por medio de la creación de agrupaciones o colectivos que aporten a la construcción de esa identidad juvenil, han buscado alejarse cada día más de una demarcación biológica, de los sectores de la sociedad que buscan homogeneizarlos y por ende valerse de su condición para utilizarlos en sus discursos. Por el contrario, los y las jóvenes, de los barrios, como por ejemplo, los barrios de la ciudad de Medellín, han buscado por medio de intereses compartidos, como el arte y la cultura, intervenir de una manera positiva en los procesos de transformación de la ciudad. Con esto, mostrar su apuesta por no seguir siendo voces silenciadas, por el contrario visibilizarse como actores que construyen sus propias dinámicas en función de un futuro mejor,

tanto para ellos, como para las generaciones venideras, donde sus procesos de organización y resistencia, se vean reflejados en la multiplicidad de identidades, en la diversidad, la equidad y la cooperación.

3.2.3 El territorio

“El territorio es objeto de representaciones múltiples, pues múltiples son los actores que desde sus visiones, interpretaciones e intereses le atribuyen determinadas características, potencias, significados.”

-Mario Sosa

De acuerdo con Llanos Hernández (2010), la geografía no ha sido la única disciplina que desde sus diferentes ramas ha abordado el concepto de *territorio*, porque este también ha sido objeto de estudio de la economía, la antropología, la sociología y la política, entre otros. La definición básica de este concepto suele asociarse a un espacio geográfico delimitado por fronteras, no obstante, en el rastreo que hicimos de esta categoría teórica logramos identificar que esta noción que se ha mantenido durante décadas, ha desbordado este estrecho margen de comprensión desde lo disciplinar y ha pasado a convertirse en un concepto interdisciplinario y aún más, pues como lo plantea Sosa (2012), este es un concepto trans-disciplinario, porque implica una concepción integradora del conocimiento, que integre y vincule distintos saberes que permitan dar cuenta de la complejidad multidimensional que conlleva el estudio del territorio y para interpretar las distintas relaciones que se tejen entre los seres humanos y entre estos y la naturaleza.

En este sentido, desde finales del siglo XIX, el concepto de territorio empezó a resultar insuficiente para dar cuenta de las relaciones que se establecían en el espacio geográfico, como producto del acelerado crecimiento del comercio y la industria, las cuales no alcanzaban a dar cuenta de los aspectos culturales y sociales que se tejían en medio de estas condiciones. Más tarde, ya en el siglo XX, como consecuencia de las guerras

mundiales, el concepto adquirió una mayor relevancia en los aspectos político y económico, a partir de la incorporación de las relaciones geopolíticas que luego dan paso al derecho internacional, desde el cual se definen y regulan las relaciones entre los Estados y las maneras en que se utilizan el medioambiente, el agua, el espacio submarino, entendidos como bienes comunes de la humanidad.

Es entonces, en el siglo XXI, que según Llanos Hernández (2010), el territorio comienza a “formar parte de los referentes teóricos de las diversas disciplinas que tienen como objeto de estudio los múltiples tipos de relaciones que despliegan los seres humanos” (p.213). Así este concepto se torna más amplio y flexible, porque no se restringe a la representación del soporte físico de los estados nación, sino que “dicho concepto constituye una manifestación más versátil del espacio social como reproductor de las acciones de los actores sociales” (p.213). Con ello se comienza a esbozar una noción de territorio, que va más allá de una noción de espacio natural, y nos acerca más a la comprensión de las relaciones que construyen los seres humanos en su entorno, incorporando en este sentido el concepto de territorio a otros campos de estudios, para formar parte de los referentes teóricos de diversas disciplinas.

Así mismo, Sosa (2012) plantea que, aunque el territorio está constituido por una base geográfica con delimitaciones políticas, lo primordial es que en este se establezca una relación geo-eco-antrópica multidimensional, es decir que, su configuración se entienda “a partir de su condición de marco de posibilidad concreta en el proceso de cambio de los grupos humanos” (p.7). Así, el territorio más allá de ser considerado un fragmento de tierra que cuenta con unas condiciones biofísicas, ambientales y de diversidad natural, es “sobre todo, un espacio construido socialmente, es decir, histórica, económica, social, cultural y políticamente” (p.7). Porque el territorio es resultado de una serie de acciones de representación, simbolización, construcción, reconstrucción y apropiación que los seres humanos realizan en el espacio vital que habitan, y al hacerlo lo impactan, pero también, de manera simbiótica se afectan a sí mismos, por ello, es una relación mutua que se teje en el desarrollo vital y en el recorrido histórico.

Su configuración incluye entonces, connotaciones geográficas, político-administrativas, históricas, y unas manifestaciones, distribución y localización en el tiempo y el espacio de los elementos constitutivos del territorio, tales como “los elementos físicos, biológicos, ecológicos, sociales y simbólicos como particularidades de o en el territorio. Su configuración, que incluye lo anterior, se refiere especialmente a la forma en que están dispuestos y relacionados complejamente los elementos constitutivos del territorio” (p.15). Planteado así, el territorio explica y referencia las relaciones entre los seres humanos y de estos con los demás elementos constitutivos del mismo, por ello implica asuntos como la espacialidad, movilidad y migración, que lo convierten en una síntesis humana, valorada, representada, construida, apropiada y transformada. Estas son relaciones dotadas de sentido que vienen de tradiciones y memorias colectivas, que producen simbolismos y generan lógicas de territorialidad.

Entonces, desde los cambios que ha tenido el concepto de territorio, asumimos que este no es solo una demarcación geográfica, pues se entiende como un concepto abstracto que se hace evidente o manifiesto y se dota de sentido a través de los procesos de territorialidad; entendiendo ésta como aquellas prácticas provenientes de diversos agentes y causas que constituyen el territorio; y que en este proceso buscan construir, proteger y defender su propio sentido de vida, integrando la acción y el devenir histórico que lo construye como algo más que un espacio físico, entendiendo que contiene aquello que le da sentido y lo caracteriza.

Teniendo en cuenta los planteamientos de Echeverría y Rincón (2000) la *territorialidad* “implica la afectación y la incidencia, que marca, delimita y ejerce control de un espacio, transformándolo en territorio. Así, el territorio está dado es precisamente por ese sentido que la territorialidad le otorga al espacio” (p. 17) Evidenciando entonces, que un espacio se llama o se denomina territorio cuando este es dotado de sentido por las diferentes apropiaciones, reflexiones y defensas que se hacen de él.

De acuerdo con las autoras, los procesos de *territorialidad* son los que definen el territorio, y esta está asociada a los actos de protección o defensa de un lugar por parte de los sujetos que lo habitan, los cuales generan una marca en el espacio y el tiempo, al alterar la atmósfera social por medio de estas manifestaciones “en tal proceso se establecen y marcan centros, como ámbitos (materiales o sociales) de identificación propios de ciertos grupos o sucesos, y se definen y marcan límites frente a los otros o fronteras y umbrales para sus intercambios y transferencias.” (p. 16). Estas expresiones dejan marcas en el territorio que se registran a corto, mediano y largo plazo estableciendo ritmos de relaciones que otorgan un sentido territorial propio.

Respecto a los procesos de territorialidad, entendidos como aquello que constituye y significa el territorio, Echeverría y Rincón (2000) precisan que:

...el territorio es un signo cuyo significado se construye desde dos lugares: desde los códigos socio-culturales en los que se inscribe y desde los códigos de quienes lo interpretan. Esta es una diferencia conceptual con quienes le asignan al espacio un significado absoluto y *objetivo* que supondría una relación directa, constante y estática entre signo y significado o entre forma y contenido, y con quienes lo ven como mero hecho nominal o administrativo (región, ciudad o municipio) (p.16).

Es así, como el territorio se vuelve un espacio con significado, cuando las personas que lo habitan generan relaciones de identificación, apropiación y pertenencia sobre el mismo, desde la individualidad o la colectividad. Esto lleva a los sujetos a construir distintas formas de comprensión de los territorios, que están alejadas de los razonamientos abstractos, restrictivos e impositivos, y por el contrario, se instalan en las relaciones sociales, políticas y culturales.

De esta forma, el territorio adquiere sentido como espacio significado desde las diferentes expresiones y defensas que se hacen de él. Precisamente, desde esta mirada, Sosa (2012) retoma el planteamiento de Arturo Escobar, el cual especifica que el territorio “es el

espacio de apropiación efectiva del ecosistema, es decir, aquellos espacios que la comunidad utiliza para satisfacer sus necesidades y para su desarrollo social y cultural; encarna el proyecto de vida de la comunidad” (Escobar, 1999, citado en Sosa, 2012). De este modo el territorio se asume como resultado de un proceso en el que se ponen en juego los significados, las apropiaciones, y también las defensas, las luchas, las memorias y los imaginarios, que van variando a medida que se transforman las costumbres de las comunidades que lo habitan.

Otra categoría importante a la hora de hablar sobre el concepto de territorio, es la de *Territorialización*, la cual, entendemos desde los aportes de Echeverría y Rincón (2000), como el proceso de cambio que sufre el territorio durante el tiempo, ya sea de manera abrupta o ralentizada, en el cual el espacio sufre variaciones de sentido debido a impactos provenientes de intervenciones o de actores con la capacidad para ejercer control y poder sobre las lógicas ya existentes.

En efecto, Echeverría y Rincón (2000), precisan que la territorialización muestra la manera en que los sujetos van marcando el territorio con sus memorias o intereses. Además, afirman que las maneras en que se da el proceso de territorialización son distintas, pues estas varían “de acuerdo con el grado de la polarización de las fuerzas que allí se muevan, las cuales van desde de la inclusión, la hibridación, la exclusión, el control, la hegemonía o el aniquilamiento del otro” (p.43). Desde esta concepción, es posible hablar de las marcas nefastas que ha dejado el conflicto armado en los distintos territorios de nuestro país, porque por medio de distintas formas de violencia, los actores armados han ejercido un control sobre las vidas de las personas, han alterado sus dinámicas sociales y comunitarias y con ello han ejercido unas maneras de territorialización que se han impuesto a sangre y fuego, los cuales han trastocado las costumbres, las relaciones entre los sujetos, y las representaciones que cada comunidad habían construido en torno a sus espacios vitales.

Por otra parte, el concepto de *desterritorialización* surge como consecuencia del proceso de globalización en los últimos años del siglo XX, el proceso acelerado de

urbanización aumentó las migraciones nacionales e internacionales, lo cual produjo estilos de vida distintos y segregados, generando “desplazamientos humanos provocados por la destrucción de viejas formas productivas y la creación de nuevos centros de actividad” (Borja y Castells, 1997, citados por Echeverría y Rincón. 2000, p.21). Así, la desterritorialización se entiende como consecuencia de la precarización que existe en muchos territorios, pero también nos habla de la pérdida del control sobre estos, la cual puede darse por múltiples causas, entre las que están las económicas, las políticas y también las asociadas a las guerras y el uso de la violencia generalizada, que se impone como una forma de control que genera desarraigo, ruptura de lazos sociales y comunitarios y alteración de costumbres, identidades y sistemas de valores.

En este sentido, las autoras afirman que el control territorial está asociado a distintos ejercicios de poder que se mueven en las esferas o dimensiones cultural, social, política o económica, por ello siempre hay poderes que están en pugna y “propenden por establecer sus sentidos y, como fuerzas en proceso de territorialización, o desterritorialización, emergen y se hacen visibles, marcando tanto los imaginarios y la vida cotidiana, así como la organización social, política y espacial, la institucionalidad y la normatividad” (p. 32).

En este punto, después de todo este entramado de autores que conceptualizan el territorio, nos parece importante resaltar y traer nuevamente los planteamientos Sosa (2012), quien presenta el territorio desde la relación interdependiente de las dimensiones social, económica, política y cultural. Para este autor, la dimensión social del territorio, remite a la “apropiación y construcción social que resulta de dinámicas y procesos contenidos de relaciones, estructuraciones, diferenciaciones, desigualdades, inequidades y conflictos, todo de orden histórico” (p. 49). Desde esta dimensión, es necesario tener en cuenta las diversas relaciones que se dan entre los sujetos que habitan los territorios, así mismo los intereses desde los cuales se proyectan dichas relaciones y las estructuras sociales que estas soportan. Para Sosa, el territorio es:

... una construcción social realizada por sujetos (como los pueblos), actores (como los grupos de interés) e instituciones sociales (como la familia, la comunidad, el gobierno local o

el Estado en su conjunto) que se expresan como formas de organización social, redes y tejidos sociales, formas de acción colectiva, con cohesiones y conflictos, con solidaridades...con relaciones convergentes y divergentes que despliegan en la cotidianidad sus paradigmas, saberes y sentidos comunes, experiencias de vida, racionalidades, pedagogías; su conciencia sobre el estar ahí y sentirse parte del lugar; sus concepciones y discursos, capacidades, intereses, actitudes al cambio, agendas y proyectos de desarrollo; sus mecanismos de información y comunicación que expresan reivindicaciones y demandas, sus sueños y aspiraciones, que en su relación en y con el territorio...constituyen contenidos a partir de los cuales el territorio es construido, apropiado y transformado (p.46).

Ahora bien, desde una dimensión económica, el territorio puede entenderse como un escenario donde se concretan relaciones de consumo, producción, distribución e intercambio, allí se dan relaciones económicas y en las que factores sociales, culturales y políticos influyen en el sistema de producción. Desde esta dimensión “la propiedad” toma mucha importancia, pues remite a la exclusividad y a las limitaciones en cuanto al acceso a los recursos del territorio, define a su vez la distribución del poder sobre el proceso productivo, estableciendo así un tipo de relaciones sociales de producción, que bien pueden ser de diferentes índoles, como cooperación o explotación.

En la dimensión política, el territorio se convierte en un escenario de relaciones de dominio y ejercicio de poder que se constituye en uno de los límites de posibilidad –en términos de Bozzano– para pensar y proyectar al territorio en función de determinados intereses, lo que define su evolución o transformación en cuanto constructo social. (Sosa, 2012, p. 84). Por último, desde una dimensión cultural, el territorio está cargado de significados, de historias, de luchas, de contingencias y construcciones sociales, convirtiéndolo en un espacio de identidad de las colectividades. De acuerdo con el autor, este:

Es el ámbito al cual se vincula la creación y recreación de cultura e identidad y donde el sujeto o los sujetos de la cultura se lo apropian simbólicamente, lo hacen parte de su propio sistema cultural, de su sentido de pertenencia socioterritorial, en donde el territorio les pertenece y en donde se pertenece al territorio (p.100).

Para nuestra investigación, esta multidimensionalidad del territorio que plantea Sosa (2012), es muy importante, porque nos permite hacer la lectura de las diversas formas en las que los y las jóvenes de los colectivos que hacen parte de la investigación, apropian, significan, crean y recrean los territorios de los que son parte. Estas propuestas y acciones de los y las jóvenes se podrán interpretar entonces desde alguna de estas dimensiones en particular o desde la confluencia de algunas de ellas o de todas, pues algunos hacen mayor énfasis en los procesos artísticos y culturales que otros, y también se podrán encontrar acentos particulares en relación con la generación de economías alternativas y solidarias, así como en la formación política, por lo tanto, consideramos que esta visión amplia del territorio enriquece la lectura y la interpretación de los significados y sentidos que adquiere la construcción de paz, desde el trabajo que cada colectivo lleva a cabo en su territorio y desde la relación que establecen con las comunidades a las que pertenecen.

3.2.4 Construcción de paz

“Mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, pueden cambiar el mundo”

-Eduardo Galeano

Es importante preguntarnos por cómo se entiende el concepto de paz y la construcción de paz, en un país como Colombia, que ha sufrido el impacto de distintas expresiones de violencia como la pobreza, el autoritarismo, el racismo, la injusticia social, todas ellas asociadas al conflicto interno armado y también al narcotráfico que, desde los años 80 ha sido el principal combustible para la guerra en nuestro país. Pero, más allá de tener en cuenta estas circunstancias, es necesario reconocer que, desde múltiples iniciativas, las comunidades han generado desde hace muchos años, propuestas de construcción de paz, en las que se ve representa una condición de vida anhelada, que parte de las realidades en que viven las personas afectadas por la guerra y las violencias que de esta se desprenden, y de las

potencialidades de las comunidades, las cuales no conciben una paz terminada sino la necesidad de seguir trabajando en la generación de condiciones de vida digna y de convivencia pacífica entre los seres humanos y con la naturaleza.

Por esto, nos parece pertinente, empezar la construcción de esta categoría con el planteamiento de Hernández (2009), quien dice que “paz y construcción de paz son conceptos y realidades interdependientes, como las dos caras de una moneda” (p.177). En este sentido, la construcción de paz equivale a la materialización de la paz y se comprende como un proceso de largo plazo, que se da en red, en el que están involucrados múltiples actores, iniciativas y actividades, y que está estrechamente relacionado con la prevención, transformación y regulación de conflictos; la reconciliación, la atención integral de las víctimas y la reintegración de quienes ejercen las violencias. Esto dialoga en parte, con los planteamientos de Lederach (2007), quien propone entender la construcción de paz como un proceso que involucra a diversos actores, en relaciones que van de arriba hacia abajo y viceversa, desde los cuales se pueda “transformar un sistema de guerra caracterizado por relaciones violentas, hostiles y profundamente divididas en un sistema de paz, caracterizado por relaciones interdependientes y justas con capacidad para encontrar mecanismos no violentos de expresión y tratamiento de conflictos” (p.120). Es así como la construcción de paz no plantea una solución definitiva, más bien, propone puntos eficaces para pensar y fomentar iniciativas y procesos que susciten respuestas en ambientes de conflicto.

Ahora bien, para abordar el concepto de paz es relevante plantear que, después de la finalización de la segunda guerra mundial, el 24 de octubre de 1945, se crea la Organización de las Naciones Unidas (ONU), posterior a la firma del tratado internacional Carta de Las Naciones Unidas, firmada por veintiséis países con el fin de contribuir a la estabilidad y el fortalecimiento de las relaciones entre países e intentar mantener el armisticio para garantizar la paz. Posterior a esto, el 10 de diciembre de 1948, La Asamblea General de la ONU adopta la Declaración de los Derechos Humanos en París, y la proclama como:

el ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse, a fin de que tanto los individuos como las instituciones, inspirándose constantemente en ella, promuevan, mediante la enseñanza y la educación, el respeto a estos derechos y

libertades, y aseguren, por medidas progresivas de carácter nacional e internacional, su reconocimiento y aplicación universales y efectivos, tanto entre los pueblos de los Estados Miembros como entre los de los territorios colocados bajo su jurisdicción. (ONU, 1948)

En este sentido, es a partir de la devastación generada por las dos grandes guerras mundiales, que la paz comenzó a ser estudiada e investigada, porque para las naciones, los organismos internacionales y algunas organizaciones no gubernamentales, comienzan a cobrar una inusitada importancia los derechos humanos, la equidad, la justicia y la necesidad de suprimir o evitar la guerra.

Para este momento, la definición de *la paz como no guerra* se había extendido en la sociedad, porque, el concepto de paz había estado siempre ligado al de guerra. Por otro lado, el término conflicto ha estado relacionado con la paz, desde una perspectiva “negativa” del mismo, en tanto es entendido como algo dañino y perjudicial, que es necesario eliminar, ya que habitualmente se resuelve por medios violentos. Desde su definición está relacionado con problema, combate, pelea, enfrentamiento armado, entre otros. En contraparte, desde una perspectiva “positiva”, el conflicto se concibe como inherente al ser humano y se entiende como una oportunidad que permite generar otras alternativas para la resolución de conflictos de maneras no violentas.

Otro concepto que se vincula con la paz, es el de violencia, la cual es definida por la Organización Mundial de la Salud en el Informe mundial sobre la violencia y la salud (2002), como:

El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones. (p.5).

Esto implica que puede haber múltiples formas de violencia, pero en términos generales se hace una clasificación de las violencias a partir de los actores, para determinar

cuándo es de carácter individual y cuando es colectiva, y según los modos o tipos de daño, en esta última se consideran las violencias físicas, psicológicas, simbólicas y sexuales, entre otras.

Johan Galtung, uno de los investigadores que más ha aportado a los estudios de la paz, plantea tres tipos de violencia, la primera es la violencia directa, entendida como aquella violencia física que se puede apreciar a simple vista, es explícita y evidente. Por el contrario, la violencia cultural, es más simbólica y se expresa de manera explícita o implícita por medio del discurso, conductas, ideologías, costumbres, entre otros, este tipo de violencia generalmente es legitimada por la sociedad. Por último, está la violencia estructural, que se presenta en las situaciones en las que se ve comprometida la satisfacción de las necesidades básicas humanas, por ello está relacionada con las políticas sociales y económicas que atentan contra los derechos humanos de los ciudadanos.

Según Galtung, las causas de la violencia directa, en muchas ocasiones, están relacionadas con situaciones de violencia estructural, las cuales son acreditadas por la violencia cultural, diversas situaciones son consecuencia de un abuso de poder o de una situación de injusticia social que recae sobre una minoría oprimida debido a recursos insuficientes, desigualdad o la falta de acceso a los servicios sociales, estas situaciones reciben respaldo de discursos sociales y políticos que las justifican.

Galtung (citado por Rettberg, 2003), plantea que hay una paz “negativa” y una paz “positiva”. La primera hace alusión a la ausencia de guerra y de violencia directa, y se trata de controlar los conflictos para evitar que se vuelvan inmanejables, por consiguiente, esta idea de paz alude simplemente a una situación de "no-guerra", y desde esta se trata de evitar los conflictos armados. La segunda se refiere a la paz que permite un equilibrio social estable, donde se propicia la participación, el diálogo y la justicia para solucionar los conflictos sin recurrir a actos violentos, garantizando los derechos humanos. La paz positiva va de la mano

con la equidad, la justicia y el cambio social, constituyendo los principios básicos para la construcción de la paz.

De otro lado, Muñoz (2001), plantea el concepto de paz imperfecta, el cual dialoga con el concepto de paz positiva de Galtung, en tanto desde esta mirada la paz es mucho más que el cese de los enfrentamientos bélicos, porque requiere de condiciones de equidad y justicia social. Pero además de esto, el autor plantea que debe concebirse un proceso inconcluso y perfectible, en el que los conflictos juegan un papel central, porque siempre existirán, pero debemos aprender a transformarlos de manera pacífica, buscando establecer acuerdos que vayan en beneficio de los colectivos y las comunidades, pero sin olvidar que siempre existirán los conflictos y algunas formas de violencia en las sociedades, porque la construcción de paz debe entenderse como realidad dinámica, que siempre estará en proceso.

Teniendo en cuenta lo anterior, es necesario entender que la construcción de la paz no puede ser considerada sin la contemplación de la dignidad humana en todos sus matices y dimensiones, ya que, si no se realizan cambios significativos en relación con la igualdad, la justicia y la garantía verídica de los derechos humanos, será complicado conseguirla. En este sentido, reflexionar sobre la paz, obliga a reconsiderar las condiciones y oportunidades de vida de los colombianos, ya que el desarrollo humano debe ser uno de los principios fundamentales de paz. Además, es necesario recalcar que, la construcción de la paz es un quehacer que nos concierne a todos y todas, necesita de la construcción conjunta y solidaria del trabajo colectivo.

Por fortuna, la paz o los diversos modos de hacerla, pueden ser reflexionados, creados y desarrollados de numerosas maneras y por diferentes personas, de diferentes áreas de acción, desde el sentir, la experiencia y el saber, para alcanzar la paz y la vida digna. En este sentido, Hernández (2009), afirma que la construcción de paz es un proceso de largo aliento, en el que están implicados múltiples actores y que se requieren diversas iniciativas y actividades para aportar a este fin, además señala que “la paz se construye no sólo de arriba

hacia abajo, sino también de abajo hacia arriba” (p.181). Con esto hace referencia al importante papel que han cobrado las comunidades y los sectores sociales más vulnerados por la guerra y la desigualdad en los aportes a la construcción de paz o de paces.

Según la autora, *las iniciativas civiles de paz de base social* son “realidades propositivas y esperanzadoras para Colombia. Ellas muestran “paces imperfectas” o inacabadas que se construyen desde abajo, a partir de valores de las diversas culturas que integran este país” (p.178). Además, habla de posibilidad que estas iniciativas generan en torno a la potenciación de las capacidades humanas para la paz y de los “empoderamientos pacifistas” de los sujetos y las comunidades, que se han hecho audibles y visibles en medio de múltiples violencias que atentan contra su dignidad humana, y que pese a esto se han posicionado desde alternativas de construcción de paz que no contemplan la violencia como un mecanismo de exigencia de sus derechos y tampoco hacen parte de los procesos de negociación de paz que se han llevado a cabo en el país.

Estas múltiples formas que existen de hacer paz desde abajo, han surgido por la necesidad profunda de transformar las dinámicas relacionadas con “las violencias estructurales como la pobreza, la miseria, la exclusión y la corrupción, y con la violencia directa del conflicto interno armado” (Hernández, 2009, p.180). En este sentido, las paces desde abajo buscan generar cambios significativos en sus realidades. Por ello, representan formas de resistencia a las lógicas de la guerra, y se constituyen en un desafío que invita a dinamizar los sueños de los territorios.

Estas acciones de base social generan procesos y estrategias para alcanzar logros en común, buscando proteger sus derechos fundamentales y apoyar a las víctimas que han sufrido la vulneración de sus derechos. Las paces desde abajo recalcan el valor de multiculturalidad y la relación que esta tiene con la paz, estableciendo condiciones reales que garanticen las diversas expresiones y permitan posibilitar, desde la diferencia, la participación en los procesos sociales.

En conclusión, la paz no puede ser un asunto que solo que ponga fin a enfrentamientos bélicos, pues como lo hemos abordado, implica el análisis crítico de las condiciones reales de la forma de vida de los ciudadanos, de la igualdad, la justicia y la equidad como la vía para construir una vida digna, por lo cual demanda de una voluntad política por parte del gobierno para potenciar y garantizar su permanencia, además, necesita de una formación y educación con el propósito de configurar sujetos políticos y participativos, que cuenten con argumentos suficientes para la toma de decisiones, para hacerse oír y, así, aportar desde sus particularidades a lo colectivo, al bienestar común y como resultado a la construcción una sociedad más equitativa, diversa y democrática.

CAPÍTULO III.

RUTA METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN



Fotografía Derecho a la vida por Kevin Rodríguez (2018)

“La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos
y el horizonte se corre diez pasos más allá.

¿Entonces para qué sirve la utopía?

Para eso, sirve para caminar.”

-Eduardo Galeano

En este apartado desarrollamos la ruta metodológica de nuestra investigación, desde el entendimiento de que toda decisión metodológica está directamente relacionada con el paradigma o enfoque epistemológico elegido, y que este último implica una forma de entender el conocimiento y el cómo producirlo, lo cual nos remite a la elección de un método de análisis y a unas técnicas de recolección de la información. En este sentido, a continuación, damos cuenta de estos elementos, que se constituyeron en la guía para recorrer por el camino trazado buscando comprender cómo los y las jóvenes de la Corporación Mi Comuna, construyen paz en perspectiva territorial en la Comuna 2 de Medellín, mediante los procesos de comunicación comunitaria que llevan a cabo en el territorio.

4.1 Enfoque epistemológico: Hermenéutico

A partir del propósito de comprensión que orientó nuestro trabajo, nos ubicamos en el paradigma interpretativo o hermenéutico de la investigación, el cual según Alvarado y Ospina (2009), impulsa el surgimiento de la investigación cualitativa, porque “articula su interés de tipo práctico en la búsqueda de la comprensión del sentido y la orientación de la acción humana en sus diferentes dimensiones, así como la del proceso histórico-social en su conjunto (p.23). Con lo cual, la hermenéutica se configura como una posibilidad para dar respuesta a los vacíos que quedaban desde el enfoque positivista de la investigación al enfrentar la complejidad de lo humano, que es propia de los problemas objeto de investigación en las ciencias sociales y humanas.

De acuerdo con Gadamer (2003), la hermenéutica es el camino de la comprensión, porque la experiencia hermenéutica implica apropiación de sentido de lo vivido, de la experiencia humana, en la que el sujeto se interpreta e interpreta el mundo, y para ello pone en juego el lenguaje, la tradición y el diálogo entre otros asuntos. De este modo, podemos acceder a las condiciones de realidad de los sujetos participantes de la investigación, a la comprensión de los sentidos que configuran por medio de sus narrativas en torno al trabajo

que realizan como colectivo de jóvenes y a los aportes que hacen a la construcción de paz en sus territorios.

De otro lado, Luna (2001), afirma que es necesario hablar de investigación comprensiva más que de investigación cualitativa, pues la comprensión está siempre asociada al lenguaje y a la comunicación humana, en los cuales la hermenéutica encuentra sus métodos centrales, pero también su objeto de estudio:

...la investigación comprensiva es en sí misma una perspectiva en la que se auscultan, con la mediación del lenguaje, los diferentes lenguajes (sistemas sígnico-simbólicos) en los que se expresa la experiencia humana. Decir investigación cualitativa, es en este sentido, hablar de un proceso que permite construir datos que, al ser procesados, habrán de articularse en nuevas narrativas, discursos y textos sobre un objeto de estudio (p.2).

A partir de estas comprensiones, asumimos la perspectiva comprensiva (cualitativa) y la hermenéutica como posibilidad para indagar por las diversas formas del lenguaje en que se expresa la experiencia humana, en especial, para dar cuenta de cómo la Corporación Mi Comuna, desde el lenguaje periodístico y la comunicación comunitaria contribuye a la construcción de paz en su territorio

4.2. Hermenéutica Ontológica Política.

Siguiendo por esta misma ruta, nos ubicamos desde la Hermenéutica Ontológica Política, que de acuerdo con Alvarado, Gómez, Ospina y Ospina (2014) se constituye una apuesta epistémica y metodológica de la investigación, que se sustenta en el pensamiento de la filósofa política Hanna Arendt, quien a su vez se apoya en los fundamentos del juicio crítico kantiano y en la propuesta de la hermenéutica ontológica de Heidegger, la cual según los autores, más allá de ser un método de investigación, se constituye en “un camino, un horizonte que va en busca de comprender los diversos modos como los humanos nos

disponemos a habitar y construir el mundo” (Alvarado, et al, 2014, p.211). Respecto al juicio crítico, Arendt recoge de Kant la posibilidad de pensar, de establecer juicios que no se encierren en reglas universales y que se aproximen a juicios reflexivos, en los que el pensar esté abierto a la comunidad y por tanto adquiera un carácter plural y político (Botero, Alvarado y Luna, 2009). A esta mirada, Arendt agrega la perspectiva política, desde la que se concibe al sujeto como ser con capacidad de emprender acciones, de generar nuevas posibilidades, de introducir algo nuevo en el mundo.

De este modo, la hermenéutica ontológica política no solo se pregunta por ese lugar del ser en el mundo, porque la comprensión de los sujetos no puede quedarse solo ahí, para Arendt lo esencial está en que se pueda trascender del plano de lo privado a la esfera pública, en la que los sujetos más allá de ser espectadores pongan en juego su capacidad de pensar y actuar, y compartan la experiencia de la pluralidad como condición de la política. Esto nos permite entender que los sujetos siempre estarán permeados por sus historias, por sus contextos, y que es ahí, en la esfera pública donde el sujeto recupera el significado de las experiencias y las actividades humanas, donde encuentra nuevos modos de comprender y enunciar la vida, que le permiten emprender acciones con otros y otras.

Según Alvarado et al (2014), desde esta propuesta se “busca hacer audibles y visibles las voces y expresiones invisibilizadas en sistemas políticos hegemónicos de la modernidad, a través de las narraciones y las metáforas como camino privilegiado para desocultar otras formas de la realidad” (p.211). Es así como, desde esta perspectiva, el lenguaje es mediador de las relaciones que los seres humanos construimos con el mundo, con los otros y las otras y con nosotros mismos, y también generador de nuevos universos de sentido, de nuevas formas de ser y de estar en el mundo, formas plurales, diversas y transformadoras, que se resisten a las lógicas que, desde los modelos dominantes, atentan contra de la dignidad humana. Por ello, el carácter político de esta propuesta nos exige un pensar que deleve lo que ha permanecido oculto, oscurecido y congelado en el sistema hegemónico y que nos abramos a un pensamiento enriquecido por la experiencia de pluralidad, de las múltiples realidades que suceden a nuestro alrededor, confiando siempre en la potencialidad de los sujetos para

inaugurar algo, para gestar algo nuevo y distinto a las lógicas que buscan subsumirnos en la indiferencia y silenciarnos ante la crueldad y la injusticia, de manera que por medio de palabras y hechos, nos ubiquemos en el mundo público, en la esfera política y asumamos conjuntamente la responsabilidad de transformar el mundo.

De esta forma, la triada que compone la hermenéutica ontológica política, se compone del lenguaje, el pensamiento y la acción. En esta propuesta el lenguaje cobra un carácter central, porque la capacidad comprensiva parte de entender al ser humano como un ser que se configura en y desde el lenguaje. Es por medio de este que podemos comunicar nuestros sentires, deseos, pensamientos y nos hacemos presentes en la esfera pública, en la que compartimos con otros y otras, tomamos decisiones y emprendemos acciones. Respecto al pensamiento, Arendt plantea que su función es interpelar la historia, cuestionar lo que se nos ha dado como verdades absolutas y confrontar las estructuras rígidas en las que se coarta el pensamiento mismo y la acción humana. De este modo, el pensamiento nos pone en el plano de la acción, porque no se trata de quedarnos mudos y estáticos ante el acontecer injusto y ante las distintas formas de violencia, pensar nos permite comprender cómo es que se ha construido la historia hegemónica y nos invita a no permitir que se repitan hechos atroces, por ello, para esta filósofa:

... lo político implica acción si va acompañada con la palabra *lexis*, con el discurso. Por acción se entiende el inicio de una cadena de acontecimientos, en la cual se añade algo propio al mundo; de la misma manera, la política implica un espacio de relación. (Alvarado et al, 2009, p.150)

En este sentido la acción es la posibilidad que tenemos de inaugurar nuevas realidades, de construir con otros y otras, de estar en la esfera pública, como espacio predilecto para la política, en el cual nos hacemos visibles y audibles desde la pluralidad, que es para Arendt, el reconocimiento de ser únicos e irrepetibles, pero también de ser iguales en tanto humanos y poseedores de unos derechos inalienables. Por lo tanto, para Arendt, es en ese encuentro que se da entre los sujetos en la esfera pública, en el “entre-nos”, en donde se da la acción política, donde vive la política, desde la cual podemos construir otras formas de relacionarnos y como es el interés de esta investigación, de construir paz desde los territorios.

Es por todo esto que, para nosotras, esta propuesta metodológica resulta pertinente y llena de posibilidades para rescatar las voces de los y las jóvenes que, mediante acciones políticas buscan resistir a los discursos hegemónicos que imperan en la sociedad, jóvenes que buscan alejarse de los razonamientos que están en contra o que afectan la condición humana. Así, esta propuesta se convierte en una apuesta ética y política, porque buscamos alejarnos de los discursos dominantes que conciben el conocimiento, el entendimiento y los sujetos como una producción, y en cambio, nos permiten acercarnos a diversas concepciones del mundo, conocer las maneras cómo los colectivos de jóvenes se relacionan con las comunidades de los territorios que habitan y generan otras formas de relacionamiento no solo entre los humanos, sino entre estos y la naturaleza.

4.3. Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica- PINH

Para el diseño de nuestra investigación, adoptamos Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica, (PINH) de Quintero (2018), quien se apoya en los postulados de Paul Ricoeur, para presentar una propuesta de análisis narrativo, desde la cual se reconoce a la trama narrativa como el objeto central de análisis, pues es esta la que permite que lo narrado sea inteligible, comprensible y lo ubica “entre el mundo del texto y el mundo del lector”, este es el punto en que se presenta el cruce, la fusión de horizontes y es el lugar del intérprete. Así, según la autora, la trama narrativa se entiende desde Ricoeur como: “la organización de elementos heterogéneos —acontecimientos, espacialidades, personajes, tipologías de la acción, lenguajes y fuerza narrativa, entre otros— que dan lugar a una historia” (p.123). De esta manera, los relatos de los y las jóvenes no serán entendidos como narraciones que presentan datos o hechos en un informe, sino más bien, serán entendidos como una oportunidad de transacción y cambio, promovida por sujetos que poseen un fuerte sentido de compromiso frente a sus comunidades.

En el método que la profesora Quintero (2018), propone es fundamental identificar la triple mimesis que, siguiendo los postulados de Ricoeur, se constituyen en los elementos que componen la trama narrativa, la cual es el núcleo de la interpretación. Las mimesis de las que habla son: mimesis de la pre-figuración, configuración y reconfiguración. Las cuales adoptan los postulados de Aristóteles para decir que en lo que narramos, siempre hay un “como sí”, es decir, se parte de la imitación que se juega en el acto de narrar, pues cuando contamos una historia a alguien tenemos que organizar nuestros recuerdos, percepciones, emociones, entre otros asuntos, de manera tal que nuestro interlocutor pueda entender, comprender nuestra experiencia. En este sentido, la autora afirma que:

Toda trama narrativa tiene una composición cuyos rasgos hacen posible que un autor construya mundos posibles de acción en los que discurre la experiencia humana —historia—. En otras palabras, toda trama tiene una composición en la que el obrar humano se narra y, con ello, se comprende el mundo —hermenéutica— (2018, p.118).

De acuerdo con Quintero, no hay trama sin mimesis y toda actividad humana mantiene una relación íntima con el transcurrir del tiempo, porque la experiencia humana ocurre en el tiempo. “Por ello, la trama narrativa es temporalidad de una historia vivida que puede ser relatada, como lo indica Ricoeur” (p.118). Entonces las mimesis contribuyen a identificar los elementos que organizan la trama narrativa y que podamos acceder al significado y a los sentidos del relato, así mismo, en la investigación, nos permite construir una red conceptual que soporta nuestras interpretaciones. Además, es fundamental mantener presente la idea de que todo relato, toda narrativa tiene un antes y un después. Veamos entonces en qué consiste cada una de estas mimesis:

- Mimesis I: Se denomina “pre-concepción del mundo de la acción o pre-concepción del mundo de la trama”. En ella se encuentran dispersos todos los elementos que dan lugar a la trama, al tejido enunciativo: acontecimientos, espacialidades, temporalidades, personajes, usos del lenguaje, entre otros. Como aún no se han organizado, los elementos están dispersos, en este momento aún no hay una historia, pero siempre mantienen un anclaje con la cultura y con el obrar humano.

- La mimesis II: “es el eje de análisis y el punto de mediación entre el antes (Mimesis I) y el después de la narrativa (Mimesis III). En esta mimesis construimos la trama” (p.119). Es decir, en este momento se realiza una síntesis de los elementos que componen la trama, la tejemos y narramos la historia.
- La mimesis III: “denominada re-configuración de la trama se relaciona con la intersección entre el mundo del texto y el mundo del oyente y el lector —semántica y hermenéutica de la acción—. Se denomina por Ricoeur como la fusión de horizontes” (p.119). Acá quien escucha o quien lee el relato es el encargado de otorgar nuevos sentidos, por ello se habla de una reconfiguración del relato, porque propone nuevas interpretaciones, así el texto que constituye la narración estará dispuesto para generar nuevos textos.

Para la autora, la triple mimesis permite en la investigación organizar los aspectos que configuran la trama, dotarlos de sentido, y coadyuvar a su interpretación. Es así, como el método propuesto se divide en cuatro momentos para el proceso de análisis e interpretación de los relatos:

- Momento I: Registro de codificación.
- Momento II: Nivel textual. Pre-configuración de la trama narrativa.
- Momento III: Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa.
- Momento IV: Nivel Meta-textual. Reconfiguración de la trama narrativa.

Cada uno de estos momentos se presentarán en el apartado de análisis e interpretación, desde las adaptaciones que se hicieron para nuestra investigación.

4.3.1 La selección de las y los participantes

Como ya se ha mencionado este trabajo investigativo se realizó en la Corporación Mi comuna, el cual está conformado en su base por 7 integrantes, quienes tienen su sede de trabajo en La Casa para el Encuentro Eduardo Galeano, ubicada en el barrio Villa del Socorro, de la comuna 2 de Medellín. El trabajo de la práctica desde el que se llevó a cabo la investigación, se realizó durante los semestres 2018-I, 2018-2, y 2019-1, por lo que en total pudimos estar año y medio en contacto permanente con este colectivo de jóvenes y pudimos conocer y experimentar lo que significa ser jóvenes que realizan trabajo comunitario en la ciudad de Medellín.

Los siguientes criterios de selección fueron discutidos y definidos de mutuo acuerdo con todos los estudiantes participantes del macro proyecto:

- Que el colectivo tuviera como elemento esencial la participación de jóvenes.
- Que tuviera una trayectoria de mínimo de 2 años de experiencia, la cual permitiera dar cuenta de cierta madurez, continuidad, crecimiento y riqueza de la experiencia.
- Que estuviera ubicado en un territorio concreto, en el que se pudiera evidenciar el trabajo con la comunidad desde un orden social, cultural o político
- Que sus integrantes tuvieran la disposición de participar en el proyecto
- Que cada colectivo contara con una agenda de trabajo definida, en la cual se hicieran visibles los objetivos/propósitos que orientan (ya sea desde lo social, lo cultural, lo comunitario, lo político...), si tienen una apuesta clara frente a la construcción de paz, mucho mejor.

Pero, para nosotras en el espacio de la práctica fue importante añadir otro, que estaba relacionado con el interés de indagar por experiencias que se desarrollaran desde un lenguaje particular, en el ámbito artístico o lo socio-cultural.

4.3.2. Categorías y subcategorías de análisis.

A continuación, se presenta el mapa de categorías, subcategorías y descriptores que se construyó para orientar el trabajo de investigación:

Categorías	Subcategorías	Indicadores- descriptores
Lenguaje	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Lenguaje como creación y expresión ✓ Lenguaje como mediación ✓ Lenguaje como producción de sentidos ✓ Lenguaje artístico ✓ Comunicación 	<p>Relatos que dan cuenta de:</p> <ul style="list-style-type: none"> • el lenguaje como creación y expresión del pensamiento y del mundo • del lenguaje como mediación entre el mundo y el sujeto, entre los sujetos y entre el sujeto y el sí mismo • lenguaje como camino para la comprensión de lo humano • lenguaje como capacidad expresiva que suscita de manera incesante nuevos sentidos sobre el mundo y lo humano • El lenguaje entendido como posibilidad de comunicación
Jóvenes	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Joven ✓ juventudes ✓ Jóvenes como sujetos de acción y resistencia 	<p>Relatos que den cuenta de:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los aspectos que el colectivo reconoce como “lo que los identifica” (identidades- condición juvenil) • Condiciones culturales, sociales e históricas que enmarcan el ser joven en el territorio (identidades, culturas juveniles- procesos de resistencia) • Las acciones realizadas por el colectivo en el territorio (jóvenes como sujetos de acción) • Los temas y asuntos que convocan a los y las jóvenes a la acción (identidades y culturas juveniles- procesos de resistencia) • Las maneras en las que se relacionan entre los integrantes del colectivo y con la comunidad (lo dialógico- lo relacional)
Territorio	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Territorialidad ✓ Territorialización ✓ Desterritorialización ✓ Reterritorialización 	<p>Relatos que den cuenta de:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Las percepciones que se tienen del territorio-cómo lo conciben, cómo lo entienden y asumen (territorialidad) • Los procesos de interacción del colectivo en el territorio: apropiación- pertenencia y defensa del territorio- (territorialidad) • Significados y sentidos que se expresan acerca del territorio: valoraciones, imaginarios, representaciones (territorialidad) • Las relaciones de poder que se ejercen en el territorio (territorialidad) • Las marcas, límites y contornos que delimitan el territorio desde las acciones de sujetos e instituciones: grupos armados, el estado, la comunidad (Territorialización) • Procesos de desarraigo, desplazamiento forzado y cambios abruptos, rupturas en las dinámicas propias de la comunidad en el territorio (desterritorialización)

		<ul style="list-style-type: none"> Nuevas formas de habitar y construir el territorio desde la acción de los colectivos y de la comunidad (Reterritorialización).
Paz	<ul style="list-style-type: none"> Paces desde abajo Paz en relación con: democracia, derechos humanos, desmilitarización, antimilitarización, no violencia, educación 	<ul style="list-style-type: none"> No existe una única idea de paz (pueden aparecer ideas diversas, en tensión e incluso por que no “en contradicción”) ej: aspectos económicos, políticos, ambientales, culturales) Se privilegia los contenidos que hablan de una paz construida a partir de los colectivos y las organizaciones de jóvenes en el territorio. Y no una idea de paz cuyo enfoque y conceptualización parte de las instituciones Democracia: formas de participación, toma colectiva de decisiones, desconcentración del poder Derechos humanos: garantías mínimas y necesarias para cada ser humano (explorar en los colectivos por el tipo de derechos que promueven) Desmilitarización- antimilitarización: en todas sus formas de la vida cotidiana, no solamente actores ilegales, sino también legales Educación: no hay construcción de paz sin educación, la paz es un hecho educativo. Explorar aquí por las estrategias de educación y pedagogía desarrolladas por los colectivos

Tabla 2: Mapa de categorías, subcategorías y descriptores

4.3.3. Técnicas e Instrumentos.

Las técnicas e instrumentos que se utilizaron en esta investigación, fueron elaborados en talleres y sesiones de trabajo colectivo, en el que participamos todos los estudiantes adscritos al macro-proyecto. El primer instrumento que se diseñó en conjunto, fue el de caracterización (ver anexo 1). En este se esperaba recoger unos datos iniciales, relacionados con la conformación del colectivo, el contexto en que actuaba, sus líneas de acción, las estrategias que privilegiaban para el trabajo con las comunidades, las sinergias con otros actores sociales y sus principios de acción, entre otros datos. Este instrumento se diligenció mediante conversaciones con los integrantes del colectivo.

También, como parte fundamental de nuestra investigación se llevó a cabo un ejercicio de observación participante, en nuestro caso, esta se hizo desde el rol de practicantes, por lo que pudimos hacer una inmersión en las dinámicas, en las apuestas y en

el día a día del colectivo de jóvenes, esto nos permitió conocer desde nuestra propia experiencia, las luchas de estos jóvenes por la resignificación de sus territorios desde la comunicación comunitaria

Así, desde nuestros primeros acercamientos la Corporación Mi Comuna fue importante reconocer nuestros propios sentires, experiencias y apreciaciones sobre lo que se iba tejiendo en cada encuentro. Esto, vitalizo la importancia de la producción de nuestros diarios de campo, instrumentos que usamos para dar cuenta de las reflexiones y apreciaciones que nacían de cada conversación, de cada encuentro con el colectivo.

Por último, pero no menos importante, se realizaron entrevistas conversacionales individuales con varios integrantes de la corporación (ver anexo 3 y 4), las cuales se diseñaron a partir del mapa de categorías que se definió desde el macro-proyecto. Estas se llevaron a cabo como un diálogo, como una conversación en la que los entrevistados se sintieran libres de expresarse y si bien se contaba con una guía, la atención estaba centrada en seguir el hilo de la conversación, pero sin dejar de lado los asuntos centrales de nuestra investigación.

4.4. Proceso de análisis e interpretación

Para el proceso de análisis e interpretación se siguió la ruta metodológica propuesta por Quintero (2018), en la que se presentan unas matrices correspondientes a cada uno de los momentos del método, a saber: Momento I: Registro de codificación; Momento II: Nivel textual. Pre-configuración de la trama narrativa, Momento III: Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa y Momento IV- Nivel Meta-textual. Reconfiguración de la trama narrativa.

En el Momento I: Registro de codificación, se realizó la transcripción de las entrevistas de los integrantes de la Corporación Mi Comuna y se procedió a la codificación de las mismas, identificando asuntos como: edad, género, número de entrevista y luego se asignó un número a cada línea del relato, para facilitar la ubicación e identificación de cada fragmento en todo el texto.

Matriz 1- Registro de Codificación

MATRIZ 1. Registro de codificación	
Códigos: Masculino- M ; Femenino- F ; Joven- J ; Adulto- A ; Niño N ; Niña - Na -Número de la Narrativa #2	
Código: (M.J. N#2)	
Fecha: 8/10/2018	
1	Mi nombre es Kevin Rodríguez, Kevin Steven Rodríguez Sánchez. Tengo 21 años, pertenezco a la corporación Mi
2	Comuna hace 2 años y medio. Me gusta el tema de la fotografía en audiovisual, soy sincero, no me gusta leer por
3	mi dislexia entonces me aburre no entender a veces las cosa, me gustaaaa eeh soy apasionado por el arte, pues
4	no sé si es relevante contar eso, que hago teatro, eeeh música, percusión, di talleres de medio ambiente, de teatro,
5	tengo un colectivo audiovisual acá en la comuna que se llama Playoniando, eeeeh ¿qué más? vivo en el barrio el
6	Playón de los comuneros de aquí de la comuna 2, siempre he vivido aquí en la comuna, desde que nací vivo ahí
7	en la comuna...

Tabla 3: Matriz 1- Registro de Codificación

Fuente: Elaborado por Quintero (2018) y adaptado por Bermón y Urrea.

Momento II: Nivel textual. Pre-configuración de la trama narrativa: En este momento se hace una primera aproximación a los significados y los sentidos que los participantes, como integrantes del colectivo le otorgan a sus experiencias y vivencias dentro del mismo. Para ello se partió de identificar un acontecimiento, el cual, desde el enfoque epistemológico de nuestra investigación, debe dar cuenta de la experiencia humana, en este caso de la experiencia de los colectivos en el marco de nuestras categorías y objetivos de investigación. Por ello, no se trata de algo particular de la vida del narrador, por el contrario, es un “algo” que nos permite comprender lo que ocurre desde la experiencia la Corporación Mi Comuna. Además, el acontecimiento debe estar ligado con la acción política, que desde la perspectiva arendtiana implica instaurar algo nuevo, una acción colectiva que responde al mundo, que se instala en él para hacer transformaciones y que necesariamente implica a

otros/as, a una comunidad, y siempre conlleva un significado situado e histórico. Por último, el acontecimiento debe atravesar toda la narrativa y por tanto debe permitir la articulación de los asuntos más relevantes que se presentan en esta.

Luego, se recogieron los fragmentos de la narrativa que daban cuenta del acontecimiento y se analizaron las circunstancias que dieron origen al mismo, así como los medios a través de los cuales se daba lugar al acontecimiento y de las consecuencias, tanto positivas como negativas que desencadenó en la vida del colectivo y de la comunidad a la que pertenecen. Después de recoger los fragmentos que daban cuenta de estos aspectos, procedimos a hacer la descripción de “lo que nos decía” el narrador, con la intención de retener su voz y asegurarnos de haber entendido lo que nos había narrado. A continuación, procedimos a la interpretación, es decir, a dar cuenta de lo que nos decía a nosotras, eso que decía el narrador, manteniendo siempre el hilo conductor con nuestras categorías de análisis. (ver anexos 3 y 4)

Matriz 2- Nivel textual. Pre-configuración de la trama narrativa

MATRIZ 2. Nivel textual- PRE-CONFIGURACION de la trama narrativa		
Objetivo: Interpretar los significados y sentidos que adquiere la paz en perspectiva territorial, desde la voz y la experiencia de los y las jóvenes de la Corporación Mi Comuna en la comuna 2 de Medellín, en torno a la comunicación comunitaria		
Acontecimiento: La corporación Mi Comuna es un espacio de vínculo comunitario que promueve la apropiación, re-significación y defensa del territorio, a través procesos de comunicación y formación		
...bueno pues yo creo que lo más importante para mi en estos momentos es que me ha permitido conocer cada uno de los rincones que tiene la comuna, lugares en donde uno sencillamente uno los ve y siente el temor de que pueda pasar algo, que uno entra y no vuelva a salir, como ese temor que siempre se le ha dado a los callejones o calles en la comuna y he encontraba que cada uno de los rincones de la comuna hay una historia por contar, son historias mágicas, son historias de gente que de verdad transforma el territorio pero que están muy escondidas, entonces creo que cosas que me ha dejado la corporación es eso, aprender a caminar en el territorio, reconocerse en el territorio, y reconocer a las demás personas que hay en el territorio, que es lo más importante" (M.J.N#1-25-32)...		
¿Cuáles fueron las circunstancias que dieron lugar al acontecimiento?	¿Con qué medios?	¿Cuáles fueron las consecuencias?- circunstancias deseadas y no deseadas
Descripción	Descripción	Descripción
Interpretación		

Tabla 4: Matriz 2- Nivel textual. Pre-configuración de la trama narrativa

Fuente: Elaborado por Quintero (2018) y adaptado por Bermón y Urrea.

Las temporalidades del acontecimiento se establecen desde la identificación del tiempo calendario, el cual se puede contar en días, meses, años, horas, entre otros. Es un tiempo lineal que transcurre independiente de los sujetos. Otro tiempo que se reconoce es el tiempo humano, el cual según Quintero (2018), nos da cuenta de la experiencia de los sujetos, “este tiempo se acompaña de experiencias vinculadas con el “cuidado de sí” y “cuidado del otro”” (p.141). Este no es lineal, porque va y vuelve, se proyecta a la reflexión del devenir humano. El último tiempo que se identifica es el histórico, que se refiere los cambios de la historia, a la memoria, y a los momentos coyunturales que se marcan en esta y en la vida de los narradores.

Desde las espacialidades temporales se evidencian dos tipos de espacialidades, las físicas, las cuales dan cuenta del territorio desde lo físico, los aspectos que lo caracterizan en términos de lo social y lo comunitario. Mientras que las espacialidades simbólicas dan cuenta de la memoria de los territorios, lo deseado, imaginado y afectivo, en tanto se proyecta desde los sucesos de lo vivido, pero también de lo proyectado a futuro y lo imaginado para el territorio que se habita, en este caso, el territorio en que se proyecta la Corporación Mi Comuna, es fundamentalmente el de la comuna 2- Santa Cruz.

Matriz 3. Nivel textual. Pre-configuración de la trama narrativa- temporalidades y espacialidades

Temporalidades del acontecimiento		
Tiempo calendario- tiempo en meses, días, años	Tiempo humano- cuidado de sí y del otro/a, de lo comunitario, del tejido social.	Tiempo histórico- momentos coyunturales que se cruzan-la historia, la vida
Descripción	Descripción	Descripción
Interpretación		
Espacialidades de los acontecimientos		
Coordenadas territoriales	Espacios simbólicos	
Descripción	Descripción	
Interpretación		

Tabla 5: Matriz 3. Nivel textual. Pre-configuración de la trama narrativa- temporalidades y espacialidades.

Fuente: Elaborado por Quintero (2018) y adaptado por Bermón y Urrea.

Momento III: Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa: Este tercer momento se centró en la fuerza narrativa, que para Quintero (2018) es entendida como “el uso comunicativo y/o expresivo empleado por el sujeto de la enunciación para referirse a lo que con “el lenguaje hace” y a “lo que hace con lo que dice” (p.145). Es decir, con el lenguaje decimos y hacemos cosas, estar inmersos en un mundo presupone que estas narraciones adquieren sentido cuando nos vinculamos con las y los otros. Estas fuerzas narrativas, se dividen en tres tipos: Actos de habla compromisorios, Metáforas y Emociones en la trama.

Matriz 4. Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa.

Fuerzas narrativas	
Actos de habla: compromisos, pactos, juramentos	
Metáforas	

Emociones en tramas narrativas	
Descripción	
Interpretación -fuerzas narrativas	

Tabla 6: Matriz 4. Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa.

Fuente: Elaborado por Quintero (2018) y adaptado por Bermón y Urrea.

Después de terminada la interpretación de las fuerzas narrativas, se procede a dar cuenta de los atributos del sujeto: Relacionados con los juicios del sujeto de la acción, así, en esta metodología reconocen que los sujetos tienen atributos y capacidades para vivir en comunidad. Los atributos del sujeto se distinguen en tres tipos: Los relacionados con los juicios de valoración que enuncia el sujeto; con las imputaciones morales que hace y con sus propias potencialidades, en tanto capacidades, es el “yo puedo” que lo hace un sujeto de acción.

Matriz 5. Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa

Atributos del sujeto		
Atributos del sujeto: Relacionados con juicios	Atributos del sujeto: Relacionados con las imputaciones o responsabilidades	Atributos del sujeto: Relacionados con sus potencialidades
Descripción	Descripción	Descripción
Interpretación de los atributos del sujeto.		

Tabla 7: Matriz 5. Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa

Fuente: Elaborado por Quintero (2018) y adaptado por Bermón y Urrea.

Momento IV- Nivel Meta-textual. Reconfiguración de la trama narrativa: Según Quintero (2018), elaborar el meta-texto consiste en la nueva lectura que hacemos de la narrativa, en la que se va a las descripciones e interpretaciones de cada uno de los momentos previos y se comienzan a establecer diálogos con otras voces, en este momento se da paso a la polifonía y se involucran nuestras voces, las voces de los y las participantes y las de los autores que nos sirvieron de apoyo en el marco teórico. Con ello se da cuenta de la interpretación y se genera una nueva narrativa, un nuevo texto.

Con la intención de dar cuenta de la voz del colectivo de jóvenes, se realizaron entrevistas individuales a sus integrantes, pero no se sometieron todas al análisis, porque las condiciones de tiempo con las que contábamos para realizar el trabajo de análisis y la complejidad que impone el método nos exigía privilegiar dos en las que se encontrara mayor riqueza narrativa, además se definió el criterio de seleccionar un hombre y una mujer, para escuchar sus voces y conocer sus apreciaciones y experiencias. Las demás entrevistas fueron usadas para dar cuenta del primer objetivo específico y para hacer la contextualización de la experiencia, así mismo, se usaron como apoyos para la interpretación de los relatos analizados con el método, en este sentido, estas también hacen parte de la polifonía que pretendimos lograr en la presentación de los resultados.

Luego de hacer el análisis individual, se hizo una adaptación del método de la PINH, para poner en diálogo estas entrevistas, con el fin de encontrar aspectos comunes, en los que la voz del colectivo como tal emerge, a través de cada uno de los integrantes que nos compartieron su relato. Esto se hizo para dar cuenta de los sentidos que se configuran en lo colectivo, pues finalmente, lo que nos interesa es justo esto y no las particularidades de la vida de los sujetos. A continuación, se presenta una matriz en la que se relacionan, el objetivo, las categorías y subcategorías teóricas que se definieron para este estudio, con los descriptores respectivos y las etiquetas que nos ayudaron a identificar los asuntos clave en los que las narrativas analizadas confluían, los mismos que sirvieron de guía para dar cuenta de los hallazgos de la investigación. A partir de esta matriz se dio paso a la escritura del capítulo de resultados.

Matriz 6 Resultados

Objetivo	Interpretar los significados y sentidos que adquiere la paz en perspectiva territorial, desde los relatos de los y las jóvenes de la Corporación Mi Comuna, en torno a los procesos de comunicación comunitaria que llevan a cabo en la comuna 2 de Medellín.			
Acontecimiento	<ol style="list-style-type: none"> 1. La visibilización y la movilización, desde la comunicación y el trabajo comunitario promovidos por los y las jóvenes de la corporación Mi Comuna, como herramientas y mecanismos para resignificar, habitar y apropiar el territorio. 2. La comunicación comunitaria impulsada por la corporación Mi Comuna como puente posibilitador de la resignificación, apropiación y defensa del territorio. 	Asuntos comunes: En las narrativas de los integrantes de la corporación Mi Comuna se identificaron unos acontecimientos que atraviesan sus relatos, articulando asuntos relacionados con la necesidad de fortalecer los procesos sociales y culturales de la comuna 2 que posibiliten la apropiación territorial por parte de la comunidad. La visibilización, la resignificación y la defensa del territorio son temas comunes que mueven a la corporación a desarrollar procesos formativos, culturales y artísticos comunitarios que permitan generar experiencias que promuevan el trabajo colectivo y la transformación social.		
Categorías de análisis	Descriptor	Aspectos clave-etiquetas	Matrices de análisis	Relatos
Jóvenes	Los aspectos que el colectivo reconoce como “lo que los identifica” (identidades- condición juvenil)	Joven- zona neutral (paso de colorido a gris).	Temporalidades: tiempo humano, da cuenta de la percepción subjetiva de las etapas de la vida. - Fuerzas narrativas: metáforas, a partir del uso de simbologías da atributos a las etapas humanas.	Kevin – Narrativa # 3
		Joven- actitud propositiva y ganas de trabajar por su comunidad.	Fuerzas narrativas: metáforas, expresa la iniciativa y la motivación para realizar acciones transformadoras.	Lorena – Narrativa # 1
	Condiciones culturales, sociales e históricas que enmarcan el ser joven en el territorio (identidades, culturas juveniles- procesos de resistencia)	Joven- cambios en las percepciones de ser joven.	Circunstancias: da muestra del cambio de la percepción negativa frente a los y las jóvenes.	Kevin – Narrativa # 3
		Joven- como potencial de cambio de las dinámicas sociales violentas.	Fuerzas narrativas: metáforas, a través del sentido figurado expresa el impacto de las acciones juveniles en la sociedad.	Lorena - Narrativa # 1
	Las acciones realizadas por el colectivo en el territorio (jóvenes como sujetos de acción)	Joven - con mirada plural (pensando en la gente).	Fuerzas narrativas: actos de habla compromisorios, da cuenta de la postura inclusiva	Kevin – Narrativa # 3

			de los y las jóvenes al pensar en todos	
		Joven- como sujeto que transforma a partir del trabajo comunitario/ comunicación comunitaria.	Consecuencias, da cuenta de las posibilidades que se dan gracias al trabajo comunitario. -Temporalidades: tiempo humano, transmite su compromiso de continuar el trabajo por la comunidad.	Lorena - Narrativa # 1
	Las maneras en las que se relacionan entre los integrantes del colectivo y con la comunidad (lo dialógico- lo relacional)	Comunicación comunitaria como medio de incidencia en la comunidad del territorio.	Temporalidades: tiempo humano, expresa cómo la comunicación comunitaria es una estrategia de la configuración social del territorio. Espacialidades: coordenadas territoriales, da cuenta del impacto que generan los procesos comunitarios en la comuna 2.	Kevin – Narrativa #3
		Reconocimiento, participación y acogida por parte de la comunidad de las propuestas que tiene Mi Comuna.	Medios: expresa la satisfacción frente a la relevancia que la comunidad le da al periódico. Temporalidades: tiempo humano, manifiesta el sentido que toma el periódico para seguir impulsando el trabajo comunitario.	Lorena – Narrativa # 1
Territorio	Las percepciones que se tienen del territorio- cómo lo conciben, cómo lo entienden y asumen (territorialidad)	Reconocimiento del territorio (aspectos positivos y negativos).	Fuerzas narrativas: emociones, expresa el temor a habitar algunas zonas de la comuna. Circunstancias: da cuenta de la situación de inseguridad del territorio. Temporalidades: tiempo histórico, da cuenta los hechos ocurridos en el marco de las acciones de grupos armados que tienen incidencia en el territorio. Espacialidades: coordenadas territoriales, da cuenta de la percepción de lugares del territorio estigmatizados.	Kevin – Narrativa # 3
		Un territorio sin espacios públicos.	Circunstancias: la comuna 2 no cuenta con suficientes espacios que favorezcan el encuentro comunitario.	Lorena – Narrativa # 1
		Un territorio sobrepoblado, caótico y con difícil acceso.	Circunstancias y espacialidades: coordenadas territoriales, con el paso de los años el porcentaje de los habitantes de la comuna 2 ha aumentado excesivamente.	

Los procesos de interacción del colectivo en el territorio: apropiación- pertenencia y defensa del territorio- (territorialidad)	El periódico como medio de cercanía e interacción con el territorio.	Medios: a través del periódico se aproximan a la gente. Consecuencia: se crean vínculos de confianza con las personas del territorio. Fuerzas narrativas: metáfora, da cuenta de una unión y un lazo que se crea entre Mi Comuna y la gente.	Kevin – Narrativa # 3
	Trabajo comunitario / comunicación comunitaria, eventos culturales, talleres de formación, programas radiales y producciones audiovisuales.	Medios: la comunicación comunitaria posibilita que las personas conozcan su territorio. Espacialidades: espacios simbólicos, la corporación es un espacio que permite darle voz a la comunidad. Fuerzas narrativas: actos de habla compromisorios, da cuenta de la convicción de Mi Comuna para convocar a la comunidad	Lorena - Narrativa # 1
Significados y sentidos que se expresan acerca del territorio: valoraciones, imaginarios, representaciones (territorialidad)	Exaltación de la construcción del barrio como un proceso de construcción conjunta.	Temporalidad: tiempo histórico, se narra la construcción del barrio como asunto relevante para las dinámicas comunitarias.	Kevin – Narrativa # 3
	Un territorio que ha resistido a la fragmentación de la violencia, que es resiliente.	Circunstancias, la comuna 2 ha sido un territorio muy afectado por la violencia. Temporalidades: tiempo humano, es un territorio capaz de sobreponerse a las adversidades. Fuerzas narrativas: metáforas, que alude a las vulneraciones que han sufrido los habitantes de la comuna 2.	Lorena – Narrativa # 1
	Exaltación de la construcción e historia del barrio.	Circunstancias, el territorio es representativo por las historias y legado que lo representa. Temporalidades: tiempo humano, representa un cambio en su forma de reconocerse a sí misma en su territorio; tiempo histórico, da cuenta de la importancia de reconocer el contexto histórico de la comuna 2.	
La manera en que las acciones del colectivo marcan y afectan el territorio, las huellas que se dejan (territorialidad)	Acción política por medio de la comunicación comunitaria.	Consecuencia: da cuenta de la credibilidad que tiene la comunicación comunitaria como medio para exigir los derechos de los habitantes del territorio.	Kevin – Narrativa # 3

		Ante la falta de espacios públicos, la Casa para el Encuentro Eduardo Galeano se vuelve un espacio cultural para la comunidad.	Medios: hace referencia al espacio que la corporación dispone para la gente del territorio. Espacialidades: espacios simbólicos: la casa para el encuentro Eduardo Galeano representa un espacio de acogida para la comunidad y favorece la construcción de otras realidades. Fuerzas narrativas: metáforas, este espacio se vuelve la forma de recuperar ciertas tradiciones perdidas.	Lorena - Narrativa # 1
Las marcas, límites y contornos que delinear el territorio desde las acciones de sujetos e instituciones: grupos armados, el estado, la comunidad (Territorialización)	Control del territorio de los grupos armados.	Temporalidades, tiempo histórico, hace referencia a la incidencia de los grupos armados en el territorio.	Circunstancia: la comunidad no cree en la administración local por lo arbitrario de sus acciones.	Kevin – Narrativa #3
	Resistencia de la comunidad a las acciones administración.	Circunstancias: da cuenta del abandono de la administración local que propicia la vulnerabilidad y el sometimiento de los habitantes.		
	Control territorial a partir del cobro vacunas y ausencia del estado.			
Nuevas formas de habitar y construir el territorio desde la acción de los colectivos y de la comunidad (Reterritorialización).	Desde las acciones de la corporación habitar lugares olvidados por la administración.	Medios: el día naranja como pretexto para habitar zonas abandonadas por los entes territoriales Espacialidades: coordenadas territoriales, hace referencia a barrio de la comuna 2 como el sector La base, El Playón, La Frontera y Villa del socorro.	Kevin – Narrativa #3	
	La comunicación comunitaria como medio para que la comunidad conozca, se apropie y defienda su territorio.	Medios: los procesos de comunicación comunitaria toman sentido en la acogida de la gente. Consecuencias: la comunicación comunitaria se vuelve un puente entre la información y la gente. Espacialidades: espacios simbólicos, la corporación y la casa para el encuentro constituyen una posibilidad de articulación de la comunidad, vínculos y diálogo.	Lorena – Narrativa # 1	

Paz	Diversas ideas de paz-No existe una única idea de paz (pueden aparecer ideas distintas, en tensión e incluso porque no “en contradicción”) ej: aspectos económicos, políticos, ambientales, culturales (paces desde abajo).	La paz desde el diálogo y la fuerza comunitaria.	Consecuencias: hace referencia al poder del dialogo para hacer procesos de paz y de memoria, diferente a la planteada desde el gobierno. Fuerzas narrativas: actos de habla compromisorios, los procesos de la corporación le apuestan a continuar procesos de transformación comunitaria entorno a la paz	Kevin – Narrativa #3
		Discurso de paz como medio adquisitivo de dinero.	Consecuencias: el discurso de la construcción de paz se vuelve un asunto instrumental.	Lorena – Narrativa # 1
		La comunicación comunitaria y la Casa para el Encuentro Eduardo Galeano brindan otras alternativas que aportan a la construcción de paz.	Consecuencias: los procesos y espacios que brinda la corporación ofrecen propuestas de vida distintas que apuestan por la construcción de paz.	
	Formas de participación, toma colectiva de decisiones, desconcentración del poder –formas de expresión de la democracia.	Democracia, medicación y consenso.	Medios: el dialogo y la unión se vuelve el potencializador para realizar los procesos en la corporación.	Kevin – Narrativa #3
		Democracia, medicación y consenso.	Fuerzas narrativas: actos de habla compromisorios: en el momento de tomar decisiones importantes prima la democracia y el consenso.	Lorena - Narrativa # 1
	Aspectos relacionados con los derechos humanos: garantías mínimas y necesarias para cada ser humano (explorar en los colectivos por el tipo de derechos que promueven en el territorio)	Conocer los derechos para defenderlos.	Fuerzas narrativas: metáforas: hace referencia a que conocer los derechos garantiza que la comunidad se apropie de ellos y exija garantías ; actos compromisorios	Kevin – Narrativa # 3
La comuna como zona de vulnerabilidad de los derechos humanos.		Circunstancias-. La comuna 2 es una de las que tiene mayor índice de desigualdad. Fuerzas narrativas: emociones, los habitantes de la comuna 2 sienten temor de transitar; metáfora, desde la simbología expresa como el dominio del territorio por agentes externos afecta las relaciones sociales		
Lenguaje (periodismo -	El lenguaje entendido como posibilidad de comunicación	Visibilización por medio de la comunicación comunitaria.	Fuerzas narrativas: actos compromisos, dan cuenta de la intención de la corporación de continuar haciendo procesos	Kevin – Narrativa # 3

comunicación comunitaria)			de comunicación comunitaria para que los y las jóvenes continúen comunicando el territorio.	
		La comunicación comunitaria como lenguaje posibilitador.	Medios: la comunicación comunitaria brinda la posibilidad de visibilizar, reconocer y resignificar el territorio de la comuna 2. Consecuencias: los procesos de comunicación proyectan y difunden otras dinámicas en el territorio.	Lorena – Narrativa # 1
	El lenguaje como capacidad expresiva que suscita de manera incesante nuevos sentidos sobre el mundo y lo humano	La comunicación comunitaria como proceso transformador.	Medios: la comunicación comunitaria es un proceso transformador en el territorio que invita a la comunidad a contarse. Fuerzas narrativas: actos compromisorios, la corporación pretende continuar promoviendo los procesos de comunicación comunitaria para que las personas sigan reflexionando y contando el territorio.	Kevin – Narrativa # 3
	El periodismo y la comunicación comunitaria como medio para el reconocimiento, la visibilización y la resignificación del territorio, del trabajo comunitario, los sujetos involucrados y de la paz.	Medios: la comunicación comunitaria se vuelve herramienta vital para el cambio social. Consecuencias: los procesos de la corporación generan impactos y cambios significativos en la comuna 2. Espacialidades: espacios simbólicos, la corporación desde el periódico genera espacios de encuentro y reconocimiento de los habitantes de la zona.	Lorena – Narrativa # 1	

Tabla 8: Matriz 6: Resultados

4.5. Consideraciones éticas

Teniendo en cuenta que nuestra investigación parte de un enfoque cualitativo, en el que los y las participantes son jóvenes integrantes de los colectivos que se invitaron a formar parte del estudio, desde el inicio del mismo se hizo una presentación y explicación de los intereses, propósito y sentido del trabajo y se diligenció con ellos y ellas el formato de consentimiento informado (ver anexo 2), en el que se solicitó su autorización para grabar las entrevistas individuales y colectivas que se realizaron, así como para tomar fotografías en distintas actividades del colectivo.

También se les explicitó que podrían retirarse de la investigación en cualquier momento que lo consideraran conveniente y que tendrían total libertad para señalar los aspectos que consideraran necesarios de omitir o de mantener en la confidencialidad de las conversaciones. Es importante aclarar que, debido a que una de las intencionalidades del presente estudio es la visibilización del trabajo que la Corporación Mi Comuna viene realizando en la comuna 2 y en la ciudad, se decidió con ellos y ellas presentar el nombre del colectivo y de sus integrantes en este trabajo.

Finalmente, es importante señalar que los resultados de la investigación fueron presentados los y las integrantes del colectivo mediante un taller de devolución en el que se dialogó y se hicieron las precisiones y ajustes necesarios.

CAPÍTULO V

RESULTADOS Y DISCUSIÓN



Fotografía Encuentro poético por Kevin Rodríguez (2019)

“Yo creo en la vida, creo en los demás,
creo que este cuento hay que lucharlo
por la gente, creo en un país en paz.”

-Jaime Garzón

Para dar cuenta de los resultados de la investigación es necesario remitirnos a los objetivos específicos que marcaron la ruta de la misma, los cuales giran en torno a la descripción de los procesos de comunicación comunitaria que llevan a cabo los y las jóvenes de la Corporación Mi Comuna, en relación con la apropiación del territorio (comuna 2) y con la construcción de paz; y a la interpretación de los significados y sentidos que adquiere la paz en perspectiva territorial, desde los relatos de algunos de sus integrantes.

5.1 Procesos de comunicación comunitaria en torno a la paz y al territorio

Para abordar el primer objetivo específico, se aplicó el instrumento de caracterización (ver anexo 1), que definimos en conjunto con los demás integrantes del Macro-proyecto “*Experiencias de construcción de paz con participación de jóvenes, en perspectiva territorial (Subregiones Oriente, Norte y Valle de Aburrá)*”⁴, también se realizó una entrevista colectiva que nos permitió profundizar sobre algunos aspectos del trabajo de la corporación en la comuna 2, y todo esto se complementó con los diarios y notas de campo que salieron de nuestra experiencia al realizar la práctica profesional en la corporación Mi Comuna. A continuación, se presentan cinco puntos nodales que dan cuenta del quehacer de este colectivo de jóvenes en el territorio, de sus búsquedas, sus logros, sus valores y de los vínculos que establece con otras organizaciones sociales.

5.1.1 Las acciones de la Corporación Mi Comuna en torno al territorio

El trabajo de la Corporación Mi Comuna, está enfocado en la comunicación comunitaria, y el propósito principal es contribuir con el desarrollo social y comunitario de

⁴ Llevado a cabo con estudiantes de la Maestría en Educación del convenio entre la Universidad Católica de Oriente y la Fundación Universitaria Católica del Norte; estudiantes de la Maestría en Educación y Derechos Humanos de la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín y estudiantes de la práctica profesional de la Licenciatura en Educación Básica, con énfasis en Humanidades Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia.

la comuna 2, para llevar esto a cabo, los y las jóvenes de la corporación promueven y generan espacios de encuentro con la comunidad, en los cuales se busca identificar las necesidades e intereses de los habitantes del territorio, y dialogar con ellos y ellas acerca de cómo quieren aportar a la construcción del periódico Mi Comuna 2, para transmitir y compartir sus sentires, deseos, expectativas, potencialidades y proyectos a la comunidad. En este sentido, la Corporación Mi Comuna brinda unos dispositivos comunicativos para que los habitantes de la comuna 2, incluyendo los y las jóvenes de la corporación, se fortalezcan en asuntos como: la apropiación, la defensa y la resignificación del territorio.

Las acciones de Mi Comuna están organizadas en cuatro áreas de trabajo con la comunidad, de las cuales se desprenden líneas, programas y proyectos, desde las que se busca promover la participación activa de la población, estas líneas son: Producción de medios de comunicación comunitarios, talleres de formación, promoción de lectura y escritura, y gestión de espacios culturales, en las que se enfatiza el trabajo colectivo y colaborativo, empleando metodologías participativas y de educación popular para la construcción de otras perspectivas de vida. Adicionalmente, la corporación cuenta con un programa de gestión de recursos basado en la prestación de servicios comunicativos al sector privado y público, especialmente el solidario, esta propuesta económica ha posibilitado la sostenibilidad de la organización y su apuesta social en el territorio.

La primera área social se denomina *Comunicación para la movilización*, y enmarca los procesos de prensa relacionados con el periódico Mi comuna 2 y su distribución en el territorio, en esta también se enmarca la producción audiovisual. La segunda es la *Escuela Popular de Comunicación*, en la que están los semilleros de comunicación, Comuna Escuela y Periodistas Comunitarios. La tercera es el área de *Pensar, Leer y Escribir*, en la que se encuentra el proyecto *Sala de Lectura Palabras al Viento*, en la que desarrollan acciones en torno a la promoción de lectura y escritura, a través de talleres de lectura en voz alta, manualidades, préstamo de libros y semilleros de teatro y música. Por último, el área de *Espacios de Encuentro* con el proyecto *Cultura en Comunidad* el cual busca propiciar el encuentro entre los habitantes del territorio y llevan a cabo distintas actividades culturales y artísticas como conciertos, obras de teatro, presentaciones de danza, conversatorios, entre

otros y se dispone la Casa para el Encuentro Eduardo Galeano, que es la sede oficial de la corporación, como un espacio para el disfrute de la comunidad.

Todas estas áreas tienen como finalidad posibilitar la participación y fortalecer los procesos sociales a través de la sostenibilidad de las acciones y experiencias comunitarias, que se gestan en el territorio, haciendo un reconocimiento de sus saberes y trayectorias. Así mismo, desde la corporación se genera el acompañamiento a nuevos procesos y organizaciones, contribuyendo a la configuración de un discurso plural y alternativo que responda a los intereses de la comunidad. Además, Mi Comuna se ofrece como centro de prácticas de áreas afines al trabajo de la corporación, y como espacio para que estudiantes beneficiarios de las becas públicas realicen el servicio social y cuenten con escenarios de interacción con otros colectivos de comunicación.

5.1.2 Metodologías de trabajo de la corporación Mi Comuna

Durante los once años que lleva el periódico Mi Comuna 2, se han utilizado diversas estrategias para propiciar el contacto permanente con la comunidad, algunas de las cuales se han ido fortaleciendo y consolidando con el paso del tiempo y se constituyen como acciones fundamentales para el trabajo comunitario que promueve la corporación.

Una de estas estrategias es el Día Naranja, la cual se realiza a partir de diversas actividades lúdicas, recreativas, formativas y culturales, que se instalan en diferentes lugares del territorio, para entablar una relación cercana con la gente y propiciar su participación activa en la construcción del periódico. Esta estrategia surge tras un proceso de múltiples intentos por llegar a la comunidad, y como consecuencia de la reflexión de los integrantes de la corporación en torno a la necesidad de interactuar directamente con la gente y el territorio. En este sentido, en el Día Naranja se recogen las vivencias cotidianas de sus habitantes, se identifican las principales problemáticas que afectan los barrios y se indaga por lo que ellos y ellas quieren leer en el periódico, por lo que también se recogen sus expectativas, gustos e

intereses como material básico para las secciones del periódico, las cuales abordan siempre asuntos relacionados con la comuna 2.

Otra estrategia por excelencia que utiliza la corporación es el encuentro comunitario, el cual se realiza de diversas formas y en distintos escenarios, pero se privilegia el espacio de la Casa para el Encuentro Eduardo Galeano, la cual está dispuesta para que la comunidad pueda asistir, participar y vivenciar diversas actividades artísticas y culturales, tales como conciertos, conversatorios, talleres formativos, semilleros de teatro, música y fotografía y la escuela de comunicación comunitaria, entre otras.

Tal como lo expresa Jhony “no solo somos comunicaciones, si bien nuestro enfoque principal es comunicaciones, hay otras cosas que están tomando mucha fuerza y es lo artístico, lo cultural... procuramos darle más fuerza a lo de comunicaciones que es nuestra razón de ser, las otras obviamente no las podemos dejar a un lado porque es lo que ha surgido, por ejemplo, los procesos de música y teatro” (H, J. N#2, 170 - 175). En este sentido, cabe señalar que, inicialmente la corporación fue creada para producir solamente el Periódico Mi Comuna 2, en la actualidad, después de once años, se pueden contar doce acciones constantes, entre los programas y proyectos que agencia este colectivo de jóvenes, esto sin contar la producción comunicativa que se realiza para los aliados públicos y privados, además, de mantener una actitud de apertura a diferentes propuestas de otras organizaciones y personas vinculadas con el trabajo comunitario y social.

Estas estrategias se basan en las metodologías de trabajo de la educación popular, la cual es entendida como un proceso participativo, vivencial y transformador en el que el aprendizaje se basa en la experiencia práctica de los sujetos y se propende por la concienciación de las personas participantes y por la comprensión de los diferentes contextos y estructuras que determinan sus vidas, buscando con ello aportar a la transformación de las realidades de las que hacen parte.

5.1.3 Sinergias con otras organizaciones.

La Corporación Mi Comuna apuesta por el trabajo conjunto y por la construcción colectiva de alternativas para agenciar los cambios sociales que necesitan la comuna 2, la ciudad y el país, por ello ha participado de manera articulada en varios procesos llevados a cabo en la zona nororiental y en la ciudad. A nivel de comuna, la organización más cercana es la Corporación Cultural Nuestra Gente, con la cual no tienen una articulación directa, pero, en diferentes acciones que cualquiera de las organizaciones realice, se encuentran para conversar, un ejemplo, es la convocatoria Mi Comuna al Cuento, que orienta la Secretaría de Cultura de Medellín, en el cual se unieron a Nuestra Gente para tener la oportunidad de trabajar en conjunto con la comunidad del barrio Sinaí (Comuna 2). Para el Bazar del Libro 2019 también se articularon con ellos para llevar una de las actividades que realizan en el proceso de Mi Comuna, igualmente, para la Fiesta de la Utopía (celebración de aniversario de la Corporación Mi Comuna), Nuestra Gente contribuye estableciendo contactos o prestan elementos que pueden tener a disposición. En síntesis, estas organizaciones mantienen un diálogo permanente y se encuentran y articulan porque entre ellas se han generado lazos de confianza, armonía, cercanía y afinidad por la forma de trabajar, de pensar y orientar sus proyectos.

Otra organización con la que han trabajado muy de la mano es la Corporación para el Servicio Social ELEÉO, que es la organización con la que compartían la administración de la Casa para el Encuentro Eduardo Galeano hasta el mes de marzo del 2019, y con ellos en momentos puntuales han realizado trabajos articulados, sobretodo, en productos de comunicación, productos audiovisuales y productos radiales para diferentes convenios o proyectos que tienen en común.

Uno de los procesos de articulación en los que participa actualmente Mi Comuna es *La alianza Zona Nororiental*, en el cual están articulados con la Fundación Sumapaz que está ubicada en la comuna 3- Manrique; con la Corporación Con-Vivamos que tiene su zona de

incidencia en la comuna 1 y con la Corporación Cultural Nuestra Gente de la comuna 2. Esta alianza configura un espacio de discusión, en el que se encuentran las organizaciones para generar propuestas de incidencia política en las zonas de influencia de las organizaciones y en la ciudad, por ejemplo, en los periodos de elección de alcalde realizan el análisis de distintas situaciones que afectan a las comunidades y realizan un encuentro de diálogo con los candidatos, para conversar con ellos acerca de sus planes de trabajo y de las iniciativas que se requieren, para responder a las necesidades identificadas en las comunidades. Así han realizado proyectos que tienen impacto directo con las comunas en las que trabajan o con programas propuestos desde la organización municipal. Las reuniones de la Alianza se llevan a cabo en momentos coyunturales o se hace convocatoria para un tema determinado.

A nivel de zona también tienen una relación muy cercana con La casa de Cultura Popular, el cual es un espacio ubicado en la comuna 1, es una casa cultural que tiene diversos procesos y los han apoyado en asuntos que tienen que ver con formación, con talleres y fortalecimiento a la organización, esta ha sido una alianza estratégica en términos de acompañamiento y fortalecimiento. También han trabajado con organizaciones como La Mesa de Derechos Humanos, las Juntas de Acción Comunal, y otras organizaciones, grupos y colectivos artísticos y culturales del territorio, pero estas son relaciones mucho más esporádicas que se dan en momentos determinados y en actividades puntuales.

En alianzas de ciudad, la Corporación Mi Comuna mantiene relaciones con organizaciones como Ciudad Comuna, la Asociación Palco y otros colectivos y medios que hacen comunicación, por ejemplo, tenían un espacio que se llamaba *Comunicracia* en el que estaban Con-Vivamos, Ciudad Comuna, Asociación Palco y Mi Comuna, desde esta articulación se buscaba hacer seguimiento y plantear acciones de incidencia en torno al tema de la política pública de comunicación alternativa, comunitaria y ciudadana, esta política pública tiene un acuerdo que es el 073 del 2013 y ellos, como organizaciones, se vincularon para hacerle seguimiento y aportes. En ese espacio también se encontraron como organización en un espacio de ciudad que se llama *Mesa Articuladora*, la cual reúne representantes de cada una de las comunas de la ciudad, de los corregimientos, de diferentes

secretarías de la alcaldía como la de participación, la de juventud, la de planeación, la de comunicaciones y representantes de la academia del sector privado y sector público justamente para hacer todo lo pertinente a la política pública, ahí han tenido también trabajo articulado y representativo como organización.

Otro espacio de ciudad es la alianza con la *Red de bibliotecas populares y comunitarias de Antioquia*, en la que han participado activamente hace varios años como organización, con todos los procesos que tienen que ver con la línea de *Leer, Pensar y Escribir*. También han estado vinculados a un proceso llamado *Movimiento de Pobladores*, que es el que hace seguimiento y propone acciones sobre los temas de política pública de protección a moradores y todo el tema que tiene que ver con las transformaciones del territorio, principalmente con el desarrollo de macro-proyectos en la ciudad, en ese espacio se encuentran diferentes organizaciones de todo tipo, no solo culturales.

En la ciudad también participan en el espacio *Cultura Viva Comunitaria*, en el que se encuentran organizaciones culturales que le apuestan a un movimiento continental que se llama *Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria*, ahí se encuentran con organizaciones como Barrio Comparsa, Corporación Cultural Nuestra Gente, Picacho con Futuro, Corporación Con-vivamos y otras organizaciones de la ciudad.

En el plano nacional, participan en una red que se llama *Red Nacional en Democracia y Paz*, esta red tiene más de ochenta organizaciones asociadas con presencia de todo el país, las cuales están agrupadas por nodos, la Corporación Mi Comuna está en el nodo Noroccidente con organizaciones de Antioquia, en regiones como Fredonia (suroriente), Apartadó (Urabá), Marinilla y Guarne (Oriente Antioqueño) y organizaciones de Medellín, esta es una red que tiene seis líneas de trabajo, entre las que se destacan, participación, defensa del medio ambiente y el territorio, comunicación para la movilización y promoción de la democracia.

5.1.4 Una propuesta de comunicación y trabajo comunitario que ha comenzado a ser significativa en la comuna 2

La corporación Mi Comuna, desde sus acciones en el territorio, ha posibilitado despertar en la comunidad un sentido de pertenencia ante aquello que muchos han mostrado indiferencia o poco interés, tal como lo expresa Christian, “una forma de vivir que sea cercana a mí, que me pase por la piel es la comuna 2... para mí este lugar significa arraigo... el territorio es ese espacio en el que me formé como sujeto social, político, cultural” (M,J. N#4 - 275 - 281). Este joven a partir de su relato da cuenta de una de las características más representativas de la comuna 2, son esos procesos de lucha social histórica por la inclusión, la defensa del territorio y el acceso a servicios públicos, asuntos que deberían ser relevantes para todos los habitantes del territorio debido a su importancia en la construcción de un tejido social humanitario. Es así como, la corporación en sus procesos sociales y comunitarios, siempre tiene en cuenta la resignificación de los lugares que habitan, la visibilización de las historias de los barrios y su gente, y la defensa del territorio, buscando así llegarle a la comunidad a través de una mirada plural y local, y a partir de la creación comunitaria en la que puedan reconocerse.

Los habitantes de la comuna han comenzado a reconocer la importancia de tener medios alternativos que no solo se pregunten por las problemáticas y necesidades de la comuna, sino que puedan brindarles acompañamiento y asesoría en esos asuntos que necesitan ser visibilizados y atendidos. Henry, uno de los integrantes de la corporación, nos cuenta sobre una situación que es un claro ejemplo de esto, “en el barrio Sinaí necesitaban un semáforo en la autopista, porque había muchos accidentes, las mamás y los niños se demoraban mucho en pasar la calle para ir al colegio, porque tenían incluso que hacer cadeneta para pasar todos juntos” (M, J. N#5. 105 – 108) En esta ocasión la Corporación Comuna acompañó un proceso de comunicación comunitaria en el barrio Sinaí, prestando el Periódico Mi Comuna 2 para realizar un artículo y apoyando a la comunidad a crear audiovisuales para que ellos hicieran contenido expresando la necesidad que la comunidad tenía de que pusieran un semáforo en una calle principal donde se habían presentado varios

accidentes por vario flujo de vehículos, luego de mucha difusión y la radicación de un derecho de petición lograron que la administración local pusiera el semáforo, de esta forma, la calidad de vida de los habitantes del sector aumentó y hay una tasa más baja de accidentalidad en esa zona. Esta es una de esas acciones que permiten que la comunidad crea en los procesos comunitarios, y por ello es fácil apreciar que, en las jornadas de distribución, se acercan, piden un ejemplar y además proponen temas para desarrollar en la siguiente edición, porque reconocen que es un proceso en el que se logran cambios significativos en la población del territorio.

Así mismo, con la Casa para el Encuentro Eduardo Galeano, se ha logrado un gran impacto en la comunidad al brindar un espacio cultural para el disfrute de los habitantes de la comuna 2, que es la segunda comuna de Medellín más densamente poblada ya que, según el Plan de Ordenamiento Territorial, tiene el índice más bajo de espacio público con 1,7 m² por habitante, teniendo en cuenta que el promedio municipal es de 3,93 m² por habitante de espacio público efectivo. En este sentido, la Casa para el Encuentro genera un espacio en el que los habitantes pueden tener acceso al arte y la cultura a través de talleres y procesos de formación, asistir a semilleros y eventos culturales gratuitos, sin la necesidad de tener que desplazarse grandes distancias. Además, con la *Sala de Lectura Palabras al Viento* se genera un espacio para que niños, niñas y jóvenes tengan otras alternativas distintas a quedarse en sus casas, allí pueden desarrollar talleres, leer, escribir, dibujar, pintar o solo sentarse a conversar, este es un espacio que da la posibilidad de habitar el territorio de otras formas y de construir lazos comunitarios.

Así mismo, los procesos de comunicación comunitaria se vuelven un medio para generar acciones que contribuyen a la formación de sujetos críticos y participativos con intereses en pro del desarrollo social y cultural de la comunidad y el territorio, estos procesos posibilitan que sus habitantes conozcan sus deberes y derechos e invitan a que se apropien y participen activamente de los procesos democráticos del territorio.

5.1.5 Valores en los que se fundamenta la Corporación Mi Comuna.

Los valores centrales desde los que se fundamenta la acción política y comunitaria de la Corporación Mi Comuna, giran en torno a la fraternidad, entendida como la posibilidad de construir los procesos desde la diferencia de pensamientos y sentires, que se nutren con la diversidad y el acogimiento del otro. Así mismo, reconocen la pasión como el espíritu que aviva el trabajo colectivo, por ello en la Corporación Mi Comuna se desarrollan los procesos con el deseo y el gusto por hacer aquello que los mueve. Por esta misma vía, la solidaridad se convierte en un valor esencial, ya que es el apoyo y reconocimiento del otro y lo otro, con el fin de generar lazos de confianza entre la Corporación y las comunidades con las que trabaja y se relaciona.

Además, conciben la sensibilidad humana como una facultad que permite interesarse e inquietarse ante las distintas realidades en las que se naturaliza la injusticia, por ello propenden por encaminar la energía de la indignación que estas producen para la transformación social. En esta misma línea, apuestan por procesos de concienciación, la cual desde Freire se entiende como un proceso dialógico entre reflexión y acción, que busca generar cambios en los seres humanos, en sus formas de ver y entender el mundo que les rodea, pero también en sus formas de actuar, por ello propende por la superación de las situaciones alienantes y deshumanizadoras que favorecen los sistemas hegemónicos y busca que a través de la acción colectiva, los sujetos puedan emanciparse y procurar cambios profundos en sus modos de ser y estar en el mundo.

Como correlato de lo anterior, para la Corporación Mi Comuna es importante tener en cuenta la criticidad, entendida como capacidad de los seres humanos de analizar las realidades que los rodean, considerando su propia acción y la de los demás, y buscando alternativas de solución ante las problemáticas examinadas. Entonces, el análisis de la realidad se hace para generar contenido y conocimiento a partir de interpretaciones que priorizan los intereses comunitarios.

Para finalizar, la creatividad es asumida como parte de los valores éticos, desempeña un papel fundamental puesto que hace referencia a la capacidad humana de generar nuevas ideas, de materializar la imaginación y los pensamientos de forma que propicien creaciones que redunden en beneficio de la comunidad y que promuevan la sensibilidad de las personas hacia su territorio y hacia la necesidad de conocerlo, apropiarlo, cuidarlo y defenderlo.

A partir de los aspectos enunciados, se puede afirmar que, la Corporación Mi Comuna realiza un trabajo decidido, reflexivo, crítico y propositivo frente a su territorio, y que lo hace por medio de procesos de comunicación comunitaria, la cual busca generar unas relaciones de poder y saber, diferentes a las planteadas por la academia, de esta manera, la comunicación comunitaria propende por relaciones horizontales, posibilitando la participación de todos, como lo plantean Garcés y Jiménez (2016), los medios comunitarios buscan desde la apropiación social, que se puedan generar procesos de transformación ciudadana, que vayan más allá de lo propuesto por los medios de masas, con esto se posibilita que las comunidades generen espacios de cambios estructurales, políticos, económicos, sociales y culturales.

5.2 Significados y sentidos en torno a la paz en perspectiva territorial:

“He crecido desde la construcción del conocimiento,
caminando siempre con otros seres que creen en las utopías.”

-Kevin Rodríguez (Ejercicio “Soy Mi Comuna”)

Para dar cuenta del segundo objetivo específico, utilizamos la Propuesta Investigación Narrativa Hermenéutica (PINH) de Quintero (2018), para analizar las entrevistas de dos de sus integrantes, el análisis nos permitió identificar asuntos como: acontecimientos, temporalidades, espacialidades, fuerzas narrativas: tales como

imputaciones, metáforas y emociones y los atributos del sujeto, estos elementos dan cuenta de las tramas narrativas, a través de las cuales se configuran dichos relatos. Para esto, se hizo la lectura analítica y reiterada de cada una de las entrevistas seleccionadas y se utilizaron las matrices propuestas por Quintero (ver anexos 3 y 4).

A continuación, presentamos los aspectos centrales que identificamos en el análisis de las entrevistas, a partir de un diálogo entre las narrativas de Kevin y Lorena, el cual nos permite poner el acento en los ecos, las sintonías y confluencias que, desde sus voces nos dan cuenta de los sentidos que adquiere el trabajo de la Corporación Mi Comuna en el territorio de la comuna 2, en torno a la construcción de paz. Decidimos realizar el análisis con las narrativas de estos dos jóvenes puesto, en primera instancia queríamos recoger la voz de un hombre y una mujer y luego evidenciamos que, del grupo base de la corporación, son los más jóvenes en edad y son los integrantes que se vincularon más recientemente en el proceso, lo cual, a lo largo del análisis nos permitió identificar como los procesos de la corporación atraviesa sus subjetividades como jóvenes en el territorio y propicia cambios significativos en la vida de estos.

5.2.1. Ser Joven en el territorio y la Corporación Mi Comuna

“Soy el resultado de múltiples seres que me habitan, de mal genios,
alegrías, tristezas, sueños compartidos que me hacen estar en pie.”

-Christian Álvarez (Ejercicio “Soy Mi Comuna”)

Preguntarnos por los significados y sentidos que se configuran desde los relatos de Kevin y Lorena como miembros de la Corporación Mi Comuna, en torno a la construcción de paz en perspectiva territorial, nos llevó en primera instancia a reconocer las percepciones que como colectivo tienen sobre el ser joven en el territorio habitado, en el marco de acción de la corporación.

Por esta vía, encontramos que, desde un tiempo humano, el cual nos habla de la experiencia humana, de los vínculos comunitarios y del existir (Quintero, 2018), para Kevin ser joven significa reconocer a unos sujetos que atraviesan por una transición entre ser niño y ser adulto, desde las clasificaciones que suele hacer la sociedad para distinguir procesos vitales de las personas. Es así como, en el relato de Kevin se presenta a los y las jóvenes como unos seres que no encuentran cabida en las estrechas definiciones de los adultos, que los sacan de la condición de ser niño o niña y que también los excluyen de ser adultos, entonces ser joven implica estar en un “proceso de transformación de convertirse en un bonito y gris adulto, pero antes era un colorido y hermoso niño...” (M, J. N#3 - 300 - 301). Como se aprecia, el narrador expresa desde un sentido figurado, que ser niño o niña implica tener una vida colorida, llena de magia, mientras que ser adulto representa un color más frío. Con esta metáfora Kevin nos habla de un momento de la vida, desde la que la condición de ser adulto significa perder muchos atributos relacionados con la alegría, la espontaneidad, la emotividad, que caracterizan la etapa de la niñez, por ello ser joven implica para el narrador un momento de incertidumbre, porque los y las jóvenes se ven presionados por las demandas sociales que les exigen seriedad, pulcritud, responsabilidad y ser profesionales, entre otros asuntos, pero ellos y ellas se resisten a quedar enmarcados en esa mirada esquemática que no reconoce su pluralidad, desconoce sus prácticas transformadoras y los aportes que desde estas buscan hacer frente a las distintas problemáticas y formas de violencia que están instaladas en su territorio.

De manera semejante, en la narrativa de Lorena podemos encontrar una concepción de los y las jóvenes como sujetos participativos y propositivos, que se interesan en trabajar por su comunidad, aportan alegría, contagian entusiasmo y a través de propuestas innovadoras construyen y deconstruyen las dinámicas sociales:

Yo creo que los jóvenes podemos tener como más potencial en eso de pensarnos esas dinámicas que cambien ciertas cosas, como por la actitud que uno puede tener y por las ganas de hacer tantas cosas y de coger el mundo con las manos, se puede aprovechar ese entusiasmo y trabajar por su comunidad, por su ciudad, por sus niños y, pues, por todo” (F, J. N#1 - 129 - 133).

Es así como los y las jóvenes se convierten en agentes transformadores que tienen la capacidad de proponer cambios, que impactan de manera positiva su territorio. Esto lo hacen a partir de pensar en la gente que lo habita, en sus problemáticas y posibilidades, y de proponer diferentes acciones y prácticas que respondan a las características del territorio. De este modo, se replantea el significado del ser joven en un territorio estigmatizado por las dinámicas violentas, donde se reproduce el discurso de que los y las jóvenes son sujetos pasivos. Por ello, para Lorena los y las jóvenes son potencia y acción y lo representa desde la metáfora de poder “coger el mundo con las manos”. Así, según la narradora, estos sujetos poseen la iniciativa, las ganas y generan las propuestas para contribuir a los procesos comunitarios de cambio social que apuestan por su ciudad y su gente.

Estas maneras de concebir a los y las jóvenes encuentran eco en los planteamientos de Reguillo (2012), quien afirma que es necesario conceptualizar al joven en términos socioculturales, enfatizando en “el error que supondría pensar a este grupo social como un continuo temporal y ahistórico. Por el contrario, para entender las culturas juveniles resulta fundamental partir del reconocimiento de su carácter dinámico y discontinuo” (p.26). En este sentido para la autora es una exigencia pensar a los y las jóvenes no solo como un grupo etario, es necesario, entenderlos a partir del dinamismo y la pluralidad. Así mismo, es necesario identificar que ellos y ellas construyen formas de organización diversas para resistirse ante sistemas que los dejan por fuera de la participación política y social y por tanto, generan espacios y propuestas que dan cuenta de sus potencialidades y sus formas de leer y entender las dinámicas de los territorios que habitan.

Del mismo modo, encontramos en sus relatos actos de habla compromisorios que, según Quintero (2018), aluden a los enunciados que hacen los sujetos “con propósito de comunicar compromisos, promesas, juramentos, pactos, entre otros” (p.146). En este sentido, estos actos de habla nos dan cuenta de las intenciones y de las formas en que se relacionan los integrantes de la Corporación Mi Comuna con su comunidad, porque estos jóvenes se

ubican desde miradas plurales, que piensan al otro y la otra, y que reconocen la diversidad como una riqueza que fortalece el tejido social, porque cada sujeto puede aportar desde sus potencialidades al logro de objetivos comunes. Estos y estas jóvenes desde su trabajo comunitario no hacen distinción de género, raza, creencia religiosa, edad, orientación sexual o ideología política, por ello orientan su quehacer a toda la comunidad del territorio “yo pienso en la gente, no pienso en niños, ni en mayores, ni en adultos... yo pienso en gente, inclusive a todos los proyectos siempre le metemos “la gente” porque la palabra gente es lo más bello que hay” (M, J. N#3 – 138 – 141).

Es así como resulta importante para los y las jóvenes de Mi Comuna, generar cambios respecto a las percepciones negativas que se han tenido del ser joven en el ámbito cultural, por ello, asumen el reto de contribuir a la deconstrucción de ciertos supuestos y creencias instaurados, desde los cuales los y las jóvenes no aportan al tejido social. En la comuna 2 históricamente se ha evidenciado que, muchas de las organizaciones de base comunitaria que se han conformado en el territorio cuentan con líderes y lideresas jóvenes que han apostado a propuestas en torno a la construcción de experiencias y diálogos que generan espacios de convivencia y encuentro al interior de la comunidad, lo que hace referencia a que los y las jóvenes han propiciado espacios en sus territorios que han dotado de sentido sus formas de vida, según Valenzuela (2015), estos y estas han posibilitado espacios en sus comunidades para modificar las formas de relacionarse en sus territorios:

...yo digo que nosotros creemos en las potencialidades del arte de los jóvenes, porque a partir de ahí se puede hacer una transformación con más personas, entonces algunos de los procesos de formación de fotografía y de audiovisual regularmente los estamos potenciando para jóvenes, para que aprendan a comunicar el territorio, porque nosotros queremos que los jóvenes comuniquen el territorio y sabemos que hay jóvenes que hacen cosas acá en la comuna y que hay mucha gente que no los conocen, no se visibilizan y a través de la comunicación comunitaria contamos esos procesos de transformación y lo que en este momento están haciendo los jóvenes. (M, J. N#3 - 261-268).

En este sentido, la comunicación comunitaria y el arte potencian las transformaciones sociales y el sentido crítico, como afirman Garcés y Jiménez (2016), “Cuando la comunicación transforma a los sujetos, se recupera el valor de lo colectivo en la construcción

del territorio y se fortalecen propuestas de organización comunitaria; de igual manera, se visibiliza la fortaleza que generan los procesos de construcción colectiva” (p.34). De esta forma, se crean propuestas como las de la Corporación Mi Comuna que se asumen, a partir de su experiencia humana como sujetos que pueden contribuir, desde la comunicación comunitaria, al fortalecimiento de los lazos comunitarios y a la apropiación, resignificación y defensa del territorio, con la intención de aportar a los procesos de construcción de paz, desde lo que ocurre allí, con sus habitantes.

5.2.2. La concepción de los y las jóvenes de su territorio y las acciones que emprenden para apropiarlo y resignificarlo.

“Soy una soñadora, una niña que corriendo, entre saltos y con algunas caídas se enamora de las historias que el mundo tiene por contarle.

Soy el baile que se menea por las faldas de la Nororiental, los ojos que proyectan la historia que la construyó, las manos que abrazan a quienes la habitan y la voz que no quiere cansarse de contar.”

-Lorena Tamayo (Ejercicio “Soy Mi Comuna”)

A partir de los relatos de los y las jóvenes de la Corporación Mi Comuna, es relevante preguntarnos por el significado y la importancia que representa el territorio para ellos y ellas como habitantes de la comuna 2. Para esto establecimos un diálogo entre las narrativas de sus integrantes, y en ambos encontramos la referencia a un tiempo histórico, el cual según Quintero (2018), nos refiere los cambios de la historia al dar cuenta de “permanencias, discontinuidades, fluctuaciones o transformaciones, entre otros” (p.142). Además, nos refiere un tiempo coyuntural de crisis y conflictos y de la memoria de las experiencias vividas por los sujetos. En este sentido, desde sus relatos podemos comprender que la construcción de la comuna 2 tiene una fuerza histórica que para los narradores es importante destacar debido a las características y circunstancias particulares en las que se dio este proceso, el cual consideran como esencial en la configuración de su identidad comunitaria.

Sus relatos dan cuenta de cómo las personas que habitan este territorio, desde sus inicios, fueron quienes lo construyeron con sus propias manos a partir del trabajo comunitario, evidenciando un fuerte sentido de solidaridad entre ellos. En este sentido podemos afirmar que los habitantes de la comuna 2 han generado unos procesos de territorialidad que, de acuerdo con Echeverría y Rincón (2000), nos remiten a esas construcciones identitarias desde las que los habitantes se relacionan cotidianamente con sus territorios y que dan cuenta de los sentidos y las lógicas propias que la comunidad instaaura en ellos.

Es así como, en estas narrativas se evidencian las circunstancias que dan cuenta de la resignificación del territorio a partir del trabajo comunitario, dado que, antes de su llegada a la corporación Mi Comuna, Lorena y Kevin desconocían el valor y significado de su territorio. En este sentido Lorena, desde el tiempo humano, da cuenta de cómo ella visualizaba su vida por fuera de la comuna, quería abandonar lo antes posible esa zona de la ciudad tan empinada y caótica, caracterizada por la inseguridad y el olvido de aquellos que en ocasiones lo prometen todo, de calles estrechas y casitas apiladas una sobre la otra, con personas que, al igual que ella años atrás, continúan desconociendo el territorio que habitan:

...porque yo no sabía cómo se había construido este barrio, yo solo vivía acá y aparte vivía súper aburrida porque me parecía una cosa súper jarta que para ir a la tienda había que subir una loma, pues, todo es una loma y todo queda lejos.... vivía súper aburrida, y entonces acá yo me empecé a encontrar con las historias de cómo se construyó este barrio, estos barrios... (F, J. N#1 - 72 - 81).

Estos jóvenes poco o nada sabían de la construcción de los barrios de la zona nororiental de la ciudad de Medellín y del esfuerzo y dedicación que había puesto la comunidad años atrás en la construcción de los mismos. Es a partir de su vinculación con el periódico y la corporación que empiezan a recolectar algunos relatos e historias que dan cuenta del proceso histórico del barrio y lo importante que ha sido durante años el compromiso y la participación colectiva. En el caso de Lorena, su proyecto de vida cambia y comienza a configurar otros sentidos respecto al territorio:

...entonces para mí es súper importante y siempre lo menciono y lo resalto, desde que lo aprendí, y es cómo se construyó este barrio y todavía la loma me cansa, obviamente, pero ya uno como que la quiere, la aprende a querer y de hecho ya no me quiero ir y es muy teso porque en otro momento yo habría pensado irme de mi casa para otro lugar, pero yo no sé, porque eso es muy bonito acá... (F, J. N#1 - 93 - 97).

Desde la voz de Lorena podemos comprender las dinámicas de territorialidad desde las que los espacios adquieren nuevos sentidos en torno a la apropiación, reflexiones, consideraciones y acciones que se llevan a cabo para la protección y defensa de este. Al respecto Echeverría y Rincón (2000), nos dicen que en la medida que los habitantes de un territorio construyen alianzas de apropiación y pertenencia alrededor del mismo, se generan unos lazos identitarios que desde lo colectivo cobran fuerza y valor para la comunidad.

De igual forma, Kevin en su relato da cuenta de cómo el territorio de la comuna 2 “nace con personas que fueron desplazadas en algún momento... esto tiene un significado muy bonito y muy bacano y es la manera en cómo la gente hizo las casas y las calles, cómo nacen cada uno de los barrios” (M, J. N#3 - 87 - 94). En este fragmento el narrador hace referencia a la condición de desplazados con la que llegaron los primeros habitantes de este territorio, esto nos ubica a mediados de la década de los años cincuenta, cuando llegaron los primeros pobladores de esta zona, que venían desde la ruralidad de Colombia debido al desplazamiento forzado impuesto por los grupos armados de la guerra bipartidista, lo cual generó el desplazamiento de un territorio a otro que produjo desarraigo y la ruptura de vínculos sociales y emocionales entre las familias y seres queridos y el espacio que se habitaba, al igual que la fragmentación de vínculos culturales, desencadenando diversas situaciones de vulnerabilidad y el atropello de los derechos humanos.

El relato de Kevin nos remite al concepto de desterritorialización, el cual comprende una forma de control que produce desarraigo, fragmentación de las relaciones sociales y comunitarias y la variación de costumbres, identidades y valores. De acuerdo con Echeverría y Rincón (2000), la desterritorialización se puede dar por razones económicas o políticas, usualmente asociadas a la guerra y al uso de la violencia sobre los habitantes de un territorio,

que son obligados a desplazarse o a admitir otras lógicas que se imponen en las formas de vida de las personas que hacen parte del mismo. En el caso de comuna 2, se puede hablar entonces de unos procesos de reconfiguración de fuerzas sociales y comunitarias que dan paso a nuevas territorialidades, que a su vez configuran una territorialización desde la que los habitantes imprimen unas marcas propias sobre el territorio que permiten la apropiación del mismo.

Por esta misma vía, Lorena relata situaciones que conoció acerca de la construcción inicial de los barrios que inauguraron la comuna 2, desde los relatos de sus habitantes, algunos relacionados con circunstancias en las que fueron violentados, cuando la fuerza pública derrumbaba sus casas y se veían obligados a volver a levantar durante la noche sus hogares hechos trizas, esto convirtiéndose en una situación de revictimización y vulnerabilidad común que genera formas de colectividad común a partir de la solidaridad, el apoyo y la búsqueda del bien común para resistir a estas dinámicas de victimización. Lorena retoma la voz de los habitantes del barrio para narrar uno de estos sucesos:

Es que cuando nosotros llegamos acá no había absolutamente nada más que pantano, entonces nosotros empezamos a hacer unas casitas de tabla y resulta que venían los carabineros porque esto era rural, entonces ellos venían y nos tumbaban la casa que porque estábamos invadiendo y nosotros lo que hacíamos era que en la noche apenas ellos se iban volvíamos a construir porque necesitábamos dormir en algún lugar. (F, J. N#1 - 86-90).

En estos relatos se pueden apreciar unos procesos de resistencia que la comunidad ha ejercido para defender su derecho a tener una vivienda, un techo que proteja a sus familias, esta es una acción política desde la que los habitantes se opusieron a unas dinámicas de sumisión y destierro que eran impuestas por el Estado. Dichas resistencias se configuraron a partir de la fraternidad y la solidaridad que se gestó entre las personas que llegaron a esta zona de la ciudad en las mismas condiciones de vulnerabilidad. Por ello, los y las jóvenes de la corporación Mi Comuna, valoran la historia del barrio e invitan a las demás personas de la zona a que conozcan y se apropien del territorio que habitan. Por consiguiente y como consecuencia de su participación en los procesos de comunicación comunitaria, estos jóvenes buscan compartir con otros y otras la importancia de conocer y sentirse perteneciente a un

lugar que, si bien está cargado de estigmas sociales, también tiene historia, cultura, creatividad y compromiso comunitario.

Otra de las historias de la conformación de los barrios de la comuna es narrada por Lorena, en ella se da cuenta de la construcción de la primera escuela del barrio Moscú, en la que se puede apreciar cómo se configuran los espacios simbólicos que, según Quintero, (2018), se tratan de espacios en los que “se entrecruzan aspectos vinculados con las normas culturales y las expresiones culturales y estéticas, dando lugar a tradiciones y costumbres” (p.149). Por ello, en estos espacios simbólicos se propicia la generación de identidades colectivas, que crean y transforman sus modos de devenir en el territorio, y también se crean formas de resistencia colectivas; Lorena narra que en una ocasión iba a realizar un artículo sobre un lugar representativo de la comuna:

...es un colegio que desde la institucionalidad se llama Institución Educativa Barrio Santa Cruz, pero entonces cuando yo fui a hacer esa crónica a ese lugar me encontré con que para la gente se llama la Primera del Pueblo, es en un barrio que se llama Moscú, pero que la gente reconoce como Santa Cruz parte alta... (F, J. N#1-154-157)

Este barrio fue uno de los primeros que se empezó a formar en la comuna, en la época de la fundación de la zona había algo llamado el centro cívico donde se recaudaban fondos, por medios de convites, para construir las casas y pavimentar las calles. Alguien de la comunidad quiso aportar al barrio un lote para que construyeran lo que creyeran que más necesitaban en el barrio, ellos, en una asamblea, decidieron hacer una escuela para que los niños pudieran acceder a la educación. Con lo recaudado en el centro cívico compraron los materiales y entre todos hicieron la escuela y la nombraron La Primera del Pueblo. Posteriormente el estado visito el lugar:

... y ellos en su “gran corazón” decidieron “ayudar” entonces que iban a ampliar la escuela, la tumbaron y la volvieron a hacer ya con otro tipo de material, más estable y mucho más grande, ya con sillas y con todos los requerimientos. Pero, entonces llegan y dicen; “bueno, como ya lo hicimos fue nosotros entonces el nombre es el que nosotros le vamos poner” paso por un montón de nombres, hasta que quedo Institución Educativa Barrio Santa Cruz... pero para la gente sigue siendo La Primera del Pueblo, todo el mundo la nombra así, y eso tiene el letrero más grande del mundo y la gente a vos te dice La Primera del Pueblo y usted al que sea por acá le pregunta La Primera del Pueblo y le dice donde es, incluso los niños, entonces para mi esa es una de las historias más bonitas... es algo que se conserva generacionalmente, es una cosa muy bonita. (F, J. N#1-172-191)

En este relato logramos identificar parte de la historia del territorio y cómo las personas se aferran a esta para darle una identidad a pesar de los diferentes cambios administrativos que pueden surgir con el paso de los años. La comunidad se encarga de hacerle eco a esos lugares cargados de historia que dan cuenta del transitar de los barrios y las personas que los han habitado, replicando también estas narrativas a aquellos que apenas están llegando, creando así una unión entre generaciones que busca enaltecer la tradición, la solidaridad y la unión que caracterizan la comuna 2. Entonces, tal como lo plantea Sosa (2012), el territorio deviene de los sentidos y significados que se construyen a partir de la apropiación por parte de los seres humanos que lo habitan. Esta forma de concebir el territorio nos permite comprender la configuración de sentido que hacen los habitantes de la comuna 2 en torno a los procesos de construcción comunitaria que están en la base del mismo y que se constituyen en referente histórico de sus luchas, de sus esfuerzos, de la capacidad y solidaridad desplegada por las personas que llevaron a cabo apropiación lo cambian de maneras significativas y también se transforman a sí mismos, es un tejido en el desarrollo vital y en el recorrido histórico.

Hay que mencionar, además, que en ambos relatos los narradores dan cuenta de un tiempo histórico en el que, según el Informe “Medellín: memorias de una guerra urbana”, del Centro Nacional de Memoria Histórica y otros (2017), los barrios de la comuna 2 fueron los que mayores hechos de violencia letal registraron en Medellín entre 1980 y 2014. Entre 1984 y 1994 la comuna estuvo inmersa en enfrentamientos entre diferentes grupos armados como “milicias independientes, grupos armados afines a las guerrillas, grupos paramilitares, bandas y miembros de la fuerza pública” (2017, p.216). La comuna 2 fue uno de los territorios donde se agenciaba logísticamente el conflicto, el lugar fue escenario de una confrontación entre paramilitares, milicias urbanas y guerrilleras, además de la intervención militar del estado.

En sus relatos, se enuncian asuntos de violencia y vulnerabilidad, como la inseguridad, la pobreza, las fronteras invisibles y el constante miedo a transitar los barrios de la comuna, muchos lugares del territorio han representado temor para los habitantes, ya que

los callejones, los lugares escondidos y recónditos de la comuna han albergado la muerte en muchos momentos, como lo menciona Lorena:

Es un territorio que ha sido muy fragmentado y muy aporreado por temas de violencia, antes el enfrentamiento armado entre milicias populares y bandas delincuenciales, la inseguridad y abandono total del estado por ser "zona de invasión" y ahora, si bien no hay enfrentamientos, si existe un control territorial que cobra vacuna a las casas, negocios y parqueo de carros y motos en vía pública para "cuidar" y sigue existiendo ausencia del estado lo que genera este tipo de cosas. (F, J. N#1 - 104 - 110).

La comuna 2 ha sido históricamente un territorio de confrontación de la violencia armada, dejando en evidencia un proceso lleno de variantes que afecta el territorio debido a impactos generados por parte de actores que tienen la capacidad de controlar por medio del poder las lógicas ya existentes en los territorios, esto relacionado con el concepto de territorialización, propuesto Echeverría y Rincón (2000). Por consiguiente, sus habitantes se han visto fuertemente afectados, allí el narcotráfico, el sicariato, las fronteras invisibles, el desplazamiento forzado, entre otros males, han dejado una marca en la memoria de la comunidad y han propiciado la fragmentación en el territorio, y como lo enuncia la narradora, en la actualidad ya no se presentan los enfrentamientos armados de otros años, pero la presencia de grupos armados sigue latente, ejerciendo un control directo sobre las rentas ilegales y sobre la vida de los habitantes y todo esto sucede ante la ausencia del Estado, que al no estar favorece este tipo de situaciones. Por asuntos como estos, la comuna 2 se ha caracterizado por ser un territorio resiliente, capaz de mantenerse en pie a pesar de las dinámicas violentas que lo golpearon durante años, se debe resaltar la capacidad de la gente del territorio de sobreponerse a las adversidades generadas por la violencia, y emprender procesos de liderazgo que generen y propicien otras alternativas para que los habitantes de la comuna conozcan otras formas en beneficio de la participación ciudadana, la apropiación y a resignificación del territorio y la vida digna.

Por otra parte, en el relato de Kevin se enuncian circunstancias que dan muestra de la poca credibilidad que los habitantes de la comuna 2 tienen en la administración local, dado que los programas que tiene la Alcaldía de Medellín son estándares para todas las comunas

de la ciudad y en algunas comunas funcionan a cabalidad, pero, en la comuna 2, las dinámicas respecto al espacio público son diferentes y en ocasiones los agentes del Estado no las entienden o no se muestran interesados en hacer una lectura particular de las características de esta zona de la ciudad o, incluso, se niegan a llegar hasta el territorio. Gran parte de los proyectos que se realizan en la comuna 2 no tienen en cuenta cómo están constituidos los barrios de este territorio, tampoco quiénes los habitan, por ello, cuando se hacen intervenciones en un parque o se plantea la construcción de un gimnasio al aire libre, omiten las necesidades puntuales de la población y desconocen asuntos propios de las dinámicas del barrio, por ejemplo, al realizar una intervención en un parque cercano a guarderías de la zona, donde los papás van y disfrutan con sus hijos, o en una pequeña cancha donde niños y niñas practican deportes entre amigos, no se tienen en cuenta estos asuntos para pensarse una intervención que favorezca el uso que puede darle la comunidad, ya que podrían plantearse las adecuaciones y construcciones indicadas para mejorar la forma en la que se habitan ciertos espacios de la comuna. Por el contrario, de manera arbitraria se realizan las intervenciones que la administración considera que requerir el territorio, llevan a cabo proyectos, pero no se realiza un análisis profundo de lo que realmente necesita la comunidad.

Las narrativas de Kevin y Lorena, plantean denuncias de circunstancias relacionadas con la falta de espacios físicos que posibiliten la apropiación territorial, el esparcimiento y la socialización de las personas que habitan, ya que es la comuna con menos espacio público de la ciudad, por ello las personas no cuentan con lugares en los que puedan hacer algo diferente a ver televisión, estar en el computador o en el celular consumiendo contenido que tal vez no aporta algo nuevo y significativo. En este sentido, con el ánimo de suplir esa necesidad, nace la Casa para el Encuentro Eduardo Galeano, la cual se erige como un espacio simbólico para la comuna 2.

A partir de estas comprensiones, se puede afirmar que la Corporación Mi Comuna, desde La Casa para el Encuentro Eduardo Galeano, busca brindar a la comunidad una posibilidad de habitar un espacio cultural y social “en la corporación prestamos un espacio para que esos niños puedan hacer algo en esta casa... es también otra forma de rescatar esas

prácticas que se van perdiendo” (F, J. N#1 – 113 – 116). En este fragmento de Lorena, se advierte que los espacios que brinda la corporación se vuelven una manera de recuperar tradiciones como el encuentro, el diálogo y la convivencia. De igual forma, el periódico Mi Comuna 2 surge como medio de comunicación alternativo, con la intención de visibilizar las historias, las características, las problemáticas o las necesidades de la zona, de crear un espacio simbólico de encuentro, donde las personas de la comuna 2 puedan leer sus propias historias de vida, ser reconocidas por sus vecinos y encontrar ecos en las historias de otros y otras, porque estas historias son difundidas a toda la comunidad, así el periódico es una herramienta que permite crear un lazo de unión y confianza con la gente de la zona.

Teniendo en cuenta lo anterior, los procesos de la corporación han permitido descubrir lugares habitados por historias diferentes a esas narrativas violentas que se han contado durante años:

Desde la corporación se ha logrado poder contarle a la gente o resignificar los lugares a través de las actividades que hacemos con la gente, tanto el periódico, como en las actividades que hemos estado impulsando desde la corporación, y entonces es tomarnos esos espacios que le pertenecen a la gente y que la gente pueda volver a esos espacios (M, J. N#3 - 51 - 54).

Es por esto que, los y las jóvenes de Mi Comuna, buscan resignificar aquellos lugares que han sido estigmatizados y señalados debido a las diferentes prácticas violentas que se han llevado a cabo en coordenadas territoriales como el barrio Villa del Socorro, El Playón, La Frontera y el Parque Ambiental Finca La Mesa, y pretenden que estos puedan ser habitados y apropiados por la comunidad. De este modo, en sus relatos también se expresa que es complejo quitar ciertos estigmas del barrio, “la gente todavía tiene ese chip de que este barrio siempre fue complicado, la gente dice «es que aquí mataron tantas personas», «ahí hay una olla », «que violan niños y mujeres»... las personas tienen temores a unos lugares en específico del territorio” (M, J. N#3 – 36 - 41). Por ello, desde la corporación, por medio de la comunicación comunitaria, se quiere hacer una invitación a las personas de la comuna 2 para que se acerquen, participen y se apropien de los diferentes lugares del territorio que, aunque son pocos, debido la carencia de espacio público, se deben habitar y defender,

aprender a caminar en el territorio, reconocerlo y también reconocer a las demás personas que viven allí, eso lo más importante para los y las jóvenes de la corporación Mi Comuna.

Los procesos de prensa, producción audiovisual, los talleres, la radio y La casa para el Encuentro Eduardo Galeano, han representado importantes posibilidades para los y las jóvenes de la Corporación Mi Comuna como un proceso de territorialización en el que ellos como sujetos van dejando marcas el territorio por medio de sus experiencias e intereses, esto permite convocar a la gente de la zona nororiental de la ciudad a participar, a encontrarse y reencontrarse en y por su territorio, lo cual permite darle otro sentido a la comuna, permitiéndoles la apropiación, el reconocimiento y la resignificación del lugar que habitan, construyendo en comunidad ese sentido de pertenencia, aportando así, desde otras alternativas de vida, a la construcción de paz desde la comunicación comunitaria, que es un puente que posibilita el encuentro y busca visibilizar aquello que muchas personas han decidido ignorar o restarle importancia.

5.2.3. El lenguaje periodístico y la comunicación comunitaria como posibilidad de encuentro, de creación conjunta y de construcción de paz en el territorio

“Soy creador de historias, transformador de vidas, inspiración de otras...
soy sentido y cambio.

Soy los jóvenes, niños, adultos, maestros, artistas, vecinos, lectores,
corporaciones y caminantes que han pasado por mí,
además, soy la excusa/vehículo para que un grupo de personas hagan
de las suyas en el territorio que quieran caminar.”

-Yonatan Duque (Ejercicio “Soy Mi Comuna”)

Considerando que la propuesta de la comunicación comunitaria se inscribe en una comunicación dialógica, que apuesta por la autonomía, la educación, la resignificación del territorio y la visibilización de las comunidades, es importante reflexionar sobre el papel de esta en la construcción de paz en perspectiva territorial, deteniéndonos en el lenguaje periodístico que está a la base de la misma y en los significados y sentidos que tiene el trabajo desde esta forma de comunicación que los y las jóvenes de la Corporación Mi Comuna eligieron, en la búsqueda de propiciar relaciones horizontales, dialógicas y respetuosas, que posibiliten la participación activa de todos y todas.

De manera puntual, frente al tema de construcción de paz, que es el centro de interés para nuestra investigación, encontramos que la Corporación Mi Comuna ha tenido cierta resistencia a denominar sus procesos y proyectos como constructores de paz, ya que no quieren caer en el uso instrumental que se le ha dado al concepto de paz, por esto el lenguaje que se usa en torno a este, obedece a un examen juicioso de lo que implica su uso, pues consideran que no se trata de nombrar o adjetivar algo que se hace y de establecer un sinnúmero de relaciones forzando y estirando el concepto, hasta vaciarlo de contenido. Porque esto es lo que han visto que sucede, la paz y la construcción de paz, se han vuelto parte de un discurso utilizado por muchas organizaciones y sectores de la sociedad para adquirir recursos económicos y patrocinio de sus proyectos, lo cual no está mal, porque todos necesitamos de los recursos para poder trabajar, pero el problema es que como consecuencia del abuso, en muchas oportunidades se desvirtúa el sentido político, económico, social y cultural que debe tener la construcción de paz en su base.

Por esta vía, Lorena narra que en múltiples ocasiones en la corporación se ha discutido la manera en que, posterior a la firma de los acuerdos entre el gobierno colombiano y las FARC-EP, para diferentes organizaciones y estamentos se volvió una constante y hasta una moda hablar sobre posconflicto y construcción de paz:

...en la corporación se ha hablado de paz siempre, y no ahora porque sea el posconflicto ... pues al nosotros estarle brindando otras alternativas a las personas que viven

en este territorio y al estar contando otro tipo de cosas estamos aportando a la paz” (F, J. N#1 - 263 - 273).

Los y las jóvenes de la Corporación Mi Comuna creen que desde la misma fundación de las organizaciones comunitarias se ha aportado a la construcción de paz, porque el solo hecho de encontrarse para generar otras propuestas es aportar a la misma, en palabras de Galtung (citado por Rettberg, 2003) sería una “paz positiva”, la cual propende por establecer un equilibrio social, en el que se generan procesos dialógicos, que posibilitan la participación pacífica para solucionar los conflictos y el cambio social. Por ende, no es algo que surja con la firma de unos acuerdos, que sería una paz “negativa”, haciendo referencia a la mera ausencia de enfrentamientos bélicos sino que es un asunto que se viene pensando desde hace décadas, pero a estos y estas jóvenes les preocupa que en la coyuntura actual, estos discursos se pongan de moda haciendo parte del juego estratégico que algunos plantean para competir por los recursos que el Estado ha prometido en torno al proceso de paz.

Estos y estas jóvenes están convencidos, que encontrarse, juntarse y crear un espacio común, es una apuesta por la convivencia, la cual, para ellos y ellas, es el primer paso para la construcción de paz, esto dialoga con lo planteado por Lederach (2007) sobre que, la materialización de la paz se da en red, en el que se relacionan participantes, acciones y procesos. De igual manera, se deben propiciar relaciones democráticas, no solo al interior de la corporación sino también con la comunidad y desde los procesos de formación se busca empoderar a las personas en tema como derechos humanos, participación democrática y ciudadanía, entre muchos otros, que contribuyen a la construcción de una paz con garantía de derechos, con participación activa de las comunidades, desde el respeto de sus saberes, conocimientos, necesidades y capacidades.

Hay que mencionar, además, que la Corporación Mi Comuna brinda la posibilidad de que las personas de la comuna 2, a través del lenguaje se narren, cuenten lo que quieren hacer, quiénes son, quiénes eran, qué pasó y qué sigue pasando en el territorio. Esto se pone en evidencia en expresiones que tanto Kevin como Lorena utilizan para hacer referencia a esta

intención de la corporación “En cada uno de los rincones de la comuna hay una historia por contar, son historias mágicas, son historias de gente que de verdad transforma el territorio, pero que están muy escondidas” (M, J. N#3 65-66), “Entonces yo creo que nosotros le hacemos ese pellizco a la gente, que no sea solamente lo que otros le quieren mostrar, es contar lo que usted hace, lo que usted vive y lo que usted siente”, (F, J. N#1 260-262), “Eso debería ser la comunicación, conectarnos con la gente, hablar con la gente, que la gente se sienta libre de contar las cosas, la comunicación es ser libre.” (M, J. N#3 332- 333). De este modo, dialogando con los planteamientos de Ricoeur (1999), la narrativa como posibilidad de narrarnos da cuenta de las relaciones que establecemos con el mundo y del devenir histórico que como sujetos y colectividades configuramos. En este sentido los relatos que configuramos sobre nosotros mismos y la pertenencia a nuestras comunidades permite establecer vínculos, tejidos, relaciones que encuentran elementos comunes de la experiencia humana, en este caso en torno a la configuración del territorio, a las necesidades, dificultades y potencialidades de los sujetos que lo constituyen y a la búsqueda de nuevos caminos de convivencia, con lo cual se aporta a la construcción de paz.

Hay que mencionar además, que lo que no se comunica no existe, por lo cual las estrategias de divulgación son estrategias de sostenibilidad, es por esto que la corporación y el periódico Mi Comuna 2 representan la posibilidad, desde la comunicación comunitaria, como lo plantean Garcés y Jiménez (2016), de fomentar y fortalecer los procesos de cultura participativa, en tanto los potencia como actores políticos, que logran a través de procesos organizativos generar cambios y respuestas en la vida cotidiana para lograr una transformación ciudadana, estos jóvenes propician que las personas se reconozcan e identifiquen en las similitudes y también en las diferencias, pero también, que se hagan denuncias frente a necesidades o problemáticas de la comuna, así como lo expresa Kevin en su relato frente a la experiencia de la Corporación apoyando una necesidad prioritaria en el barrio Sinaí de la comuna 2:

Ellos mandaron a hacer ese semáforo gracias a ese proceso que tuvimos con ellos, en el que prestamos el periódico, nuestras redes sociales, hicimos un video en el que ellos presentaron su problemática, fueron al consejo, radicaron un derecho de petición ellos mismos, por ese proceso comenzamos a hacerle boom a esa noticia y que pudieran mencionar

que necesitan un semáforo urgente, porque han pasado muchos accidentes ahí con niños que fueron al colegio, entonces para ellos, por lo menos en esa evaluación, yo creo que para ellos es valioso tener un proceso de comunicación en el territorio” (M, J. N#3 - 446 - 453).

Es en estas acciones en las que se evidencia que los procesos de comunicación comunitaria tienen gran incidencia en la comunidad a partir de la participación colectiva, creando así otras dinámicas sociales y culturales en el territorio, que desde su acción política logran que el Estado los escuche y que responda a las exigencias de la comunidad. De este modo, se puede afirmar que, con los procesos de comunicación comunitaria se contribuye a la construcción de paz, ya que permiten que las personas de la comuna sean conscientes de sus potencialidades y desde estas se movilicen y aporten a la creación de nuevas realidades en su territorio.

Es importante recordar que el periódico Mi Comuna 2, surge con la intención de visibilizar las historias, las características, las problemáticas o las necesidades de la comuna, de generar “otras alternativas para que las personas vivan este territorio” (F, J. N#1 – 270). Por ello, esta experiencia se constituye como una de las respuestas a las dinámicas instauradas en el territorio durante décadas.

De manera que, la Corporación Mi comuna, promueve toda esta clase de acciones desde la comunicación comunitaria vivenciándolo como un proceso transformador para la comunidad, puesto que es un medio por el cual la gente se informa, pero no son solo un medio de información, son un medio comunitario que, como expone Meléndez-Labrador (2016), en su práctica aprovecha las herramientas de la comunicación para contarle a la gente cómo está el territorio y también que la gente tenga la oportunidad de poder hablar sobre eso que quiere expresar y otros medios tradicionales no hacen, además, a través de los procesos de comunicación comunitaria promueven un sentido de pertenencia del lugar que habitan, permitiendo que las personas valoren y se apropien de su territorio:

También en eso de que no conocemos donde vivimos, por ejemplo con el periódico yo siento que a muchas personas les pasa lo que me pasó a mí, que no conocían o no eran conscientes de donde vivían y contado las historias en ese periódico o en esa página web y en los audiovisuales y en los programas de radio que se han hecho, muchas personas pueden

conocerla y también apropiarse del territorio y empezar a quererlo y querer defenderlo, además (F, J. N#1 - 122 - 126).

Dicho lo anterior, todos los procesos que se desarrollan desde Mi Comuna están pensados para el territorio, por ende, todo está encaminado a los procesos de paz, pero esta entendida más allá de la mera negociación entre el estado y los grupos armados, más bien, es una paz desde abajo, como la propone Hernández (2009) pensada por y para la comunidad que transforma sus realidades desde su historia, sus valores y sus capacidades, resistiendo pacíficamente a las lógicas de la violencia que permita la construcción del tejido social y una cultura participativa.

Los procesos comunitarios han permitido generar consciencia sobre de lo que pasó, reflexionar sobre ello y construir nuevas realidades a partir de lo que Mi Comuna está comunicando sobre el territorio, también permiten a las personas conocer que la paz empieza desde los hogares, desde uno mismo, va desde la transformación que se puede hacer con el otro a partir del diálogo y del trabajo mancomunado:

...todo lo que se hace en la corporación es un proceso de paz, porque estamos contando, estamos transformando y estamos permitiendo que la gente se encuentre en algo, se encuentre en una historia, se encuentre en un proceso, se encuentre en sí mismo. (M, J. N#3 – 482 – 484).

Es así como la comunicación comunitaria posibilita el encuentro y permite como su nombre lo indica, trabajar con y desde la comunidad; a partir de la multiculturalidad en escenarios reales en los que se garantice la expresión de la diversidad y la defensa del territorio. De este modo, los y las jóvenes de la Corporación Mi Comuna se asumen como un proceso de participación, fortalecimiento y construcción de paz que, si bien los procesos de comunicación comunitaria no son una respuesta definitiva a las necesidades y problemáticas de la comuna 2, son un ejercicio que se piensa y hace frente a estas para la construcción de paz.

CAPITULO IV

CONSIDERACIONES FINALES Y RECOMENDACIONES



Fotografía Difusión día naranja por Paulina Bohórquez (2019)

“Soy la materialización de los deseos de una comunidad que está segura que con el trabajo conjunto y articulado se hacen los cambios necesarios para el bienestar y felicidad que buscan”

-Marcela Londoño (Ejercicio “Soy Mi Comuna”)

En los antecedentes y en el marco teórico de nuestra investigación se abordó el asunto sobre el imaginario del joven como sujeto pasivo, conflictivo, inestable y poco interesado en la participación social y política, que por fortuna viene de-construyéndose desde hace años. En esto han contribuido distintos estudios e investigaciones que han puesto sobre la mesa la condición juvenil como un asunto que debe pensarse desde la creatividad y dinamismo de los y las jóvenes, reconociéndolos como sujetos con múltiples capacidades y potencial para generar acciones e iniciativas que propician procesos comunitarios, y contribuyen en reconstrucción del tejido social que se ha fragmentado e incluso destruido en muchos territorios por la acción de los violentos.

En este aspecto, los hallazgos de la investigación nos permiten afirmar que, los y las jóvenes de la Corporación Mi Comuna, son conscientes de esos señalamientos que se hacen a este grupo social y con su trabajo decidido y comprometido políticamente, buscan generar otras concepciones sobre los y las jóvenes, por ello promueven otras formas de relacionamiento en su territorio, a partir del diálogo y el encuentro entre pares, pero también favorecen el encuentro y la construcción intergeneracional, porque no creen que la sociedad deba dividirse en clasificaciones por edades, géneros, creencias o cualquier otro factor, por el contrario, ellos y ellas creen en la gente, en la capacidad de las personas para crear, para cambiar sus realidades, para construir un mundo mejor y están convencidos que se debe empezar por ser consciente de la historia y el devenir de su propio territorio.

Reconocemos la relevancia de los procesos de comunicación comunitaria realizados y desarrollados por la Corporación Mi Comuna, la cual acontece en contextos adversos, donde los y las jóvenes resignifican la condición de juventud a través de proyectos culturales y comunicativos. Es la comunicación comunitaria la que genera un vínculo entre la amplia población juvenil, acción en la cual los y las jóvenes buscan formas de resistir a la violencia urbana y transformar las adversidades y problemáticas presentes en el territorio. Gracias a su vinculación a los colectivos o experiencias juveniles, los y las jóvenes exploran otras formas de actuar no como sujetos aislados, sino como integrantes de una colectividad. Es así como los y las jóvenes reconocen en sus acciones territoriales y colectivas, un medio para la

creación de comunidades participativas que tejen un equilibrio entre responsabilidades individuales y responsabilidades colectivas.

De otro lado, desde las narrativas de los y las jóvenes de Mi Comuna, es posible afirmar que las dinámicas violentas que han fragmentado la comuna 2 durante décadas no determinan la subjetividad e identidad de los y las jóvenes de este territorio, ya que ellos y ellas buscan otras alternativas que no repliquen esas acciones de intolerancia y conflicto que generan rupturas en las interacciones humanas, por el contrario, para ellos y ellas, la comunicación, el arte y la cultura, se vuelven herramientas esenciales para posibilitar procesos de cambio social en y con su comunidad, generando escenarios de reflexión y acción, que se traducen en resistencias sociales y permiten emprender luchas ciudadanas en procura de mejorar las condiciones de vida de su comunidad.

En este sentido, esta experiencia se puede considerar como una iniciativa de construcción de paz en la comuna 2, pues se trata de una paz que se va construyendo poco a poco, y se erige y es dinamizada por sus pobladores, que han sido víctimas de distintas formas de violencia, muchas de ellas desprendidas del conflicto armado, además han sido víctimas de la exclusión social que produce la inequidad y la pobreza a la que se ha condenado este territorio por décadas. La Corporación Mi Comuna, aporta a la construcción de paz desde la comunicación comunitaria, los procesos de formación y las iniciativas artísticas y culturales, debido al propósito de estos directamente relacionados con la protección de la vida, la cultura, el territorio y la defensa de derechos fundamentales como la igualdad, la libertad y la participación ciudadana, también por hacer rupturas en las lógicas violentas, tomando distancia y no haciéndole eco a estas, por el contrario, realizan diálogos que disminuyen su magnitud proponiendo alternativas de relaciones pacíficas, solidarias e incluyentes.

Es así como identificamos en los hallazgos que , a pesar de que los integrantes de la Corporación Mi Comuna no tienen un discurso particular en torno la construcción de paz, sus acciones y las relaciones establecidas entre sus integrantes y con la comunidad, sí van encaminadas al diálogo y la convivencia, en vía de procesos y prácticas democráticas, en las cuales la gente de los territorios participe de manera consecuente y determinada para la

transformación de las condiciones que han caracterizado los territorios que habitan, construyendo así nuevas formas de territorialidad en las que surgen escenarios de participación ciudadana en los que se dé la apropiación e identificación del territorio, también se dan procesos de territorialización, ya que el territorio se transforma y se dota de otros sentidos debido a la incidencia de la acción de la corporación sobre la comuna 2, es decir, contribuyen al tejido de las paces a partir de la cotidianidad, desde las singularidades de su historia, sus necesidades y posibilidades, para apropiarlos y resignificarlos.

Por otro lado, de acuerdo con el marco teórico reconocemos como una necesidad valorar el papel de las organizaciones juveniles de base social que han surgido y vienen surgiendo en la ciudad de Medellín, las cuales cuentan con muy poco apoyo por parte del Estado, pero a pesar de esto le apuestan a otras alternativas y formas de vida distintas a las que la ciudad ha experimentado durante las últimas cinco décadas debido a la violencia directa, estructural y cultural, y la falta de oportunidades que permitan romper con esas cotidianidades instauradas por las dinámicas violentas de las últimas cuatro décadas.

Es indiscutible que la construcción de paz es un asunto que nos concierne a todos y todas como ciudadanos, la academia y las diferentes áreas de formación de profesionales deben asumir el compromiso de contribuir, y una de las formas en las que se puede contribuir es a partir de los procesos de investigación que reconozcan y valoren los conocimientos, experiencias y las propuestas de las comunidades que, desde su trayectoria se construyen alrededor del mejoramiento y transformación de las condiciones sociales, culturales, económicas y políticas en los territorios que habitan, para así establecer relaciones que se dan en torno a la defensa y resignificación del territorio desde el empoderamiento de los habitantes del mismo, la unión comunitaria y el trabajo colectivo.

Como maestras en formación podemos afirmar que esta experiencia de la práctica profesional en un contexto no convencional nos permitió acercarnos a otras formas de abordar las pedagogías para la paz, las cuales fortalecen nuestro papel como maestras, desde la convicción del rol que debemos asumir en la educación para la paz y en los diversos contextos en los que podemos desenvolvemos. Así como, nos permitió reconocer el lenguaje

como un área de saber que se constituye como un recurso fundamental para el diálogo y el reconocimiento de las historias y experiencias de vida de las personas que, en muchas ocasiones han sido invisibilizadas, y que al ser escuchadas y valoradas propician el surgimiento de nuevas interpretaciones que posibilitan a su vez nuevas acciones que permitan reconocer las vulneraciones y resistirse a ellas, descubrir habilidades y destrezas que puedan ser potenciales en la unión de la colectividad para propiciar cambios que parten de la individualidad y luego se unen a otros y otras desde el tejido comunitario.

Es claro que los conflictos existen y existirán siempre en el ámbito de la vida social, pero es importante entender que estos no pueden resolverse a través de medios violentos ya que, de acuerdo con la construcción de antecedentes realizada en el marco de nuestra investigación, la historia de violencia que ha vivido esta comunidad y muchas otras de la ciudad de Medellín y de Colombia en general, han demostrado que el uso de la violencia genera otras formas de abuso, exclusión y vulneración de derechos y negación de la vida digna. Por esto surgen acciones pensadas desde un análisis y lectura crítica de la presión instaurada por actores armados, las cuales buscan transformar positivamente el presente para proyectar nuevos horizontes con posibilidades de obtener un futuro en el que la participación activa y la consciencia de la comunidad permita construir una sociedad justa, igualitaria y con garantía de derechos.

Por esto, es necesario avanzar en estudios desde diversas áreas de formación que permitan conocer y comprender los impactos que, organizaciones como la Corporación Mi Comuna, tienen en las comunidades con las que desarrollan sus procesos, esto permitirá la lectura de estas experiencias desde otro panorama, el cual puede contribuir al fortalecimiento de los aspectos más significativos. Estas formas de acción política y trabajo comunitario nos sitúan en un mundo de posibilidades, alternativas y formas de relacionarnos con el otro, lo cual es de vital importancia pensarlo desde la escuela, desde la labor de maestros y maestras y desde la ciudadanía en general, porque representan la necesidad de posibilitar nuevos escenarios de construcción de paz o de paces, que no se limitan solo a la firma de un acuerdo, por el contrario, parten de las necesidades y posibilidades de los individuos involucrados,

generando reflexiones y acciones que conduzcan a la creación de escenarios emancipadores, en los que cada persona pueda ejercer sus derechos a pensar, ser y estar en el mundo, reconociendo la importancia del respeto por la diversidad y la búsqueda del bien común.

REFERENCIAS

- Acosta H, Gallego C, Garcés M y Montoya J. (2017) Construcción de cultura de paz, como una posibilidad para la resignificación del desarraigo en víctimas del desplazamiento que habitan en el proyecto “Valle del Ortigal”, Popayán - Cauca. (Maestría en Educación desde la Diversidad- Corte XXIII) Universidad de Manizales. Popayán, Colombia.
- Alcaldía de Medellín (2012). Plan sectorial de Cultura: Plan de desarrollo local de la Comuna 2, Santa Cruz. “Un mapa abierto a las propuestas de vida de la gente”. Medellín, Colombia.
- Alvarado, S. V. y Ospina, H. F. (2009). La investigación cualitativa: una perspectiva desde la reconstrucción hermenéutica. En G. Tonón (Comp.), Reflexiones latinoamericanas sobre investigación cualitativa. Buenos Aires: Prometeo y Universidad Nacional de La Matanza.
- Alvarado, S. V., Gómez, A., Ospina, M. C. y Ospina, H. F. (2014). La hermenéutica ontológica política o hermenéutica performativa: una propuesta epistémica y metodológica. Nómadas.
- Ayo, T. (2016). Post-conflict peacebuilding: Youth participation in Sierra Leone. The Arctic University of Norway, Noruega.
- Bejarano, N., Londoño, J. y Villa, P. (2016). Pedagogías para la paz: una propuesta de educación popular por medio del arte, para la formación de niños y niñas en la paz (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- Bérrigan, F. (1981) La comunicación comunitaria: cometido de los medios de comunicación comunitaria en el desarrollo. Editorial de la UNESCO. Paris, Francia.
- Borja, R (1997). Territorio. En Rodrigo Borja, Enciclopedia de la política. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México, México.
- Botero, P., Alvarado, S. V. y Luna, M. T. (2009). La comprensión de los acontecimientos políticos. ¿Cuestión de método? Un aporte a la investigación en las ciencias sociales.

- En G. Tonón (Comp.) Reflexiones Latinoamericanas sobre Investigación Cualitativa, (pp. 148- 201). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Caicedo, R.; Hurtado, D.; Aguirre, C. y Fadul, C. (2016) Estado del arte sobre territorio, paz y desarrollo a partir de la producción científica en Colombia (2000-2105). Universidad Autónoma de Manizales (UAM). Colombia.
- Campuzano, N y Cruz, C. (2013) Resistencias cotidianas desde las practicas narrativas intergeneracionales de jóvenes que han vivenciado el destierro en la comuna 8 y 13 de la ciudad de Medellín. Maestría en educación y desarrollo humano convenio universidad de Manizales y CINDE. Sabaneta, Colombia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Imprenta Nacional. Bogotá, Colombia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2017). Medellín: memorias de una guerra urbana. CNMH; Corporación Región; Ministerio del Interior; Universidad EAFIT; Universidad de Antioquia. Bogotá, Colombia.
- Duran, A., y Ángela, L. (2011). Una experiencia de construcción de paz dinamizada por jóvenes líderes en barrios populares de Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Echavarría, J; Cortes, Isabel; Betancur, Carlos y Jiménez, Robinson (2017) Emociones Políticas, Teatro y Pedagogías de Paz: Una Exploración Pedagógica. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- Echeverría, M. y Rincón, A. (2000). Ciudad de territorialidades. Polémicas de Medellín. Universidad Nacional de Colombia. Centro de Estudios de Hábitat Popular. Medellín, Colombia.
- Enríquez Rodríguez, E. (2017). Estado del arte sobre territorio a partir de sus discusiones conceptuales y de la producción científica colombiana asociada a territorio-paz y territorio-desarrollo (2000-2015). Colombia.
- Escobar, A. (1999). El final del salvaje. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Centro de Estudios de la Realidad Colombiana. Bogotá, Colombia.

- Fabris, A. (2001) *El giro lingüístico: hermenéutica y análisis del lenguaje*. Ediciones Akal, S.A. Madrid, España.
- Fernández de Juan, T. (2017). *El arte que cura: Aplicación de técnicas vs la violencia. Experiencias en Baja California, México, en Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación para inclusión social*. Bogotá, Colombia.
- Gadamer, H. (2003). *Verdad y Método*. Décima Edición Ediciones Sígueme. Salamanca, España.
- Garcés, A. y Jiménez, L. (2016) *Comunicación para la movilización y el cambio social*. Universidad de Medellín; Sello Editorial Universidad de Medellín; Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina. Ediciones CIESPAL, Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna; Corporación Pasolini en Medellín; Corporación Con-vivamos. Medellín, Colombia.
- Gobierno Nacional de Colombia, FARC-EP y países garantes (2016). *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera. Acuerdo Final*. La Habana, Cuba.
- Heidegger, M. (2001) *Carta sobre el humanismo*. Alianza Editorial. Madrid, España.
- Hernández, E. (2009) *Paces desde abajo en Colombia*. Reflexión política año 11 N° 22, diciembre. IEP -UNAB. Colombia.
- Hernández, E. (2014). *Empoderamiento pacifista de experiencias comunitarias locales en Colombia (1971-2013)*. Universidad de Granada. Granada, España.
- Kaplún, G. (2007) *La comunicación comunitaria*. Anuario de medios
- Krauskopf, D. (2010). *La condición juvenil contemporánea en la constitución identitaria. Última década*.
- Lederach, J. (2007). *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Colección Red Gernika. Bilbao, España.
- Llanos-Hernández, L. (2010). *El concepto del territorio y la investigación en las Ciencias Sociales*. Universidad Autónoma Chapingo. Chapingo, México.

- Loaiza de la Pava, J. (2016). “Niños, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz”. Una experiencia de Paz Imperfecta desde la potenciación de subjetividades políticas. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales, CINDE. Manizales, Colombia.
- López, D. Pineda., Torres, L. y Úsuga, D. (2016). Participación Política de los Jóvenes pertenecientes a organizaciones que aportan a la construcción de paz. Universidad de la Salle. Bogotá, Colombia.
- Luna, M. (2011). Módulo Seminario de Análisis Cualitativo: Maestría en Educación y Desarrollo Humano. CINDE. Sabaneta, Colombia.
- Medrano J, (2013) Lenguajes del Poder. Lenguajes de la Guerra y de la Paz en el Proceso de Reintegración Colombiano. Maestría en educación desde la diversidad, Universidad de Manizales. Manizales, Colombia.
- Meléndez-Labrador, S. (2016) Periodismo alternativo y comunitario: una revisión conceptual. Memorias del XIII Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación Popular, Comunitaria y Ciudadanía. Universidad Autónoma Metropolitana. Ciudad de México, México.
- Mesa, O., Montenegro, M. y Mora, A. Zapata, C. (2016) Significados sociales de construcción de Paz: Jóvenes promotores y promotoras de paz. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.
- Muñoz, F (2001) La paz imperfecta. Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, España.
- Organización Mundial de la Salud (2002) Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen. Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud, Washington, D.C. Estados Unidos.
- Orozco, C., Diez, D., y Higueta, M. (2016). Pedagogía para la paz: una propuesta por la formación de sujetos políticos en las infancias, desde la educación popular con expresiones artísticas y literarias (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

- Quintero, M. (2018). Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: Aportes para la investigación. Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas. (Doctorado Interinstitucional en Educación. Énfasis). Bogotá, Colombia.
- Reguillo, R. (2012). Culturas juveniles: formas políticas del desencanto. Editores Siglo Veintiuno. Buenos Aires, Argentina.
- Rettberg, A (2003) Diseñar el futuro: una revisión de los dilemas de la construcción de paz para el postconflicto. Revista de Estudios Sociales, N° 15 Junio. Colombia.
- Ricoeur, P. (1999). Historia y Narratividad. Editorial Paidós. Barcelona, España.
- Ricoeur, P. (2006). Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido. 2ª. Edición, Siglo XXI editores. Ciudad de México, México.
- Sepulveda, E. y Zapata, C. (2013) Experiencias juveniles de construcción de paz: Rutas de incidencia política. Juventud, Memoria y Paz. Instituto Popular de Capacitación. Medellín, Colombia.
- Sosa, M. (2012). ¿Cómo entender el territorio? Editorial Cara Parens. Universidad Rafael Landívar. Guatemala.
- Tejada, C. (2012) Límites y posibilidades de la educación para la paz en contextos de conflicto armado: caso San Pablo, sur de Bolívar. Tesis de grado de maestría Universidad Pedagógica Nacional Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE. Bogotá, Colombia.
- Valenzuela, J. (2015). Decálogo para repensar las certezas. México.
- Valenzuela, J. (2005). El futuro ya fue. Juventud, educación y cultura. Anales de la educación común. Tercer siglo/año.

Anexos

Anexo 1: Ficha de caracterización.....	1
Anexo 2: Consentimiento Informado	9
Anexo 3: Entrevista Lorena Tamayo (F,J,N#1)	10
Anexo 4: Entrevista Kevin Rodríguez (M,J,N#3).....	43